

EL COLEGIO DE MÉXICO

**CHINA, EL MUNDO PACÍFICO Y EL ENCUENTRO CON
LOS MISIONEROS. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS
DESDE LA HISTORIA GLOBAL (SIGLOS XVI-XVIII)**

Tesis presentada por
RICARDO EUGENIO MARTÍNEZ ESQUIVEL
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD: CHINA

Centro de Estudios de Asia y África

2015

*A la última de mis abuelos: Bela (1927-2014),
quien murió durante mi estancia en México.*

Agradecimientos

En la China antigua le llamaron *Shangdi* 上帝 (“el soberano de arriba”), posteriormente *Tian* 天 (“el Cielo”). Los misioneros cristianos lo identificaron como su Dios. De mi parte, sin intenciones de entrar en debate teológico alguno, sólo deseo expresar mi agradecimiento infinito a LO que me permite disfrutar de la Vida, la Libertad de elegir e iniciar esta aventura de intentar comprender la milenaria China.

A mis padres, Rami y Rosi, a mis hermanos, Dani y Mau, y a mi tía Olguita, les agradezco su amor constante y sin condiciones a pesar de la distancia. También mi agradecimiento a mis amigos históricos Andre, Luis, José Dani, Cin, Yván, Andrey, Gabo, los Estebans, Manuel y Chris, quienes a pesar de que la Historia (con sus excepciones) y menos China sea lo suyo, nunca dejaron de manifestarme su aprecio y apoyo. Tampoco puedo dejar por fuera los nuevos amigos que me ha regalado México, empezando por mis queridos *florilegios*, Itzelita, Mir, Gretín, Adri, Lalito, Tona, Pablín y Martincito, continuando con los otros colmecas, Dani, Ale, Mate, Matías, Paloma, Renato BB, entre tantos, y quienes no lo son, Lupe, Nash, Gris y Gerardo, y por supuesto, la protagonista estelar Pame, ya que desde el primer momento me hicieron sentirme como en casa y nunca me permitieron sufrir la distancia de mi hogar.

Durante mi formación en los estudios sobre China y el desarrollo de esta tesis, he tenido la oportunidad de conocer y aprender de una gran cantidad de profesores, quienes sin duda alguna han marcado mi camino en la Academia. No puedo empezar sin mencionar a Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), quien nunca me ha dejado sin su amistad y consejo, motivándome desde hace años a iniciar esta aventura sobre China y apadrinándome cuando el proyecto parecía venirse abajo. Al *Maestro Jedi* mi más grande agradecimiento.

Al equipo de trabajo de esta tesis: José Antonio Cervera Jiménez, Director del proyecto, tutor, profesor, colega y amigo, le agradezco por su disposición total a escucharme, leerme y apoyar mis ideas, su conocimiento sobre la misionología y la historia de China ha sido clave para el desarrollo de esta investigación. A Flora Botton

Beja, le agradezco por sus lecturas, comentarios y observaciones durante estos dos años; tenerla como profesora no solamente fue un lujo sino también una gran motivación para continuar con mi *sinoaventura*. A David Lorenzen, le agradezco sus aportes desde el campo de la misionología en la India. Y a Manuel Pérez García, mi profesor tutor durante mi estancia de investigación en la Renmin University of China, le agradezco sus aportes teóricos-metodológicos sobre la Historia Global y, en particular, sus usos en China, así como sus sugerencias bibliográficas.

Igualmente deseo agradecer a los siguientes profesores que en diferentes momentos del tiempo como estudiante en El Colegio de México colaboraron con sus consejos, comentarios, tertulias, ánimos, bibliografías, fuentes, invitaciones a actividades académicas sobre la materia, invitaciones a publicar o lecturas de borradores: las profes de chino Pan y Lili, Chen, Marisela Connelly, Romer Cornejo, Arturo Saavedra y Luis Gómez (El Colegio de México), Marco Flores Zavala (Universidad de Zacatecas), José Luis Chong (Palabra de Clío), Renato Balderrama Santander (Universidad Autónoma de Nuevo León), Roberto Marín Guzmán, Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Lai Sai Acón (Universidad de Costa Rica).

Finalmente, deseo agradecer a la Sede del Pacífico “Arnoldo Ferreto Segura” y la Oficina de Asuntos Internacionales y Cooperación Externa de la Universidad de Costa Rica por la confianza de reservarme una plaza y el otorgarme una beca para especializarme (maestría y doctorado) en estudios sobre China. También mi agradecimiento a El Colegio de México por haberme acogido como estudiante y al CONACYT, por la beca otorgada para la realización de esta maestría.

“Esta tesis fue aceptada como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría en Estudios de Asia y África, Especialidad: China”.

José Antonio Cervera Jiménez

Director de Tesis

Flora Botton Beja

Lectora

David Lorenzen

Lector

Manuel Pérez García

Lector externo (Renmin University of China)

Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Hoja de aprobación.....	v
Tabla de contenidos.....	vi
Resumen.....	viii
Abstract.....	ix
Introducción.....	1
I Parte	
China, su encuentro con los misioneros y la Historia Global	5
Tema.....	6
Presentación y justificación del problema de investigación.....	6
Delimitaciones del objeto de estudio.....	9
Estrategia teórica-metodológica: la Historia Global.....	14
Historia Global: ¿un constructo de la modernidad?.....	15
Usos e interpretaciones de la Historia Global en China.....	25
Contexto histórico: un mundo de interrelaciones.....	30
Entre etnocentrismos e imperios.....	32
Mundos más allá de las fronteras imperiales.....	36
Misión China: un proceso europeo.....	42
Hipótesis.....	46
II Parte	
Misión China: la llegada por el mundo Pacífico y las bases para la entrada.....	47
China, el mundo Pacífico y el advenimiento de la modernidad.....	49
Hacia la construcción de una categoría de análisis.....	50

Un mundo de contactos e hibridaciones culturales: el Pacífico.....	52
Nao de China: la ruta del encuentro sinoespañol en el mundo Pacífico.....	58
De Nueva España a Filipinas: la plataforma de la Misión China.....	62
Filipinas: un mundo chino más allá de las fronteras imperiales.....	63
Misión Sangley (1565-1631).....	69
Cuadro 1	
Embajadas (o incursiones) españolas misionales a China (1575-1619).....	70
Conclusiones	86
Fuentes	92
Archivo General de Indias.....	93
Cartas y relaciones.....	93
Prensa.....	94
Impresas.....	94
Otras.....	96
Bibliografía	98
Anticristianismo en China.....	99
China marítima.....	99
China e Ilustración.....	101
Contexto histórico de China.....	102
Contexto histórico de Europa.....	103
Cristianismo en China (Asia).....	105
Estudios sobre el Pacífico.....	105
Filipinas (el Sudeste Asiático) y los europeos.....	106
Historia Global (teorías y metodologías).....	109
Historiografía: teorías y metodologías.....	112
Misión China (Asia).....	114
Relaciones y encuentros entre China (Asia) y Europa.....	116

Resumen

Los estudios históricos sobre la Misión China han marginado los roles de los órdenes mendicantes o limitado a la controversia de los ritos chinos. La producción historiográfica mundial se ha caracterizado por abordar la figura de Matteo Ricci o la Compañía de Jesús, en general. Por ende, el primer aporte de la presente investigación está en examinar el papel de los órdenes mendicantes durante el Primer Periodo de la Misión China (1565-1631), basado en la aplicación de los postulados teórico-metodológicos de la Historia Global y la propuesta de las categorías de análisis: mundo Pacífico, Misión Sangley y espacio portuario chino.

La problemática planteada se delinea a partir de las siguientes interrogantes: ¿cómo se construyeron los procesos de llegada de los misioneros mendicantes a China?, ¿qué intereses o proyectos políticos acompañaron la Misión China?, ¿de qué manera la incursión del europeo transformó el mundo Pacífico?, ¿cuáles fueron las funciones del Virreinato de Nueva España y su extensión colonial Filipinas en la Misión China?, ¿de qué manera las dinámicas coloniales de los imperios europeos de ultramar y sus respectivos patronazgos religiosos determinaron la Misión China?, ¿cómo esta dinámica transoceánica sobrepasó políticas aislacionistas imperiales chinas como el *haijin* 海禁 o prohibición del mar, llevando a la construcción de un espacio portuario chino con una dinámica distinta a la del interior del Imperio, en constante relación con elementos extranjeros, lo cual favoreció el establecimiento de las misiones católicas entre los siglos XVI y XVIII?

Por lo tanto, el énfasis de esta investigación radica en analizar los procesos de llegada de los misioneros mendicantes a China y las funciones de los espacios de ruta (Nueva España, el Pacífico y Filipinas), por lo que la estrategia de análisis elegida es la Historia Global, método de investigación social que nos permitiría reconstruir estos procesos desde una perspectiva global. El resultado de esta metodología se interpretará haciendo uso de las categorías propuestas. Las fuentes básicas empleadas fueron los escritos de los europeos en Asia, en particular de los misioneros, y la bibliografía especializada adecuada para el ejercicio teórico-hipotético propuesto. Entonces, más allá de la identificación de nuevas fuentes primarias, el objetivo del presente trabajo será delinear una propuesta teórica-metodológica que permita contribuir en la construcción de una nueva historia de la Misión China.

La hipótesis general es que China y su encuentro con los misioneros católicos formó la construcción de un nuevo orden global, que ha transformado sociedades alrededor de un espacio común de interacción, relación e intercambio: el Pacífico. El circuito Manila-Acapulco definió a los galeones, pero la importancia global del comercio fue la conexión transoceánica por medio del mundo Pacífico de Europa, Nueva España (eje relacional) y el proveedor real de tesoros: China.

Abstract

Historical studies of the Mission to China have marginalized the role of the mendicant orders or limited it to The Chinese Rites controversy. The world historiographical production has been solely characterized by its approach to the figure of Matteo Ricci and the Society of Jesus in general. Therefore, this research's first contribution is to examine the role of the mendicant orders during the First Period of the Mission to China (1565-1631), whilst applying Global History's theories and methods within the following categories of analysis: Pacific World, Sangley Mission and Chinese port area.

The issue has been delineated from the following questions: how were the mendicant missionaries arrival processes to China built?, what political interests or projects accompanied these Missions to China?, how did this European incursion transform the Pacific World?, what roles did this mission to China play for the Viceroyalty of New Spain and how did it influence its colonial expansion to the Philippines?, which were the dynamics of the European Colonial Empires Overseas and their religious patronage that determined the Mission to China?, how did this imperial transoceanic dynamic surpassed Chinese imperial isolationist policies as *haijin* 海禁 or prohibition of the sea, leading to the construction of a Chinese port area with a different dynamic from that of the interior of the Empire, which was in constant contact with foreign elements, thus favoring the establishment of Catholic missions between the sixteenth and eighteenth centuries?

Since the emphasis of this research is on the arrival processes of the mendicant missionaries to China and the functions of route spaces (New Spain, the Pacific and the Philippines), we have chosen the analytical strategy of Global History, a social research method that allows us to reconstruct these processes from a global perspective. We have interpreted our results using the proposed categories of this methodology. Our primary sources were the writings of Europeans in Asia, specifically those of missionaries, while appropriate specialist bibliography was our secondary source for the theoretical and hypothetical exercise proposed. Therefore, beyond the identification of new primary sources, the objective of this essay is to outline a theoretical-methodological proposal to assist in the construction of a new history of the Mission to China.

The general hypothesis is that China and its encounter with Catholic missionaries formed the construction of a new global order that transformed societies around a common space for interaction, relationship and exchange that of the Pacific The Manila-Acapulco circuit as was defined by galleons, but the global importance of trade transoceanic connection was through the Pacific World of Europe, New Spain (relational axis) and the actual provider of treasures: China.

Introducción

El encuentro de China con los misioneros católicos a partir del siglo XVI está íntimamente ligado a la génesis de la modernidad, una serie de procesos intraeuropeos de expansión e intentos de construcción de un orden mundial articulado alrededor de Europa. En este sentido, la Historia Global, como propuesta teórica-metodológica, ofrece la posibilidad de nuevas perspectivas para la comprensión de este “encuentro”; para empezar, porque rompe con los nacionalismos metodológicos y las interpretaciones etnocéntricas comunes en las Ciencias Sociales. La historia de las relaciones sino-europeas, analizada desde la Historia Global, permite observar el desarrollo de procesos sociales más allá de las políticas e intereses imperiales chinos o europeos; en otras palabras, procesos de carácter global, siendo la Misión China una de las ventanas más ricas para su entendimiento.

En esta tesis, a partir de los postulados de la Historia Global, se proponen nuevas vías de análisis para la Misión China entre los siglos XVI y XVIII. Se centra en los procesos de llegada de las órdenes mendicantes (agustinos, dominicos y franciscanos) bajo el Patronazgo español y en particular su vía de acceso: el Pacífico. El punto central de la investigación consiste en la propuesta de nuevas categorías de análisis para el estudio de este proceso. El mundo Pacífico, la Misión Sangley (en el Sudeste Asiático) y el desarrollo de un espacio portuario chino con una dinámica distinta a las del interior del Imperio, constituyen los principales aportes de este estudio.

El presente trabajo responde a una investigación interdisciplinar sobre tres campos de estudio: la historiografía, los estudios Asia-Pacífico y la misionología. El oficio de historiar, o la historiografía, es tal vez una de las ocupaciones más antiguas; Egipto, Mesopotamia y la misma China, desde que se tiene memoria, en piedra, huesos o caparazones de tortuga, se preocuparon por preservar información sobre el devenir de sus sociedades.

La Historia es identidad, la respuesta del por qué el presente y muchas veces la razón de las decisiones hacia el futuro; por consiguiente, la Historia como disciplina ha evolucionado según las necesidades de las sociedades en el tiempo. Los actuales procesos de globalización han hecho a la Historia replantearse cómo pensar las formas de interpretar las sociedades, así como preguntarse desde cuándo existen los encuentros, las relaciones y

los contactos entre las diferentes culturas y civilizaciones. Estos cuestionamientos han llevado al nacimiento de la Historia Global, propuesta que busca identificar y analizar los procesos históricos que permiten comprender la época actual. En esta línea, China y su encuentro con los europeos funciona como un laboratorio de análisis, ya que inicialmente aconteció fuera de las fronteras imperiales, sea en espacios coloniales europeos, donde de paso hubo una mayoría de población china, es decir, se constituyeron lugares de expansión del mundo chino, o en los estados de tributo. Por ende, en esta tesis, además, se consideran claves las delimitaciones de la Misión China como objeto de estudio y el análisis de la construcción de los paradigmas historiográficos hasta su evolución a la Historia Global y los consecuentes usos de ésta en la academia china.

El otro gran campo de estudio en el cual se desarrolla esta tesis es el de los estudios asiáticos, en particular la sinología. Esta investigación se presenta precisamente para optar por el grado de Maestro en Estudios de Asia y África, Especialidad: China; por esta razón, a pesar de que el análisis parte de los debates teóricos y continúa con el mundo chino de ultramar y sus relaciones con otras culturas, todo el trabajo tiene como objetivo principal contribuir con la producción de conocimiento centrado en la comprensión del Reino del Centro. En este estudio se intentará plasmar en la larga duración, la China en su última etapa dinástica Ming y su primera Qing, así como sus relaciones con la expansionista Europa. A pesar de todo, dado que se trata de un estudio de sinología, el fin último de esta investigación consiste en proponer nuevas lecturas sobre los esfuerzos europeos en el pasado por comprender e interpretar una China que nunca les dejó de sorprender. Esta situación es la misma que experimenta quien intenta dicha tarea en el siglo XXI, sea académico o no; por ello, la Misión China como objeto de estudio identifica a todo aquel interesado en el mundo chino.

El tercer campo de estudio relacionado con esta tesis, y tal vez el más importante de los tres gracias a que articula la propuesta de análisis, es la misionología; en este caso, el estudio de las órdenes mendicantes de los agustinos, los dominicos y los franciscanos en sus procesos vía el mundo Pacífico por consolidar misiones en China. Debido a que estas órdenes acompañaron la primera expansión de la modernidad en Asia y en particular de la

China de finales de Ming e inicios de Qing, el estudio de las relaciones sino-europeas se acompaña cada vez más de los roles misioneros mendicantes, y no sólo del rol de la Compañía de Jesús como ha sido la tradición. En ese sentido, se puede percibir un proceso de renovación de fuentes, temas y autores en lo referente a la Misión China.

En el caso de la investigación sobre los misioneros mendicantes en China, esta situación es especialmente clara. Por una parte, el estudio de estas órdenes aparece de forma natural en los investigadores dedicados a las relaciones sino-europeas a partir del siglo XVI. Los miembros de estas órdenes no sólo llevaron al mundo chino parte de sus ideas, cultura e idiosincrasia sino, y probablemente lo más importante, dieron a conocer *lo chino* al mundo europeo con una profundidad sin precedentes. Por otra parte, gracias a que los misioneros mendicantes se preocuparon por aprender la lengua china como herramienta básica de inserción social para la transmisión del evangelio cristiano, el análisis de estas órdenes también forma parte de los estudios de la historia de las ideas, la religión y las representaciones entre China y Europa. Se trata de una propuesta de análisis con pretensiones reales de una nueva historia de la Misión China, pensando en el posterior desarrollo de la investigación doctoral.

Por último, el análisis de la Misión China provee nuevas variables para el proceso de lectura, comprensión e interpretación entre distintas culturas. La Historia Global permite observar procesos de encuentros, relaciones y contactos interculturales de hace casi cinco siglos, pero tan vivos y actuales como los que se experimentan en las sociedades actuales. Hoy en día, la globalización produce fenómenos migratorios a veces explicados sin precedentes en la historia, pero la Misión China analizada en términos globales muestra que ellos no son ninguna novedad, ya que la intensificación del movimiento de metales y bienes manufacturados a partir del siglo XVI se acompañó del de ideas, pero más importante, del de personas que emigraron y cambiaron la faz del mundo al que llegaron.

I Parte:
China, su encuentro con los misioneros y
la Historia Global

Tema

Presentación y justificación del problema de investigación

En 1289, el presbítero franciscano Giovanni da Montecorvino (1247-1328)¹ llegó como primer emisario oficial de la Iglesia romana a la ciudad de Beijing², capital imperial de la dinastía Yuan 元 (1279-1368)³. Montecorvino se convirtió en el primer obispo de China en 1307 por orden del papa Clemente V (1264-1314)⁴. A partir de entonces inició la llegada de misioneros cristianos al “Reyno de Taibin”⁵, en especial a partir del siglo XVI cuando por decreto papal se le otorgó a la Compañía de Jesús derecho religioso sobre los territorios del Este⁶.

La llegada de los misioneros cristianos significó, para China, la inclusión de un nuevo actor en su historia, ya que ellos participaron del desarrollo de la ciencia por

¹ Aunque al parecer, existen evidencias de la llegada a China del dominico San Jacinto de Polonia entre los años 1227 y 1233; y de Odorico de Pordenone (1265-1331) entre 1316 y 1330. José María González, *Historia de las Misiones Dominicanas en China* (Madrid: Imprenta Juan Bravo 3, 1964), Vol. 1, 11. Lara Vilà, “Viajes y crónicas de Oriente en el siglo de los descubrimientos”, en *Viajes y crónicas de China en los Siglos de Oro*, ed. María José Vega (Córdoba: Editorial Almuzara, 2009), XXIV.

² Antecedente importante de este acontecimiento fue la presencia de misioneros franciscanos en la corte mongola. Giovanni da Pian del Carpine (¿1182?-1252) y Guillaume de Roubrouck (1220-1293/1295), respectivamente, emisarios del Papa Inocencio IV (1185-1254) en 1245 y de Luis IX de Francia (1214-1270) en 1253, así como autores de *Historia Mongolorvm* y *Relación Tártara e Itinerarium fratris Willielmi de Rubruquis de ordine fratrum Minorum, Galli, Anno gratia 1253 ad partes Orientalesde*, unas de las primeras historias medievales sobre los mongoles y sus dominios en el Asia Central.

³ Acerca de los primeros cristianos en China, se sabe que estos fueron nestorianos y se les identifica desde la dinastía Tang 唐. Se sabe que para el 535, grupos nómadas al norte de la China y el Asia central actuales, aprendieron a leer y escribir con misioneros nestorianos, un siglo exacto después (635) llegaron los primeros misioneros cristianos (monjes nestorianos) a China. De hecho, en el 781 se erige un monumento nestoriano en Xian 西安 para conmemorar los 150 años de cristianismo. La última referencia que se ha identificado de cristianismo en China antes de la llegada de los franciscanos a la corte mongola data del 878. Para ampliar al respecto véase Michaël S. Kordōsēs, *T'ang China, the Chinese Nestorian Church and Heretical Byzantium (A.D. 618-845)* (Atenas: Ioannina, 2008).

⁴ Pacifico Sella, “Aspetti storici della missione di Giovanni da Montecorvino nel Cathay”, *Antonianum* 77, no. 3 (2002): 475-502.

⁵ Forma castellana en que en algunos textos se conoció la China de la dinastía Ming o *Da Ming* 大明 (1368-1644).

⁶ Para ampliar acerca de este acontecimiento véase Liam M. Brockey, *Journey to the East, the Jesuit mission to China, 1579-1724* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2007), 1-24.

ejemplo⁷, pero ante todo del vínculo entre los mundos chino, europeo e, incluso, “americano”. Del mismo modo, este proceso le permitió a Europa Occidental conocer un espacio ignorado⁸, inexplorado y limitado a relatos como los presentes en *Il Milione* (1299) de Marco Polo (1254-1324)⁹ o *The Travels of Sir John Mandeville* (1370)¹⁰. Es por ello que para los estudiosos de la historia, la ciencia, el arte y la literatura, entre otras áreas, el encuentro de China y los misioneros cristianos ha sido un tema recurrente. La mayoría de las investigaciones se han centrado en la Compañía de Jesús, en general, o la figura del misionero italiano Matteo Ricci (1552-1610)¹¹.

No obstante, en los últimos años, la sinología ha experimentado una regeneración metodológica, temática y de autores, proliferando en el mundo hispanoparlante -en especial desde la década de 1980-¹² y haciendo que los nuevos investigadores se interesen por temas nunca antes estudiados, como los misioneros católicos españoles en China¹³. Éstos, a diferencia de los jesuitas que tuvieron como vía de acceso el centro (antiguas rutas de la seda) y principalmente el sur (las rutas marítimas portuguesas) de Asia, lo hicieron por medio del Océano Pacífico, convirtiéndose en actores activos del desarrollo de una nueva

⁷ Acerca de esto, puede consultarse la amplia colección *Science and Civilisation in China*, editada por Cambridge University Press, coordinada en un inicio por Joseph Needham y que hasta el día hoy continúa publicando tomos.

⁸ Se debe recordar que durante el Medievo, el mundo cristiano occidental dependió de las redes comerciales controladas por el Imperio Bizantino y el mundo musulmán para relacionarse con regiones como China e India. Flora Botton Beja, *China. Su historia y cultura hasta 1800* (México D.F.: COLMEX, 2008), 206-209.

⁹ Puede revisarse acerca de la forma en que se construyeron los procesos sociales globales en tiempos de Marco Polo, puede consultarse: John Larner, *Marco Polo y el descubrimiento del mundo* (Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós, 2001).

¹⁰ De paso, obras conocidas “ampliamente” desde el siglo XV con el desarrollo de la imprenta. Larner, *Marco Polo*, 21.

¹¹ Entre las más recientes investigaciones, se encuentran: Jonathan D. Spence, *The Memory Palace of Matteo Ricci* (New York: Elisabeth Sifton Books, 1984); Brockey, *Journey to the East*; Machela Fontana, *Matteo Ricci, A Jesuit in the Ming Court* (New York: Rowman & Littlefield Publishers, 2011); y Mary Laven, *Mission to China. Matteo Ricci and the Jesuit Encounter with the East* (London: Faber and Faber, 2012).

¹² Acerca de esta regeneración en la sinología hispana véase Dolores Folch Fornesa, “Prólogo: Los sueños primeros”, en José Antonio Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI* (Madrid: Plaza y Valdés editores, 2013), 11-22.

¹³ En este contexto sobresale el proyecto de digitalización del Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, que ha colocado en línea y de libre acceso, una gran variedad de textos varios del encuentro misionero con China desde el siglo XVI. Su sitio *Web*: <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/principal.htm>. Y para un análisis de este proyecto, consúltese Anna Busquets i Alemany, “La China de España: elaboración de un corpus digitalizado de documentos españoles sobre China de 1555 a 1900”, en: *Orientats* (2006 [citado el 19 de octubre de 2013]): disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/hmic/16964403n4p189.pdf>

historia transoceánica¹⁴. En este sentido, esta investigación propone interpretar, desde la Historia Global, el encuentro entre China y los misioneros católicos (órdenes mendicantes en particular) como parte de un proceso de reconstrucción de un nuevo mundo Pacífico¹⁵ entre los siglos XVI y XVIII.

¿Pero, cómo plantear este ejercicio teórico-hipotético en términos globales, cuando el objeto mismo de estudio es eurocéntrico? La respuesta se cifra en dos factores, uno contextual (las vertientes históricas) y otro de carácter metodológico (la Historia Global).

El encuentro entre China y los misioneros tuvo dos vertientes históricas: el proceso de transición entre las dinastías Ming 明 (1368-1644) y Qing 清 (1644-1912)¹⁶, y la génesis de la modernidad europea con la Corona Española como su principal protagonista¹⁷. La primera, debido a la convicción de la superioridad china y la desconfianza a lo extranjero, prohibió la emigración y el comercio internacional¹⁸; mientras que la segunda tuvo claras políticas expansionistas motivadas por la expulsión de los musulmanes y la llegada al hoy

¹⁴ Pensar que los procesos históricos transoceánicos, Atlántico-Pacífico en este caso, inician con el advenimiento de la modernidad, ha sido uno de los errores comunes en la Academia, por lo general viciada de posturas eurocéntricas (más adelante se amplía acerca de este problema). Las historias transoceánicas se pueden encontrar prácticamente desde que se tiene consciencia de la historia misma. Por ejemplo, sobre el desarrollo de una historia transoceánica entre el Pacífico y el Índico, anterior al siglo XVI y con la participación activa de China, véase Jung-Pang Lo, “The Emergence of China as a Sea Power During the Late Sung and Early Yuan Periods”, en *China: Enduring Scholarship*, ed. James Harrison (Tucson: University of Arizona Press, 1971), 91-105. Tansen Sen, “The Formation of Chinese Maritime Networks to Southern Asia, 1200-1450”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 49, no. 4 (2006): 421-453. Matt K. Matsuda, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures* (New York: Cambridge University Press, 2012), 9-48.

¹⁵ Nuevo, debido a la incursión de la modernidad europea en el siglo XVI en su entramado de relaciones.

¹⁶ Acerca de este proceso se pueden revisar los ensayos compilados en Spence, *From Ming to Ch'ing: conquest, region and continuity in Seventeenth-Century China* (New Haven: Yale University Press, 1979).

¹⁷ Presidida por la Casa de los Habsburgo durante el periodo 1516-1700, incluyó también la Corona Portuguesa entre los años 1581 y 1640. Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (Paris : Armand Colin, 1949). Enrique Dussel, “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en: *La Colonialidad del Poder: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*, comp. Edgardo Lander (Buenos Aires: UNESCO-Ediciones del CLACSO, 2000 [citado el 10 de octubre de 2006]): disponible en <http://enriquedussel.com/txt/1993-236a.pdf>

¹⁸ En 1424, el emperador Ming, Hongxi 洪熙, nombre personal Zhu Gaochi 朱高熾 (1378-1425), decreta la interrupción de todos los viajes de los barcos del tesoro. No obstante, desde la década de 1370 a los chinos se les prohibió embarcarse en viajes privados de ultramar, condición estricta, al menos hasta 1567. Botton Beja, *China. Su historia y cultura hasta 1800*, 312-319. Manel Ollé, *La empresa de China. De la armada invencible al galeón de Manila* (Barcelona: Acantilado, 2002), 20. Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado: la China Ming en las relaciones castellanas del siglo XVI”, *Boletín Hispánico Helvético* 21 (2013): 44.

continente americano¹⁹. Sin embargo, esta divergencia no impidió la integración de los misioneros en la historia de China y que dicha experiencia, por ejemplo, luego se convirtiera en motor de ideas durante las ilustraciones europeas²⁰.

Por otra parte, La Historia Global centra su análisis en el contacto de los actores sociales. Por consiguiente, el encuentro entre China y los misioneros no puede delimitarse espacialmente a las fronteras chinas o a los dominios españoles, o temporalmente a una dinastía o casa imperial, ya que el entramado de redes formó parte de un proceso (movimiento) social de carácter global que se debe interpretar traspasando los límites de cualquier frontera. De este modo, el encuentro entre China y los misioneros formó parte de un proceso global que sólo puede ser comprendido como la historia del contacto entre las culturas y las civilizaciones en la larga duración (Braudel²¹) y en términos de relaciones e interacciones²², evitándose así caer en los errores tan comunes de los *ethos*-centrismos, chinos y europeos principalmente, a la hora de construir la Historia²³.

En suma, si bien el encuentro entre China y los misioneros aporta a la historia de China o de los misioneros en ella, ante todo funciona como una ventana a la historia de los esfuerzos de los seres humanos por relacionarse, comprenderse, asimilarse e interpretarse.

Delimitaciones del objeto de estudio

El encuentro entre China y los misioneros se delimita en tres aspectos: lo temporal, lo espacial y lo misional.

La investigación se desarrolla entre los siglos XVI y XVIII, según las fechas del calendario gregoriano, cristiano y eurocéntrico por definición; o entre el ciclo 69 del año

¹⁹ Roberto Marín Guzmán, *El Espíritu de Cruzada Español y la Ideología de la Colonización de América* (San José: Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, 1985).

²⁰ David E. Mungello, "Some Recent Studies on the Confluence of Chinese and Western Intellectual History", *Journal of the History of Ideas* 40, no. 4 (1979): 649-661. Walter W. Davis, "China, the Confucian Ideal, and the European Age of Enlightenment", *Journal of the History of Ideas* 44, no. 4 (1983): 523-548. Jean Chesneau, "China in the Eyes of French Intellectuals", *East Asian History* 12 (1996): 51-64.

²¹ Braudel, *Historia y ciencias sociales*, 61-106.

²² Bruce Mazlish, "On History Becoming History: World History and New Global History" (2001 [citado el 3 de octubre de 2013]): disponible en <http://web.mit.edu/newglobalhistory/docs/mazlish-on-history-becoming-history.pdf>

²³ Manuel Pérez García, "From Eurocentrism to Sinocentrism: The New Challenges in Global History", *European Journal of Scientific Research* 119, no. 3 (2014): 337-352.

jiwei 己未 (56 de 60), bajo el reinado de Hongzhi 弘治²⁴, décimo emperador de la era Ming²⁵, y el ciclo 74 también del año *jiwei*, bajo el reinado de Qianlong 乾隆,²⁶ sexto emperador de la era Qing²⁷, según el calendario lunisolar chino *yinyangli* 陰陽曆²⁸. No obstante, ambas calendarizaciones se construyen desde específicas perspectivas etnocéntricas, las cuales se buscan combatir con la propuesta de la Historia Global. Pero debido a que el objetivo de esta tesis y del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México consiste en promover estudios en español y en particular desde y para Latinoamérica, se ha optado por utilizar las fechas del calendario gregoriano.

Por lo tanto, este trabajo inicia en el siglo XVI, momento de génesis de una modernidad europea que tuvo entre sus características, la pretensión de construir una especie de orden global a su alrededor por medio de la ampliación de los mercados y las rutas de intercambio. Esto es clave debido a que con ello también se expandió la Misión Cristiana. Sin embargo, paradójicamente, la centralidad de este proyecto la tuvo China hasta la Revolución Industrial en el siglo XVIII. A inicios del siglo XVI, ningún reino o imperio del mundo tuvo el tamaño, la población, la agricultura, el comercio, la riqueza, la sofisticación, la tecnología, el poder militar, la cocina, la literatura y las bellas artes de China. La dinastía Ming presidió el más grande poder del mundo; desde entonces alrededor de una cuarta parte de la población del planeta²⁹.

²⁴ Nació en 1470, su reinado inició en 1487 y murió en el año 1505.

²⁵ Para ampliar acerca de las equivalencias gregorianas con la calendarización durante la dinastía Ming, véase: Keith Hazelton, *A Synchronic Chinese-Western Daily Calender, 1341-1661 A.D. Ming Research Series* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1985 [citado el 27 de julio del 2015]): disponible en <http://mingstudies.sites.olt.ubc.ca/files/2013/07/Ming-Daily-Calendar.pdf>

²⁶ Qianlong nació en 1711 y reinó a partir de 1736. En 1796, en un acto de la piedad filial para asegurarse no reinar más que su abuelo, el emperador Kangxi 康熙 (1654 (inició su gobierno en el 1661-1722), se retiró y tomó el título de emperador honorario *taishanghuangdi* 太上皇帝. Sin embargo, continuó siendo la máxima autoridad hasta su muerte en 1799, cuando le sucedió su hijo Jiaqing 嘉慶 (1760-1820).

²⁷ La Academia Sinica de Taiwán tiene en línea un convertidor del calendario chino al gregoriano 兩千年中西曆轉換, basado en el trabajo de Xue Zhongsan 薛仲三 y Ouyang Yi 歐陽頤, *A Sino-Western Calender for Two Thousand Years: 1-2000 A.D. 兩千年中西歷對照表* (Changsha: Shang wu yin shu guan), disponible en <http://sinocal.sinica.edu.tw/>

²⁸ China adoptó oficialmente el calendario gregoriano en 1912.

²⁹ Samuel Adrian M. Adshead, *Material Culture in Europe and China, 1400-1800* (New York y London: St. Martin's Press and Macmillan, 1997). Craig Clunas, *Pictures and Visuality in Early Modern China* (Princeton: Princeton University Press, 1997). Andre Gunder Frank, *ReORIENT: Global Economy in the*

Entre los siglos XVI y XVIII también se pasó de una fuerte sinofilia al inicio de una no menos animosa sinofobia³⁰. China se representó ampliamente como una cultura dinámica, una potencia mundial, la más grande nación del mundo, pero luego como estática, despótica y atrasada. Otra característica estuvo en que prácticamente toda la Misión Cristiana en China fue católica, sería hasta el siglo XIX que llegarían las primeras misiones de otras denominaciones cristianas³¹ y, con ellas, los cañones de los imperialismos europeos³², cambiándole a China su realidad y las formas de encontrarse con otras culturas o civilizaciones. La temporalidad propuesta, además, incluye la ruta Acapulco-Manila (1565-1815)³³, un momento particular en la reconstrucción del entramado de las relaciones de lo que se propone ha funcionado como un mundo Pacífico.

Esta última variable permite explicar las delimitaciones espaciales de la investigación. Si bien esta tesis no está centrada en el análisis del intercambio o el movimiento social en el Pacífico, sí se considera básico comprenderlo para la lectura del encuentro entre China y los misioneros católicos. Lo anterior por varias razones. China, desde siglos antes a los europeos, tuvo su rol en el Pacífico³⁴, lo cual hizo que *Le Monde chinois* [el mundo chino], en palabras de Jacques Gernet³⁵, sobrepasara las fronteras imperiales, ya sea por movimientos económicos o demográficos determinados por el

Asian Age (Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1998). Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy* (Princeton: Princeton University Press, 2000). Mariano Ardash Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español, 1680-1784* (México D. F.: COLMEX, 2012). Bonialian, *China en la América Colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires* (México D. F.: Editorial Mora, 2014). Pérez García, *Vicarious Consumers: Transnational Meetings between the West and the East in the Mediterranean World (1730-1808)* (London: Ashgate, 2013). Pérez García, “Consumidores ‘Vicarios’: Transferencias e intercambios socio-económicos y culturales entre China y Occidente (s. XVIII)”, *Cuadernos de Trabajo del Cechimex* 3 (2013): 1-12 [citado el 6 de agosto de 2014]: disponible en <http://dusselpeters.com/CECHIMEX/cuadernosdelCechimex20133.pdf>

³⁰ Mungello, *The Great Encounter of China and the West, 1500-1800* (Plymouth, UK: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2009), 113-146.

³¹ En 1807, llega la ciudad de Guangzhou 廣州, el primer misionero protestante, Roberto Morrison.

³² Andrew Nathan, “Imperialism effects on China: the apologetics of imperialism”, *Bulletin of Concerned Asian Scholars* IV, no. 4 (1972): 2-8 [citado el 5 de mayo de 2015]: disponible en <http://criticalasianstudies.org/assets/files/bcas/v04n04.pdf>

³³ William Lytle Schurz, *The Manila Galleon* (E. P. Dutton & Co., 1959).

³⁴ Se amplía acerca de esto en la sección “China, el mundo Pacífico y el advenimiento de la modernidad” en la segunda parte de la tesis.

³⁵ Jacques Gernet, *Le Monde chinois* (Paris: A. Colin, 1972).

sistema de tributo, el comercio, las migraciones, el contrabando o la piratería. Para el siglo XVI, el mundo chino incluye el Sudeste Asiático sin dejar por fuera las Filipinas, futura plataforma de la Misión China, esto sin olvidar el desarrollo de una nueva historia transoceánica (Atlántico-Pacífico) y el establecimiento de Nueva España como su eje relacional, variables importantes para la interpretación desde la Historia Global que se plantea; es decir, el mundo Pacífico y el Sudeste Asiático (las Filipinas, en particular), en el análisis del encuentro con los misioneros, forman también parte integral de la historia de China.

Por último, las delimitaciones temporal y espacial perfilan lo misional. Entre los siglos XVI y XVIII llegaron dos tipos de misioneros a China: la Compañía de Jesús (*Societas Jesu S.J.*), o jesuitas, y las órdenes mendicantes. La primera directamente dependiente del Papado, pero al igual que las segundas, de poderes temporales como el *Padroado* portugués y el Patronato español, según el momento histórico. Las órdenes mendicantes incluyen la Orden de los Predicadores (*Ordo Praedicatorum O.P.*) o dominicos, la Orden de los Frailes Menores (*Ordo Fratrum Minorum O.F.M.*) o franciscanos, y la Orden de San Agustín (*Ordo Fratrum Sancti Augustini O.S.A.*) o agustinos. En esta investigación se analizan las órdenes llegadas a China por medio del mundo Pacífico y dependientes del Patronato español.

La Misión China, siguiendo a Nicolas Standaert³⁶, se puede dividir en tres periodos: 1565-1631³⁷, 1632-1684 y 1684-1800. El Primer Periodo (1580-1631), para este autor, se caracterizó por la presencia exclusiva de los jesuitas en China bajo el sistema del *Padroado* portugués³⁸. A esto se agrega, debido a los intereses de la presente investigación, dos características más: (i) el envío de embajadas misionales de agustinos, jesuitas, dominicos y franciscanos dependientes del Patronato español desde Manila; y (ii) el desarrollo de la

³⁶ Nicolas Standaert ed., *Handbook of Christianity in China, Volume One: 645-1800* (Leiden: Brill, 2001), 296.

³⁷ Standaert propone iniciar el primer periodo en 1580 con el proceso de solicitud de permisos de residencia por parte de los jesuitas en Zhaoqing 肇庆, sin embargo, en esta investigación se considera que la Misión China se puede empezar a analizar con la conquista y llegada de los misioneros agustinos a Filipinas.

³⁸ Un precedente misional poco estudiado aconteció en 1503, cuando el patriarca de la Iglesia Siria del Este, Mar Elijah, envió tres misioneros a las islas de Java y a las costas chinas. John W. Witek, *Jingjiao: The Church of the East in China and Central Asia* (Sankt Augustin: Institut Monumenta Serica, 2006).

Misión Sangley -de inmigrantes chinos- en las islas de las Filipinas, una extensión de ultramar del mundo chino, como se explicará a lo largo del trabajo. En consecuencia, en la segunda parte de la tesis, en la sección correspondiente al Primer Periodo de la Misión China, el análisis se centrará en las embajadas misionales desde Manila y la Misión Sangley.

El Periodo Segundo (1632-1684) lo determinan los procesos de llegada a China de las órdenes religiosas regidas por el Patronato español. Durante la década de 1630 lo hicieron los dominicos y los franciscanos, mientras que a partir del año 1680, los agustinos. Finalmente, el Tercer Periodo (1684-1800), Standaert lo explica en la inserción de nuevas órdenes religiosas en la Misión China³⁹. Sin embargo, este último periodo también corresponde a un cambio trascendental en la dinámica administrativa de la Misión China. En 1680, el papa Inocencio XI (1645-1689) firmó una alianza con el rey de Francia, Luis XIV (1638-1715). Este acontecimiento, en lo que se refiere a la cuestión misional, constituyó a la *Société des Missions Étrangères de Paris* como el brazo de la política de recentralización papal en Asia y África, nombrándose ese mismo año a François Pallu (1626-1684) obispo *in partibus infidelium*, vicario apostólico y administrador general de todas las misiones en China⁴⁰. Pallu llegó a China en 1684; por ende, entre los siglos XVI y XVIII, los centros del mundo misional fueron Lisboa, Madrid y París, no Roma.

La propuesta de Standaert explica el interés por controlar y administrar el desarrollo de la Misión China, sin duda ligada a objetivos políticos de expansión colonial y económicos comerciales. Los europeos en contacto con China se caracterizaron por las constantes disputas, más por situaciones imperialistas y mercantilistas en su sentido de acumulación de metales que por la misma religión. Además, debido a que los socios comerciales se presentaron en términos de confrontación en lugar de cooperación, hubo un énfasis en la construcción de grandes ejércitos mercenarios y armadas para apoyar la

³⁹ Si bien, Standaert se refiere a órdenes religiosas católicas, vale agregar, de paso un caso poco estudiado, que a finales del siglo XVII llegaron a China misioneros rusos ortodoxos, en 1695 construyeron un primer templo y en 1715 establecieron misiones en Manchuria y el norte de China. Albert Parry, "Russian (Greek Orthodox) Missionaries in China, 1689-1917. Their Cultural, Political, and Economic Role", *Pacific Historical Review* 9, no. 4 (1940): 401-424.

⁴⁰ Antonio Sisto Rosso, *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, CA: PD and Ione Perkins, 1948), 120-126.

competencia bélica por el comercio. Esto hizo que la Misión China nunca funcionara en unidad, las diferentes órdenes actuaron, por lo general, según los intereses económicos del reino patrocinador y muchas veces trasladaron los conflictos europeos al campo misional.

Estas tres delimitaciones (temporal, espacial y misional) se irán explicando con mayor detalle a lo largo de la tesis.

Estrategia teórica-metodológica: la Historia Global

En una conferencia dictada en 1950, Fernand Braudel defendió la idea de que la Historia⁴¹ es hija de su tiempo y, por ende, la forma en que se construye está determinada por su presente histórico⁴². El contexto de estas declaraciones fue la segunda posguerra mundial, años de profundos cambios en el panorama internacional que, entre otras cosas, pidieron a gritos una renovación académica e intelectual en las formas de comprender la Humanidad. Explica Bruce Mazlish⁴³ que este momento dio origen a una coyuntura de pérdida paulatina de la primacía intelectual y política occidental, el mundo se expandió y conectó cada vez más, y la noción eurocéntrica⁴⁴ se atacó fuertemente por las tendencias poscoloniales y multiculturales, dando origen a la Historia Mundial. No obstante, la historia siguió su curso y pronto “inició” un “nuevo” proceso de grandes transformaciones: *Globalization* [la globalización]⁴⁵.

La globalización deconstruyó de inmediato las coordenadas de espacio y tiempo, y

⁴¹ En esta tesis cuando se utiliza el término “Historia” con su inicial en mayúscula, se parte del supuesto de que ésta es una construcción (o una reconstrucción) consciente de la memoria y las fuentes (pruebas) que conciernen a los acontecimientos protagonizados por una sociedad en el tiempo. Esto debido a que los significados y los contenidos de la Historia representan un tipo de conocimiento reflexivo, en tanto las prácticas sociales se examinan y reforman a la luz de las nuevas fuentes y regulan por la interpretación que las sociedades hacen de sí mismas a lo largo del tiempo.

⁴² Braudel, *Historia y Ciencias Sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), 19-22.

⁴³ Mazlish, “On History Becoming History”, 5-17.

⁴⁴ Dominique Perrot y Roy Preiswerk, *Ethnocentrism and history: Africa, Asia, and Indian America in western textbooks* (New York: NOK Publishers International, 1978). Edward W. Said, *Orientalism* (New York: Random House, 1978) y *Culture and Imperialism* (New York: Knopf, 1993).

⁴⁵ El término *Globalization* lo propuso el economista Theodore Levitt para explicar el alto grado de desarrollo alcanzado por el consumo y el *marketing*. Theodore Levitt, “The Globalization of Markets”, *Harvard Business Review* (1983 [citado el 15 de mayo de 2015]): disponible en <https://hbr.org/1983/05/the-globalization-of-markets>

con su acelerado ritmo en el desarrollo de la ciencia, la tecnología, el consumo y las comunicaciones, revolucionó las consciencias sociales, entre ellas, la histórica. En consecuencia, de nuevo surgió la necesidad de renovar las formas en que nos comprendemos y explicamos. En esta ocasión, una de las respuestas dadas por la Historia fue la Historia Global, una propuesta de análisis en términos globales de las conexiones y los contactos sociales en la larga duración⁴⁶.

¿Cuál ha sido la influencia de la globalización en la concepción de los procesos históricos? o ¿cómo podría replantearse metodológicamente el análisis del encuentro entre China y los misioneros católicos?, serían las problemáticas a historizar, mientras que los procesos sociales globales entre los siglos XVI y XVIII son el laboratorio de análisis. Esto permitiría superar las limitantes de la comprensión de China desde una historia horizontal según las dinastías, las temporalidades eurocéntricas de la Historia Universal y la Historia Mundial o los presupuestos marxistas⁴⁷.

Esta sección consta en dos partes. Un análisis del proceso de construcción de la Historia desde el advenimiento de la modernidad hasta la propuesta de la Historia Global y una síntesis de la situación de los estudios globales en la academia china

Historia Global: ¿un constructo de la modernidad?

Una de las razones principales que explican los problemas historiográficos señalados líneas arriba, corresponde al origen del oficio de historiador. La construcción de la Historia -en su sentido moderno- inició formando parte del desarrollo de la modernidad. Esto, como en otros aspectos sociales, ha ocasionado un letargo en el conocimiento, la comprensión e interpretación de la historia no europea. Por consiguiente, se considera

⁴⁶ José Manuel Santos Pérez, “Historia global, Historia Mundial. Algunos aspectos de la formación histórica de un mundo globalizado”, *Revista Estudios* 16 (2002): 13-16. Pérez García, “‘Re-orientando’ historias nacionales: los nuevos retos de la historia global en el mundo académico chino”, *Orientando. Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía* 4, no. 7 (octubre 2013-marzo 2014): 39-64 [citado el 29 de junio de 2015]: disponible en http://www.uv.mx/chinaveracruz/files/2014/08/04_07_4_Re-orientando-historias_sep22_2014.ok_.pdf

⁴⁷ Albert Feuerwerker, “China’s History in Marxian Dress”, *The American Historical Review* 66, no. 2 (1961): 323-353. John Thomas Meskill, *The Pattern of Chinese History: Cycles, Development, or Stagnation?* (Boston: Heath, 1965). Q. Edward Wang, *Inventing China Through History. The May Fourth Approach to Historiography* (Albany, NY: State University of New York Press, 2001).

pertinente realizar un recorrido histórico sobre la concepción de la Historia, máxime que parte de las metas de esta tesis es proponer una metodología que rompa con las limitantes indicadas a la hora de historiar.

En el mundo judeocristiano, la historia del mundo en principio se consideró una sección de la filosofía de la historia, donde el concepto de “mundo” no fue otra cosa más que un apelativo de la humanidad. Estas “historias del mundo” tenían la intención de explicar la suerte o el destino de la especie humana, siendo el Medievo el momento cuando este poder global se reservó para el dios cristiano. Durante el Renacimiento se propuso la tesis de la historia de la racionalidad del mundo, la cual llegó a su máxima expresión con las ilustraciones europeas y en particular con la idea de progreso de Immanuel Kant.

En este contexto (siglo XVII), Christoph Keller propuso el concepto de Historia Universal, forma hegemónica de entender la historia desde el occidentrismo⁴⁸. Ésta, con el tiempo, terminó explicando los hechos relativos a la evolución de la humanidad en cuatro edades: la Antigua (invención de la escritura-caída del Imperio Romano), la Media (caída del Imperio Bizantino), la Moderna (hasta la Revolución Francesa) y la Contemporánea (hasta la actualidad). La idea de la universalidad de esta propuesta se debe al supuesto de la Cristiandad y sus pretensiones ecuménicas de que toda actividad humana se guía por un principio y puede ser contada como una única historia⁴⁹.

La concepción de la Historia Universal continuó desarrollándose a partir de las ideas de los más sobresalientes pensadores de las ilustraciones europeas. Por ejemplo, Voltaire, si bien reconoció que el centro del mundo antiguo estaba al oriente de Europa, argumentó que dicha centralidad se desplazó a Grecia y Roma, lo cual era igual a un paso de la barbarie a la civilización, ya que al final de cuentas, la historia del mundo obedece a una extensión de lo europeo⁵⁰. Este tipo de situaciones llaman la atención, ya que el mismo Voltaire exaltó la racionalidad del sistema moral confuciano; un Quesnay alabó el sistema productivo agrícola chino; un Leibniz, inspirado en el neoconfucianismo, sostuvo que la

⁴⁸ José Manuel Roldán Hervás, *El concepto, los métodos y las fuentes de la Historia Antigua* (San José: EUCR, s.a.), 5-8.

⁴⁹ Mazlish, “Ecumenical, World, and Global History”, en: *World History: Ideologies, Structures and Identities*, eds. Philip Pomper, Richard H. Elphick y Richard T. Vann (Malden Mass.: Blackwell, 1998), 42.

⁵⁰ Arnold H. Rowbotham, “Voltaire, Sinophile”, *PMLA* 47, no. 4 (1932): 1050-1065.

idea de civilización europea solamente era comparable a lo ofrecido por China⁵¹; hubo identificación con el daoísmo en la formación del liberalismo⁵²; y filósofos como Malebranche y Montesquieu se apropiaron de conceptos confucianos para articular su pensamiento⁵³. En este movimiento de ideas del *Monde chinois* en Europa se observan parte de los frutos del trabajo de traducción e interpretación realizado por los misioneros.

De regreso a la Historia Universal, a pesar de las posibles críticas, lo que interesa rescatar del desarrollo de esta propuesta es que empezó a incluir en su visión, espacios y temas diferentes a lo europeo, pero siempre desde su eurocentrismo. Por ejemplo, Adam Smith, en su obra insigne *The Wealth of Nations*⁵⁴, escribió sobre la riqueza económica y cultural de China, inigualable en Europa para el filósofo y economista. Smith resaltó el sistema agrícola chino, lo industrioso y fértil de sus campos de cultivo, lo barato del arroz en comparación con el trigo en Europa, la amplitud de sus mercados y el tamaño de su población. Además, caracterizó una élite, rica como ninguna en el mundo, pero dándola a entender a costa de los bajos salarios de las mayorías. En esta divergencia entre los mundos chino y europeo, la América hispana es clave para Smith -gracias a la plata⁵⁵-, ya que permite el acceso a los mercados más ricos y diversos, conectando como nunca antes a las regiones más apartadas del mundo⁵⁶.

También durante esta época, el sinofóbico teórico de la “raza amarilla”⁵⁷, Kant, planteó la historia del mundo como un intento racional por comprender la evolución de las

⁵¹ Lourdes Rensoli, “G. W. Leibniz: Europa, China y la idea de Civilización”, *A Parte Rei* 17 (2012 [citado el 5 de setiembre de 2013]): disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/rensoli.pdf>

⁵² Christian Gerlach, “Wu-Wei in Europe. A study of Eurasian economic thought”, *Working Papers of the Global Economic History Network* 12 (2005 [citado el 24 de agosto de 2012]): disponible en <http://eprints.lse.ac.uk/22479/1/wp12.pdf>

⁵³ Mungello, “Malebranche and Chinese Philosophy”, *Journal of the History of Ideas* 41, no. 4 (1980): 551-578. César Guardate Paz, “La lectura ilustrada europea del confucianismo: entre Malebranche y Voltaire”, *Estudios de Asia y África* 151, no. 2 (mayo-agosto 2013): 327-356.

⁵⁴ Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones (1776)*, ed. Edwin Cannan, introd. Max Lerner y trad. Gabriel Franco (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1984), 70, 182, 331.

⁵⁵ De hecho tenía razón, véase al respecto Vera Valdés Lakowsky, “La importancia de la plata novohispana en Asia”, en *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, coord. María Cristina E. Barrón Soto (México D. F.: Universidad Iberoamericana, 2012), 179-198.

⁵⁶ Smith, *La riqueza de las naciones (1776)*, 198-199.

⁵⁷ Julia Ching, “Chinese Ethics and Kant”, *Philosophy East and West* 28, no. 2 (1978): 161-172. Mungello, *The Great Encounter*, 132-134.

diferentes culturas y civilizaciones hacia el desarrollo pleno de sus potencialidades. En esta propuesta, Europa figura a la vanguardia del proceso⁵⁸. La razón de Kant, G. W. Friedrich Hegel la sustituyó con *Weltgeist* [el Espíritu], argumentando que se ha llegado a la última temporalidad de la historia de la humanidad, su fin, donde cuya conflictividad ya no puede ir más allá de la lucha por ser reconocido como superior o igual a los demás⁵⁹. En esta visión, la civilización europea ha llegado a su cenit y las “otras” van tras de ella. Para Hegel, por ejemplo, China se encontraba en una etapa inferior, de no-libertad, estática⁶⁰ y despótica⁶¹, en la niñez [*Kindheit*] de la humanidad.

Más adelante, Karl Marx y Frederick Engels explicaron el advenimiento del capitalismo, entre otros factores, en la expansión de un mercado mundial propiciado por la llegada europea a la hoy América y las revoluciones industriales⁶². Estos autores sostuvieron que el rápido perfeccionamiento tecnológico atrajo a todos a la “civilización”, incluyendo a las más “bárbaras” naciones. Acerca de China, Engels llegó a señalar que la maquinaria inventada en Inglaterra priva a millones de trabajadores chinos de sus medios de subsistencia en el plazo de un año⁶³. De esta manera -continuó-, la gran industria conectó las diferentes sociedades entre sí, fusionó todos los mercados locales en uno mundial, extendiendo la civilización y el progreso a todas partes y asegurando que lo que suceda en la “civilización” tendrá repercusiones en todos los demás países (“barbarie”)⁶⁴.

⁵⁸ Jörn Rüsen, “Following Kant: European idea for a universal history with an intercultural intent,” *Groniek. Historisch Tijdschrift* 160 (2003): 359-368.

⁵⁹ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1994), 254.

⁶⁰ La idea “estatismo” cultural en la historia de China continúa reproduciendo hasta el día, a pesar que desde la década de 1970 inicia la crítica hacia la falsedad de esta visión con el sinólogo Theodore de Bary. Véase por ejemplo su trabajo *The Unfolding of Neo-Confucianism* (New York: Columbia University Press, 1975).

⁶¹ Young Kun Kim, “Hegel’s Criticism of Chinese Philosophy”, *Philosophy East and West* 28, no. 2 (1978): 173-180. Yunyi Zhang y Wu Bo, “Philosophy’s predicament and Hegel’s ghost: Reflections on the view that there is ‘nophilosophy in China’”, *Frontiers of Philosophy in China* 2, no. 2 (2007): 230-246.

⁶² De hecho, la acumulación de capital procedente de todo el mundo ha existido en Europa al menos desde el siglo XVI. Adshad, *Material Culture in Europe and China*. Frank, *ReORIENT*, 178-185. Pomeranz, *The Great Divergence*, 166-209. Bonialian, *El Pacífico Hispanoamericano*, 29-52.

⁶³ En este mismo sentido, Marx escribió en 1858 para *New York Daily Tribune* sobre China: “a giant empire... egeating in the teeth of time, insulated by the forced exclusion of general intercourse, and thus contriving to dupe itself with delusions of Celestial perfection”. Karl Marx, “Trade or Opium?”, *New York Daily Tribune* (20 de septiembre de 1858 [citado el 10 de junio de 2015]): disponible en <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1858/09/20.htm>

⁶⁴ Marx y Frederick Engels, *Collected Works, Vol. 6, 1845-1848* (New York: International Publishers, 1976), 345.

Años más tarde, Leopold von Ranke⁶⁵, padre de la Historia positivista, sostuvo que el equilibrio en la historia del mundo llega con la expansión europea, minimizando su interpretación al desarrollo de la razón o *Weltgeist* con Europa en la cumbre. Entonces, ¿sobre qué más puede escribirse además de Europa? Esta parece ser la lógica interna del eurocentrismo en la historiografía del mundo europeo hasta el siglo XIX y explica por qué los estados-nación han mantenido una unidad narrativa básica.

Estas posturas se intensificaron con el cambio de siglo⁶⁶. Por ejemplo, Max Weber, tal vez insatisfecho con sus explicaciones sobre el origen del capitalismo⁶⁷, volteó su mirada hacia los mundos al este del continente europeo⁶⁸. ¿Por qué las revoluciones industriales no sucedieron en China o el Indostán? –parecía preguntarse. El sociólogo concluyó que el régimen corporativo de la propiedad y el sistema burocrático en ellas, no permitieron el desarrollo de la competencia. Según Weber, el individualismo calvinista evolucionado de la ética de los antiguos hebreos, permitió interpretar la acumulación y la competencia de las riquezas como parte de la predestinación y la bendición divina.

Entre Smith, Kant, Hegel, Marx, Engels, Ranke y Weber se observa el desarrollo de un eurocentrismo propio del auge experimentado por las revoluciones industriales y representado como superior en términos tecnológicos, científicos y éticos sobre las demás culturas. Y si bien la historiografía de al menos los últimos 20 años lo ha desmentido⁶⁹ en explicaciones más complejas a un mero despotismo oriental o modo de producción

⁶⁵ Leopold von Ranke, “The Role of the Particular and the General in the Study of Universal History (A Manuscript of the 1860s)”, trad. Wilma A. Iggers, en *The Theory and Practice of History*, ed. Georg G. Iggers y Konrad von Moltke (New York: Routledge, 2010), 24-26.

⁶⁶ Aunque ya se encuentran las críticas de Oswald Spengler y Arnold Toynbee, quienes señalaron que la civilización europea u occidental no ha sido, ni será la culminación de la civilización. Estos autores ponen su mirada hacia otras civilizaciones en la comprensión del devenir de la humanidad. Y si bien no hay una crítica abierta al eurocentrismo, colaboraron en la ampliación de la visión de la historiografía desde el mundo europeo. Sus obras clave sobre el tema: Oswald Spengler, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte* [La decadencia de occidente] (Viena, 1918 y Múnich, 1922); Arnold Toynbee, *Civilization on Trial* (Oxford University Press 1948).

⁶⁷ Su obra clásica *Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus* (1904-1905). Una traducción reciente al español: *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*, trad. Joaquín Abellán García (Madrid: Alianza Editorial, 2012).

⁶⁸ En trabajos como *Konfuzianismus und Taoismus* (1915) [*Confucianismo y daoísmo*], *Das antike Judentum* (1917-1921) [*El judaísmo antiguo*] y *Hinduismus und Buddhismus* (1921) [*Hinduismo y budismo*]. Se pueden consultar traducidos al español en *Ensayos sobre sociología de la religión*, trads. José Almaraz y Julio Carabaña (Madrid: Taurus, 1987).

⁶⁹ Consúltense por ejemplo: Frank, *ReORIENT*, 178-185. Pomeranz, *The Great Divergence*, 166-209.

asiático⁷⁰, lo que interesa resaltar es cómo estas concepciones determinaron por completo las formas de construir la Historia.

A partir de estas ideas, la historia del mundo proyectó a Europa como “centro” hacia el pasado, con el objetivo de “demostrar” su “predestinación” como fin y centro de la Historia Universal. En este proceso se construyeron tres representaciones teóricas-interpretativas: el orientalismo⁷¹, el occidentalismo (eurocentrismo) y el “Sur de Europa”. Acerca de esto, como bien lo señala Enrique Dussel⁷², el occidentalismo eurocéntrico se convirtió en el eje filosófico y político europeo-estadounidense desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad y, si no, qué mejores ejemplos que la “Guerra contra el terrorismo” o *The Clash of Civilizations* de Samuel Huntington⁷³.

La Historia Universal se fortaleció con el desarrollo de los imperialismos europeos hasta el punto de que fue común encontrar su concepción en la Academia hasta la década de 1970. Sin embargo, ésta fue producto de una época que con las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX llegó a su fin, por lo que, como se señaló al principio, hubo la necesidad de una nueva forma de interpretar los fenómenos sociales. Éste fue la génesis de la Historia Mundial, propuesta que tuvo entre sus máximos exponentes a Braudel y la *École des Annales*, e Immanuel Wallerstein.

La novedad de la concepción de la Historia Mundial estuvo en el objeto de estudio: no se analizan eventos particulares sino espacios socio-naturales creados por lazos

⁷⁰ Karl A. Wittfogel, *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power* (New Haven: Yale University Press, 1957).

⁷¹ Muchas veces romantizado en su encuentro con el imperialismo europeo, como en la legendaria “*Ballad of East and West*” (1895) de Rudyard Kipling: “*Oh, East is East, and West is West, and never the twain shall meet, till Earth and Sky stand presently at God’s great Judgment Seat; but there is neither East nor West, Border, nor Breed, nor Birth, when two strong men stand face to face, though they come from the ends of the earth!*”.

⁷² Dussel, “China [1421-1800]. Razones para cuestionar el Eurocentrismo”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* 11, no. 44 (2004): 7-13.

⁷³ Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (New York: Simon & Schuster, 1996). Otro ejemplo de Historia hiper eurocéntrica se encuentra en la obra de David S. Landes, *The Unbound Prometheus, Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present* (Cambridge: Cambridge University Press, 1969) y *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor* (New York-London: Norton, 1999).

culturales y económicos de sus habitantes⁷⁴. Además, la propuesta de Braudel sobre nuevas temporalidades historiográficas: acontecimiento, coyuntura y larga duración, fue clave en el desarrollo de una base metodológica de la Historia Mundial⁷⁵. En este sentido, la conciencia de la pluralidad del tiempo sociohistórico es fundamental, ya que el “mundo” del cazador-recolector del Neolítico difiere del de un alquimista chino del siglo II, un monje budista indio del siglo X, un pintor renacentista, un físico de mediados del siglo XX o un historiador latinoamericano del siglo XXI. A mediados de la década de 1970, Wallerstein propuso la categoría de análisis *World-System* [sistema-mundo], donde a partir de la interrelación entre un centro y una periferia se integran geográficamente diferentes regiones del planeta⁷⁶. Esta propuesta ha sido utilizada como recurso hermenéutico para la comprensión de diversos momentos históricos⁷⁷.

Empero, a pesar de los avances teórico-metodológicos de la Historia Mundial, ésta, al ser también un constructo de la modernidad, continúa arrastrando los vicios del eurocentrismo. Y es en este punto donde surge la idea de una interpretación histórica en términos globales. La primera persona en llamar la atención sobre ello fue Geoffrey Barraclough en *Main Trends of Research in the Social and Human Sciences: History*⁷⁸, donde propuso un retorno al macrorrelato de la historia del mundo, criticó el eurocentrismo y propuso la idea de que toda civilización debe interpretarse imparcialmente y reconocérsele sus contribuciones al desarrollo social.

El contexto de esta propuesta es clave, se trata de una época donde diferentes entes (estados, ligas de naciones, multinacionales, movimientos culturales, etcétera) participan en la creación de una nueva “civilización”, ofreciendo un mejor panorama para combatir las

⁷⁴ Uno de los mejores ejemplos logrados de esta concepción historiográfica corresponde a Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*.

⁷⁵ Braudel, *Historia y Ciencias Sociales*, 60-106.

⁷⁶ En particular su trabajo de cuatro partes *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century* (New York y London: Academic Press, 1974); *Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750* (New York: Academic Press, 1980); *The Second Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840s* (San Diego: Academic Press, 1989); y *Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914* (Berkeley, CA: University of California Press, 2011).

⁷⁷ La hipótesis de los *World-System* de Wallerstein se discute a lo largo de la tesis.

⁷⁸ (Berlín: Mouton Publishers, 1978), 153.

limitantes de las perspectivas etnocentristas⁷⁹. De hecho, esta circunstancia ha provocado que la Historia Global no sea una imposición de una escuela historiográfica perteneciente a alguna tradición nacional en particular⁸⁰. Ésto, a su vez, le ha permitido a la Historia superar las fronteras del estado-nación o el imperio y ampliar el lente de análisis a niveles *trans*, civilizatorios y culturales, oeste-este u oeste-oeste. Lo anterior ha llevado al desarrollo de toda una nueva metodología historiográfica centrada en el análisis de las conexiones, las relaciones y los contactos entre distintas unidades territoriales mundiales⁸¹.

Los fundamentos analíticos de la Historia Global son los siguientes: (i) el problema de historicidad y la profundidad temporal de la globalización (los procesos sociales de carácter global en los siglos XVI al XVIII en el caso de esta investigación); (ii) el debilitamiento en la capacidad de acción de los estados-nación (o reinos e imperios) y el consecuente desarrollo de nuevas formas de interpenetración que trascienden los supuestos límites de las culturas (el trabajo misionero y las reacciones chinas); y (iii) la modificación de las coordenadas espacio-temporales al multiplicarse el número de ámbitos donde tienen lugar las relaciones sociales (el mundo Pacífico)⁸². Por ende, el análisis de los procesos históricos, en términos globales, amplía las posibilidades de espacialidades y temporalidades, así como a su vez produce una conciencia histórica -y global si se desea- más crítica de las diferentes realidades sociales⁸³.

La Historia Global aboga por el estudio de las interacciones múltiples, más allá de las divisiones estatales (reinales o imperiales), en escalas diversas y en términos globales⁸⁴;

⁷⁹ Mazlish, "Comparing Global History to World History", *The Journal of Interdisciplinary History* 28, no. 3 (1998): 385-395.

⁸⁰ Esto es de resaltar, ya que la globalización ha alterado de modo sincronizado la diacronía de los desarrollos historiográficos desde los países de mayor peso hasta los de menor en este campo disciplinar. Hugo Fazio Vengo, "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente", *Historia Crítica. Edición Especial* (2009): 300-319.

⁸¹ Pérez García, "Re-orientando historias nacionales", 45.

⁸² Fazio Vengo, "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente", 300-319.

⁸³ Arif Dirlik, "Performing the World: Reality and Representation in the making of World Histor(ies)", *Journal of World History* 16, no. 4 (2005): 395.

⁸⁴ Esto como respuesta al cambio sufrido de una Historia Mundial a la producción de estudios de caso heterogéneos, fragmentados e indeterminados, productos de la crítica posmoderna de las décadas de 1960 y 1970. Mazlish, "Global History in a Posmodernist Era?", en *Conceptualizing Global History*, eds. Mazlish y Ralph Buultjens (Boulder: Westview Press, 1993), 116. Sanjay Subrahmanyam, "Du Tage au Gange au XVI

es decir, un retorno a las grandes síntesis pero no a la Historia Universal, ya que se ha interiorizado la crítica posmoderna y con más fuerza que la Historia Mundial, se busca trascender del eurocentrismo -o cualquier otro *ethos* centrismo- e incluir la variedad de historias “otras” (África, Asia, Latinoamérica, etcétera)⁸⁵. De este modo, lo global va más allá del objeto de estudio, ya que busca combatir la fragmentación historiográfica y disciplinar, integrar la macro y la microhistoria⁸⁶, conjugar homogeneidad con heterogeneidad, atenuar el exceso de occidentalización que aporta el pensamiento histórico, y relativizar “hechos” históricamente establecidos, desvirtuando fronteras políticas, económicas y culturales; parafraseando a George Corm⁸⁷, artificialmente creadas por la etiqueta de la cultura europea: la modernidad⁸⁸.

Por lo tanto, la Historia Global requiere del análisis de redes sociales⁸⁹ y del movimiento de comunidades transnacionales a nivel global⁹⁰. Esto colaboraría en el desmantelamiento de la fuerte carga ideológica eurocéntrica que ha caracterizado el oficio

siècle: une conjoncture millénariste à l'échelle eurasiatique”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, no. 1 (2001): 51-84.

⁸⁵ Fazio Vengoa, “La historia global”, 300-319.

⁸⁶ Acerca de esto, señalaban Barry Gills y William Thompson que la Historia es una cuestión de perspectiva, por lo que perspectivas locales producen historias locales, mientras que perspectivas globales producen historias mundiales. Barry Gills y William Thompson, *Globalization and Global History* (London: Routledge, 2006), 2.

⁸⁷ Georges Corm, *La fractura imaginaria. Las falsas raíces del enfrentamiento entre Oriente y Occidente* (Barcelona: Tusquets, 2004), 164.

⁸⁸ Como se observa, la Historia Global tiene influencias de las economías-mundo de Braudel, los sistemas-mundo de Wallerstein, la sociología histórica, la geohistoria, los estudios poscoloniales o subalternos, la *Big History*, la Historia Mundial, la historia *croisée* y los enfoques comparativistas y simultaneistas. R. Bin Wong, “Entre monde et nation: les régions braudéliennes en Asie”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, no. 1 (2001): 1-41. Charles Tilly, *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons* (New York: Russell Sage Foundation, 1984). Christian Grataloup, *Geohistoire de la mondialisation. Le temps long du Monde local* (Nueva York: Mac Millan, 2006). A. G. Hopkins, *Global History: interactions between the universal and the local* (Nueva York: Mac Millan, 2006). Bénédicte Zimmermann, “Histoire croisée and the making of global history”, *Annales HSS* 58, no. 1 (2003 [citado el 20 de setiembre de 2013]): disponible en http://www.colbud.hu/mult_ant/Thyssen-Materials/Werner-Zimmermann.pdf

⁸⁹ El análisis de redes sociales permite observar los rasgos y la praxis sociales a nivel micro y el funcionamiento de las estructuras de la red a nivel macro, sobrepasando todo límite económico, político y cultural. Emmanuel Lazega, *Réseaux sociaux et structures relationnelles* (Paris : PUF, 1998). Eduardo Madrigal Muñoz, “Prosopografía y redes sociales: por un nuevo paradigma historiográfico”, en *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, eds. Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR-SIEDIN, 2008), 195-205.

⁹⁰ Pérez García, “‘Re-orientando’ historias nacionales”, 43.

del historiador⁹¹. Tampoco el objetivo es una hibridación de narrativas de distintas escalas, local, nacional, continental o transcontinental, ante todo trata de la identificación de las conexiones, las aproximaciones y las divergencias sociales a través de espacios y temporalidades, sobrepasando las fronteras económicas, políticas y culturales⁹².

La construcción de acontecimientos históricos, en términos globales, estaría incompleta sin la consideración de los diversos panoramas profesionales y políticos de la academia en el mundo. Su no consideración le ha impedido a la Historia Mundial superar los eurocentrismos a la hora de historiar. Por consiguiente, la Historia Global necesita de un “historiador global”, un “nómada” por definición, especializado en diferentes idiomas y dedicado al trabajo en archivos alrededor del mundo; sin duda, una labor cuantiosa bajo esta definición.

Con la aceleración de las transformaciones globales en el sistema del orden internacional de finales del siglo XX, la Historia Global se institucionalizó en la Academia. En este proceso sobresalen la Escuela de California y la Universidad de Londres. En la primera se identifica un notable grupo de historiadores económicos y sinólogos⁹³, dedicados principalmente al análisis del por qué ha prevalecido el progreso económico occidental. Sus trabajos también se caracterizan por el fuerte cuestionamiento al eurocentrismo en la Historia⁹⁴. En el caso de la segunda, ésta se ha convertido en la vanguardia de organización de actividades curriculares, como seminarios (1996 y 2000), una maestría (2000), la red de investigadores *The Global Economic History Network* (2003)⁹⁵ y la publicación *Journal of Global History* (2006)⁹⁶. Hoy día también existen programas sobre el tema en Columbia

⁹¹ Frank, *ReORIENT*, 38-51.

⁹² Dirlík, “Performing the World”, 391-410. Pérez García, “‘Re-orientando’ historias nacionales”, 43-44.

⁹³ Entre quienes están Kenneth Pomeranz, R. Bin Wong, Jack Goldstone, James Lee, Dennis Flynn y Arturo Giraldez, Richard Von Glahn, Robert Marks, John Hobson, Jack Goody, Jim Blaut y Andre Gunder Frank, cuyas obras se citan a lo largo de esta tesis.

⁹⁴ Peer Vries, “The California School and beyond: how to study the Great Divergence?”, *History Compass* 8 (2010): 730-751. Jan de Vries, “The Limits of Globalization in the Early Modern World”, *Economic History Review* 63 (2010), 710-733.

⁹⁵ *The Global Economic History Network* nace en cooperación con la Escuela de California (Irvine y Los Angeles) y las universidades de Leiden y Osaka. Para el 2011 incluía miembros de universidades de Gran Bretaña, Holanda, Italia, Alemania, Estados Unidos, Turquía, India y Japón. Sitio Web: <http://www.lse.ac.uk/economicHistory/Research/GEHN/Home.aspx>

⁹⁶ Sitio Web: <http://journals.cambridge.org/action/displayJournal?jid=JGH>

University y las universidades de Leipzig, Viena, Wroclaw y Roskilde⁹⁷.

¿Cuál ha sido la situación en Asia y particularmente en China⁹⁸? El desarrollo de la Historia Global, como se ha delineado líneas arriba, está íntimamente ligada a la problemática sobre el encuentro entre este-oeste u oeste-este, donde China, sin duda alguna, ha estado en la agenda de las distintas propuestas teórico-hipotéticas. La mayoría de los trabajos han sido comparativos. Los europeos y estadounidenses se han centrado en el análisis de ciudades principales, como Londres y sus contrapartes en China, Guangzhou 廣州 o Shanghái 上海, por ejemplo. Son menores los estudios de otras ciudades portuarias periféricas como Marsella o Aomen 澳門 (Macao)⁹⁹. No obstante, se considera importante tener en cuenta ambos tipos de investigaciones, porque si no se podría caer en una “historia de los imperios mundiales”¹⁰⁰, un constructo más de la modernidad. Ahora bien, ¿cuál ha sido el desarrollo de la Historia Global en la academia china?

Usos e interpretaciones de la Historia Global en China

La historiografía china, a pesar de su larga historia, nunca ha propuesto una elaboración sistemática sobre la historia del mundo. Esta idea ha sido una importación más. La llegada de los paradigmas historiográficos europeos a la academia china se puede situar en la primera mitad del siglo XX. La confrontación con la “metodología científica” occidental y su “verdad universal” ocasionó un duro golpe. Por ejemplo, muy temprano en 1902, Liang Qichao defendió las historias “nacionalistas” porque según él inspiran patriotismo e identidad ciudadana. En la misma línea, Zhou Gucheng sostuvo que la centralidad de Europa en la historia del mundo hecha por los historiadores “burgueses” europeos no tenía nada de malo. La historiografía china poco a poco se apropió de los

⁹⁷ Tatyana L. Shestova, “Global History as a Trend of Global Studies”, en *Globalistics and Globalization Studies*, eds. Leonid E. Grinin, Ilya V. Ilyin y Andrey V. Korotayev (Volgograd: ‘Uchitel’ Publishing House, 2012), 101-106 [citado el 17 de noviembre de 2013]: disponible en http://www.socionauki.ru/book/files/globalistics_and_globalization_studies/101-106.pdf

⁹⁸ En el caso latinoamericano, la Historia Global sigue en pañales y si existe algún investigador que se esté acercando a ella, es por medio de alguna red o programa europeo, estadounidense, chino o japonés.

⁹⁹ Pérez García, “Commercial Networks and Slavery in 16th-Century Macau” (ponencia presentada en *The Macau Ricci Institute (MRI)*, Macao, China, 19 de septiembre del 2012).

¹⁰⁰ Clunas, “Modernity Global and Local: Consumption and the Rise of the West”, *The American Historical Review* 104, no. 5 (1999): 1497-1511. Pérez García, “From Eurocentrism to Sinocentrism”, 342-343.

paradigmas etnocéntricos de la academia europea¹⁰¹.

Con la organización de la República Popular, el panorama no cambió. De hecho, Zhou Gucheng, en sus tres volúmenes del *Shijie Tongshi* 世界通史 [*Historia Mundial*] (1949), planteó la historia del mundo como la suma de las historias de los “estados-nación”¹⁰²; por lo que se observa un respeto excesivo en Zhou por las metodologías y los conceptos europeos. Entonces, el marxismo-leninismo se convirtió en el eje rector del país en todas sus esferas, incluyendo la académica y más precisamente en las Ciencias Sociales y la Historia. Y si bien, el materialismo marxista niega totalmente el idealismo histórico de Hegel, planteando el análisis de procesos realistas y no limitados al *Weltgeist*, el clima político de las décadas de 1950 y 1960 obligó a la historiografía china a alinearse a los planteamientos de la Unión Soviética.

La principal limitante de la historiografía soviética, en particular la dedicada a la historia del mundo, estuvo en su afán por demostrar que la revolución socialista puede tener éxito en cualquier país, ya que ninguno sufre de la ausencia de la lucha de clases y, por ende, el socialismo puede ser establecido¹⁰³. Así, entonces, las historias del mundo elaboradas por la academia china se limitaron a la historia de las luchas de clase y las revoluciones delimitadas por los estados-nación¹⁰⁴. El modelo de historia general soviético consistió en las historias de los estado-nación independientes desde un enfoque cronológico, pero subrayando las conexiones horizontales entre cada una de ellas¹⁰⁵, quedando la construcción historiográfica china atrapada en un proyecto político importado y de matices neoimperialistas, como el soviético.

El contacto chino con la Historia Global vino de la misma manera en que esta se empezó a pensar. En 1987, la frase “*a universal view of history*” de Barraclough se tradujo

¹⁰¹ Liu Xincheng, “The Global View of History in China”, *Journal of World History* 23, no. 3 (2012): 499-500.

¹⁰² Liu, “The Global View of History in China”, 498-499.

¹⁰³ Un ejemplo de este tipo de historiografía y sobre el caso de una historia nacional china es Shouyi Bai, *An outline history of China* (Pekín: Foreign Languages Press, 2010).

¹⁰⁴ Liu, “The Global View of History in China”, 497-499.

¹⁰⁵ Karl G. Ballestrem, “Soviet Historiography of Philosophy”, *Studies in Soviet Thought* 3, no. 2 (1963): 107-120. Huaiyin Li, “Between Tradition and Revolution: Fan Wenlan and the Origins of the Marxist Historiography of Modern China”, *Modern China* 36, no. 3 (2010): 269-301.

como *quanqiu shi guan* 全球史觀 [“visión global de la historia”]¹⁰⁶. Este sería el inicio del uso del término global en la historiografía china. Sin embargo, en comparación con la academia europea tomó importancia a un ritmo lento, más rápido si se hace con la otrora Latinoamérica¹⁰⁷, pero ese es otro tema.

Casi treinta años después (julio de 2015), si se realiza una búsqueda en Internet, se observa que al menos su uso se ha ampliado considerablemente. Por medio del motor de búsqueda líder en China, www.baidu.com, el término 全球史觀 da como resultado 66.200 sitios, mientras que si se hace en el buscador académico www.chinaqing.com, se superan los 50 artículos. Estos datos hacen pensar en cierta institucionalización de la Historia Global en China; de hecho, se podrían agregar una serie de actividades académicas¹⁰⁸. Por ejemplo, se han organizado centros de investigación en las universidades de Nankai, Normal de Beijing (首都北京师范大学全球史研究中心)¹⁰⁹ y Hong Kong (香港國際問題研究所)¹¹⁰; congresos internacionales¹¹¹; revistas como *Global History Review*, *Translation of Global History Series* y *The Global History Reader*; cursos de posgrado¹¹² y una red de investigadores coordinada desde Renmin University of China¹¹³.

La historiografía china se había limitado a los estudios a lo interno del país, la mayoría de las veces centrados en la “identificación” de la lucha de clases a lo largo de la

¹⁰⁶ Barraclough, *Dangdai Shixue Zhuyao Qushi* 当代史学主要趋势 [Main Trends of Research in the Social and Human Sciences: History], trad. Yang Yu (Shanghai: Shanghai Translation Press, 1987), 155.

¹⁰⁷ Aunque desde ella (en Costa Rica específicamente) y pensando en China, se encuentra un ensayo de Eduardo Madrigal Muñoz, quien analiza cómo China siempre se ha relacionado con otras civilizaciones y participado de las geopolíticas de imperios particulares a lo largo de la historia. Eduardo Madrigal Muñoz, “China y la Historia Mundial”, en: *Estudios sobre China desde Latinoamérica: Geopolítica, Religión e Inmigración*, eds. Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel (San José: EUCR-SIEDIN, 2013), 28-43.

¹⁰⁸ Liu, “The Global View of History in China”, 491-492.

¹⁰⁹ Sitio Web: <http://www.global-history.org/>

¹¹⁰ Sitio Web: <https://globalsi.wordpress.com/>

¹¹¹ Uno de los últimos realizados fue *1st Global History Network (GHN) Conference International Trade, Technological Changes and Economic Growth from the 16th to 20th Centuries* (Universidad de Beihang, Beijing, del 10 al 14 de abril del 2015).

¹¹² Un ejemplo en la actualidad es el curso de Maestría de la Escuela de Relaciones Internacionales en la Renmin University of China: “The ‘Great Divergence’ and the School of California: International Relations and Modern Economic Growth in China and the West. 大分流和加州的学校: 国际关系与现代经济增长中的中国和西方” del profesor Manuel Pérez García.

¹¹³ Por ejemplo la Escuela de Relaciones Internacionales de la Renmin University of China es casa de la *Global History Network*, sitio Web: <http://www.globalhistorynetwork.com/index.html>

historia de China y en detrimento de la investigación de lo que sobrepasara su cultura, las interconexiones con ello y, por ende, de una mejor comprensión de los procesos contemporáneos¹¹⁴. No obstante, de igual manera que los procesos sociales globales hicieron cambiar las formas de pensar la Historia en el mundo al oeste, pronto lo harían en el chino. La década de 1990 sería el inicio de la historia en términos globales *Made in China*. Los trabajos conjuntos han sido los más importantes. Por ejemplo, las ediciones de Wu Yujin y Qi Shirong¹¹⁵, Liu Xincheng y Liu Beicheng¹¹⁶, Wang Side¹¹⁷ y Ma Keyao¹¹⁸, sin olvidar el libro de Xu Jianyi y Liu Yalin¹¹⁹, trabajos que para Liu Xincheng¹²⁰, reflejan los primeros intentos por alejarse de los paradigmas historiográficos occidentales.

No obstante, la cantidad no siempre significa calidad. Manuel Pérez García¹²¹, profesor de la Renmin Daxue 人民 大学 y dedicado a los estudios históricos globales, explica que esta proliferación de actividades académicas más bien funciona como una estrategia para atraer especialistas extranjeros de renombre de la Historia Global para que publiquen en proyectos chinos, lo cual le permitiría a las universidades e instituciones patrocinadoras ganar puntos en los *ranking* mundiales.

Según Pérez García, en la academia china, la implementación de la Historia Global ha conllevado una serie de problemas metodológicos y fuertes limitantes ideológicas. En China se necesita promover los estudios interdisciplinarios e interáreas que superen el discurso nacional, política e ideológicamente, tanto a nivel individual como institucional, en los diferentes departamentos, facultades y universidades¹²². Además, faltan programas de posgrado en chino u otro idioma que ofrezcan la especialización, y los pocos -indicados arriba- enrumbados a ello se caracterizan por una visión algo sinocentrista¹²³.

¹¹⁴ Liu, “The Global View of History in China”, 502-504.

¹¹⁵ *Shijieshi* 世界史 [*Historia Mundial*] (Beijing: Higher Education Press, 1992-1994 y 2001–2005), 6 vols.

¹¹⁶ *Shijieshi* 世界史 [*Historia Mundial*] (Beijing: Higher Education Press, 2007), 2 vols.

¹¹⁷ *Shijietongshi* 世界通史 [*Historia general del mundo*] (Shanghai: East China Normal University Press, 2009), 3 vols.

¹¹⁸ *The History of World Civilizations* (Beijing: Beijing University Press, 2004), 3 vols.

¹¹⁹ *A Concise History of Ancient World Civilizations* (Shanghai: Shanghai Education Press, 1998).

¹²⁰ Liu, “The Global View of History in China”, 502-503.

¹²¹ Pérez García, “‘Re-orientando’ historias nacionales”, 53-54.

¹²² Pérez García, “From Eurocentrism to Sinocentrism”, 347.

¹²³ Pérez García, “‘Re-orientando’ historias nacionales”, 56.

Al parecer, la implementación de la Historia Global en China tiene usos de reivindicación del pasado nacional, bajo un nuevo neoconfucionismo¹²⁴ con funciones políticas e interpretativas de las relaciones este-oeste u oeste-este¹²⁵. Por ende, estilo *Imagined communities* de Benedict Anderson¹²⁶, la implementación de la Historia Global ha sido para reinventar e imaginar un pasado a partir de mitos promovidos por la agenda política del Partido Comunista, cuando la idea más bien radica en una deconstrucción de la historia. Como consecuencia, la institucionalización académica de la Historia Global se ha condicionado por fuertes restricciones ideológicas, determinadas por el proyecto político nacional e internacional¹²⁷. Por ende, se cae en los vicios etnocéntricos que supuestamente busca combatir.

Por otro lado, la Historia Global también ha encontrado resistencia en la academia china. Hay quienes la conciben como un mero producto moderno, en su sentido eurocéntrico, caracterizándola como una nueva estrategia neocolonial propia de la agenda política de la globalización¹²⁸. La Historia Global se importó a China, lo cual explica la incomodidad en algunos historiadores chinos, en su mayoría pertenecientes a la escuela marxista tradicional, y miembros de una academia donde se enfatizan las agresiones imperialistas en China durante los siglos XIX y XX¹²⁹.

También, el problema ha sido que no se han utilizado las herramientas teórico-metodológicas que aporta la Historia Global como la identificación de contactos e interacciones sociales más allá de toda frontera económica, política o cultural. Si esto se

¹²⁴ Pankaj Mishra, *From the Ruins of Empire: The Revolt Against the West and the Remaking of Asia* (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2012), 124-183.

¹²⁵ Pérez García, “‘Re-orientando’ historias nacionales”, 46-48.

¹²⁶ Benedict Anderson, *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism* (Londres: Verso, 1983).

¹²⁷ Pérez García, “From Eurocentrism to Sinocentrism”, 347. Pérez García, “‘Re-orientando’ historias nacionales”, 46-49. Un ejemplo de este tipo de bibliografía: Long Denggao, *Overseas Chinese Business in the Economic Globalization* (Hong-Kong: Science Press, 2006).

¹²⁸ Wang Lincong, “A Brief Comment on the ‘Global View of History,’” *Shixuelilunyanjiu [Historiography Quarterly]* 3 (2002): 101. Wang Yunlong, “From Modernization to Globalization,” *Xuexiyu Tansuo [Study and Exploration]* 3 (2002): 121. Qian Chengdan, “Probing into the Idea of ‘Global History’: An Impression of the 19th Congress of the International Historical Sciences,” *Shixue Yuekan [History Monthly]* 2 (2001): 147. Yu Pei, “Global History and National Historical Memory,” *Shixuelilunyanjiu [Historiography Quarterly]* 1 (2006): 30. Yu Pei, “The ‘Global View of History’ and a Few Thoughts on Chinese Historiography,” *Xueshu Yanjiu [Academic Research]*: 1 (2005): 5.

¹²⁹ Liu, “The Global View of History in China”, 492-494 y 506-507.

realizara podrían apreciarse las dinámicas de las redes sociales este-oeste u oeste-este, a través del análisis del desempeño de los mercados globales, la circulación de mercancías, los procesos migratorios y sus impactos en las comunidades locales en términos de patrones de consumo, hábitos, imaginarios, movimiento de ideas, religiosidades, creencias y, en sí, todo tipo de hibridación cultural¹³⁰.

En síntesis, la Historia Global propone analizar los diferentes procesos sociales en términos globales, lo cual, en un estudio que incluya China, permitiría combatir los vicios tan comunes en las Ciencias Sociales de los nacionalismos metodológicos y las historias etnocéntricas, ya sean *euro* o *sino*¹³¹. ¿Cuál sería su uso en la historia del encuentro entre China y los misioneros católicos como parte de un proceso de reconstrucción de un nuevo mundo Pacífico entre los siglos XVI y XVIII?

Contexto histórico: mundos de interrelaciones

A la luz de los debates historiográficos actuales, plantear el encuentro de China con los misioneros en el siglo XVI a partir de la hipótesis original de *World-System* no tendría mayor sentido, ya que Europa, al menos hasta finales del siglo XVIII, no funcionó como el centro de un sistema-mundo. No obstante, se podría rescatar esta categoría de análisis para comprender el contexto histórico de la problemática propuesta.

Para el siglo XVI, el imperio chino de la dinastía Ming funcionaba como un sistema-mundo en sí mismo. Articulado por siglos gracias al sistema de tributo y las relaciones comerciales¹³², Europa (incluyendo a Nueva España) encontró en China su

¹³⁰ Pérez García, “From Eurocentrism to Sinocentrism”, 351-354. Pérez García, “‘Re-orientando’ historias nacionales”, 58-59.

¹³¹ Perrot y Preiswerk, *Ethnocentrism and history*, 175-193.

¹³² Tansen Sen, “The Formation of Chinese Maritime Networks to Southern Asia”, 421-453.

centro proveedor de riquezas por excelencia¹³³. Los exageradamente inmensos excedentes de riqueza del imperio chino deformaban toda economía del mundo¹³⁴. China, sin quererlo y tal vez saberlo¹³⁵, se constituyó como centro de esta modernidad temprana¹³⁶. Esta situación continuó por dos siglos más¹³⁷.

Los gobernantes Ming establecieron una estructura político-administrativa que duraría, en gran parte, sin cambios por más de 500 años. Un gobierno centralizado, una legislación, un sistema de medidas y pesos uniformes, una moneda, vías de comunicación que conectaban todo el imperio, una burocracia elegida en función de méritos encargada del cumplimiento de la ley, la recaudación de impuestos y supervisar la medidas de seguridad, le permitirían al imperio una estabilidad sin precedentes. La agricultura prosperó bajo el liderazgo de un gobierno que abasteció graneros públicos y reparó y amplió los canales y las obras de riego¹³⁸. Nuevas variedades de arroz se importaron desde el Sudeste Asiático, llegaron los nuevos cultivos “americanos” a través de las Filipinas, aumentando así el suministro de alimentos. El resultado fue una población más sana y abundante¹³⁹. Y aunque el comercio fue menospreciado por la moral confuciana¹⁴⁰, éste continuó floreciendo. La

¹³³ Adshead, *Material Culture in Europe and China*. Frank, *ReORIENT*, 63-130. Pomeranz, *The Great Divergence*, 69-108. Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano*, 173-258. Bonialian, *China en la América Colonial*, 27-86. Pérez García, *Vicarious Consumers*. Pérez García, “Consumidores ‘Vicarios’”, 1-12.

¹³⁴ Felipe Fernández-Armesto, *1492. El nacimiento de la modernidad*, trad. Ricardo García Pérez (Barcelona: Debolsillo, 2011), 223-260.

¹³⁵ Aunque Europa sí se tomó muy en serio el rol de China en el mundo, un ejemplo de ello se observa en que ningún emperador chino escribió misiva alguna a ningún europeo, en cambio los reyes europeos sí lo hicieron, como fue el caso de Felipe II: *Carta que su Majestad escriuió al Rey de la China* (Badajoz, 11 de junio de 1580 [citado el 5 de agosto de 2015]): disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/felip1.htm> y *Carta de Felipe II al Rey de la China* (Santarén, 5 de junio de 1581 [citado el 5 de agosto de 2015]): disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/felip2.htm>. Véase también Stefan Halikowski-Smith, “The Friendship of Kings was in the Ambassadors: Portuguese Diplomatic Embassies in Asia and Africa during the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, *Portuguese Studies* 22, no. 1 (2006): 101-134.

¹³⁶ Modernidad siguiendo la definición antes planteada por Dussel, ya que según Wallerstein, no la hay hasta las ilustraciones europeas del siglo XVIII.

¹³⁷ William T. Rowe, *China's last empire: the great Qing* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009), 122-148. Angela Schottenhammer, “‘Corredores’ y ‘gremios’ (*Huiguan* 會館) en el comercio marítimo de china con sus vecinos del este durante las dinastías Ming y Qing”, trad. María Capetillo, *Estudios de Asia y Africa* 45, no. 3 (143) (septiembre-diciembre, 2010): 567-630.

¹³⁸ Mark Elvin, *The Pattern of the Chinese Past* (Stanford: Stanford University Press, 1973), 203-234.

¹³⁹ Charles O. Hucker, *The traditional Chinese state in Ming times (1368-1644)* (Tucson: University of Arizona Press, 1961), 23-27.

¹⁴⁰ Hucker, *The traditional Chinese state in Ming times*, 60-65.

exportación china de seda, té y porcelanas -la envidia del mundo-, produjo un flujo de plata novohispano y japonés principalmente que, junto con el cobre, desplazaron al pago en especie, principalmente de granos. Los bienes chinos, hasta la Revolución Industrial al menos, dominan los mercados europeos y sus extensiones en el “Nuevo Mundo”¹⁴¹.

Entonces, entre los siglos XVI y XVIII se observa la construcción de una especie de orden global¹⁴², donde van en aumento las relaciones, los contactos y los encuentros entre los diferentes *World-System*, no sólo China o Europa (incluyendo sus colonias), sino también el Islam, el mundo swahili y la región del Indostán, entre otros. El contexto histórico de estos siglos es el de los mundos de interrelaciones e intercambios. Mundos, muchas veces articulados en la relación centro-periferia, como lo fue el caso de los mundos chino y europeo; ambos definidos por un fuerte etnocentrismo, milenario en el primero y en construcción, en el segundo. ¿Cómo se caracterizaron estos etnocentrismos?

Entre etnocentrismos e imperialismos

China, o más bien *Zhongguo* 中國, el “Reino del Centro”, por definición se ha autorrepresentado por siglos como el centro de la civilización o del mundo, mucho antes, incluso, de la creación del propio cristianismo¹⁴³. Esta idea fue la consecuencia directa de 3500 años de desarrollo histórico siendo la cultura dominante en el este de Asia. Por ejemplo, sociedades como la japonesa, la coreana o la vietnamita se construyeron con base en la lengua escrita china, en el sistema imperial chino, las enseñanzas confucianas y el principio igualitario del sistema burocrático de exámenes.

¹⁴¹ Frank, *ReORIENT*, 63-130. Pomeranz, *The Great Divergence*, 69-108. Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano*, 259-366. Bonialian, *China en la América Colonial*, 87-184. Pérez García, “Consumidores ‘Vicarios’”, 1-12.

¹⁴² Esto matizando un poco la hipótesis de Robert Cox, para quien un “orden mundial”, como categoría de análisis, alude a una estructura con cierta duración en el tiempo, resultante de las actividades humanas colectivas y con la posibilidad de ser transformada por ellas y distinguida por una totalidad limitada geográficamente por la gama de probables interacciones. Robert Cox, *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History* (New York: Columbia University Press, 1987).

¹⁴³ La expresión *Zhongguo* surgió durante el periodo *yin shang* 殷商 (siglo XIV-1045 a.C.). Sus vestigios más antiguos son inscripciones de huesos oraculares. Wang Ermin 爾敏 examinó 53 textos pre-Qin e identificó 28 referencias, logrando determinar que su esencia etnocéntrica data de mucho antes de la unificación Qin 秦 (221-206 a.C.). Michael Loewe, “The Heritage Left to the Empires,” en *The Cambridge Encyclopedia of Ancient China, From the Origins of Civilization to 221 B.C.*, eds. Michael Loewe y Edward I. Shaughnessy (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 992-995.

En el “Reino del centro”, su líder, el emperador, se consideró *Tianzi* 天子 o el “Hijo del Cielo”, elegido para gobernar bajo el *tianming* 天命 o “mandato o autoridad del Cielo”¹⁴⁴. El imperio se basó en la concepción de *Tian* como el mayor gobernante y poder del universo. *Tian* adquirió un papel central en el culto imperial, siendo a quien sólo el emperador tenía derecho a dirigir comunicaciones. *Tian* se puso ahora en una relación específica con el emperador y fue capaz de autorizar el ejercicio del gobierno o de retirar ese apoyo. Los servicios anuales realizados en *Tiantan* 天壇 o “Templo del Cielo”, sirvieron para fortalecer el vínculo entre la autoridad espiritual y temporal¹⁴⁵.

De acuerdo con esta cosmología, la organización de la humanidad debía manifestar el patrón celestial. El emperador se comparó con la estrella polar y al igual que las otras estrellas giran alrededor de ella, todas las personas debían hacerlo en orden jerárquico en torno del emperador. El resto del mundo, entonces, sería una extensión de este sistema altamente idealizado en términos de ver las otras culturas de manera jerárquica y no igualitaria. Esto llevó a los chinos a dividir el resto del mundo en tres regiones. La primera incluyó a las de mayor influencia cultural, como Corea, Vietnam, las islas de Liuqiu y a veces Japón. Luego la región de Asia Interior, sociedades étnica y culturalmente no chinas, Manchuria, Mongolia, el territorio uigur y el Tíbet. Y la tercera región, a los *waiyi* 外夷 o “bárbaros del exterior”, el sudeste y sur de Asia, y Europa.

El emperador debía gobernar en virtud de sus cualidades humanas superiores, no sólo para China sino también para los bárbaros, pero para recibir este favor imperial, los bárbaros debían viajar a la corte imperial “para ser transformados” (*laihua* 來華). A través de los siglos, las embajadas extranjeras llegaron repletas de regalos a la capital china para rendir homenaje y reconocer la subordinación a los chinos. Estas embajadas debían realizar el ritual del *koutou* 叩頭, una triple reverencia donde se debe tocar el piso con la cabeza

¹⁴⁴ Wing-tsit Chan, *A Source Book in Chinese Philosophy* (New Jersey: Princeton University Press, 1963), 47. Dainian Zhang, *Key Concepts in Chinese Philosophy*, trad. Edmund Ryden (Beijing: Foreign Languages Press, 2002), 3-4.

¹⁴⁵ David W. Pankenier, “The Mandate of Heaven”, *Archaeology* 51, no. 2 (1998): 26-34. Pankenier, “The Cosmo-political Background of Heaven’s Mandate”, *Early China* 20 (1995): 121-176.

nueve veces¹⁴⁶. A menudo estas embajadas incluyeron mercaderes y, en su momento, a los misioneros.

Con el regreso de los chinos *han* 汉 al poder imperial, luego de la dominación mongol (dinastía Yuan), se reforzó esta cosmovisión sinocéntrica de raíces milenarias, terminando de institucionalizarse la estructura de relaciones jerárquicas del *kanhe maoyi* 勘合貿易 o sistema comercial tributario, el cual se convirtió en el eje de las relaciones internacionales chinas. Esto situó a China como centro de un sistema-mundo con una periferia conformada por países de categoría *fanshu* 番屬 o simplemente *waiguo* 外國¹⁴⁷.

En este imaginario sinocéntrico se distinguió a los habitantes en el centro del orden cósmico: *huaxia* 華夏 (los chinos) de quienes no lo están o residen en las periferias, los no chinos: *yifan* 夷番 (los bárbaros). Acerca de estos últimos también fueron desarrolladas otras representaciones peyorativas como *fanren* 番人 (salvajes) o *gui* 鬼 (diablos o espíritus malignos), de las cuales los primeros europeos (portugueses y españoles), incluyendo a los misioneros, en llegar a China no escaparon, ya que se les representó como *folanji Lusong* 佛朗機呂宋 (“barbaros de Luzon”)¹⁴⁸ o *ganxila* 干系臘¹⁴⁹. Aunque, en términos generales, los chinos entre los siglos XVI y XVIII se refirieron a Europa como el “Lejano Oeste” (*yuaxi* 遠西 o *taixi* 太西) o el “Mar Occidental” (*xihai* 西海), en contraste con el mar del Este o de China; y a los europeos como “los occidentales” (*xiren* 西人); por ende, a los misioneros como “los estudiosos occidentales” (*xiru* 西儒), en contraposición a los *zhongru* 中儒 o eruditos chinos¹⁵⁰.

En el caso europeo, su etnocentrismo vino de la mano con el advenimiento de la

¹⁴⁶ Mungello, *The Great Encounter*, 4-5.

¹⁴⁷ Frederick Mote, “Tribute and trade”, en *The Cambridge Encyclopedia of China*, ed. Brian Hook (Cambridge University Press, 1991), 220-221.

¹⁴⁸ Transcripción china de “francos”, representación árabe de los europeos en el mundo Índico. Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 48.

¹⁴⁹ Ollé Rodríguez, “Etnocentrismos en contacto: perfiles ideológicos de las interacciones sino-ibéricas durante la segunda mitad del siglo XVI”, *Revista HMiC* IV (2006 [citado el 15 de agosto de 2013]): disponible en <http://www.raco.cat/index.php/HMIC/article/viewFile/53283/61313>

¹⁵⁰ Mungello, *The Great Encounter*, 8-9.

modernidad, una serie de fenómenos históricos intra-europeos¹⁵¹ que propusieron nuevos paradigmas de la vida cotidiana, de comprensión de la historia, la ciencia y la religión. La modernidad surgió como una emancipación guiada por un esfuerzo de la razón como proceso crítico y una construcción socio-histórica en la comprensión de la humanidad a partir de las posibilidades abiertas por un eurocentrismo que confundió su universalidad abstracta con una mundialidad concreta hegemonizada por Europa como centro¹⁵². De hecho, entre los siglos XVI y XVIII, esta cosmovisión determinó las relaciones en la producción y la expansión de los conocimientos y las ideas con unas América y Asia representadas como sus periferias (África no existe)¹⁵³. Estos fueron los siglos de la aventura europea de expandir sus intereses políticos (influencias), económicos (búsqueda de las especias) y religiosos (salvar almas).

¿Y hubo diferencias en sus manifestaciones imperialistas? Según Xing Zhou, la hubo debido a que China se mostró aislacionista y defensiva, mientras que Europa fue expansiva por definición. La idea de imperio *tianxia* 天下 (“todo lo que hay bajo el cielo”) de único ente capaz de civilizar, incluso al más lejano rincón de las periferias por medio de un sistema relacional basado en el reconocimiento de la superioridad china, marcó también la diferencia entre los sino y euro-centrismos imperiales¹⁵⁴. El sinocentrismo tuvo por objetivo preservar “su distinción” entre lo superior y lo inferior, entre lo exterior y lo interior, y no tanto de acrecentar su área de influencia como lo fue el caso europeo y parte de ello, la Misión cristiana y su *Espíritu de Cruzada* (Roberto Marín Guzmán)¹⁵⁵.

¹⁵¹ Por ejemplo, la llegada de los europeos a la hoy América, África y Asia, el inicio del mercantilismo mundial, las reformas protestantes y la Contrarreforma, el Renacimiento italiano, el dominio del Atlántico y la reconstrucción del mundo Pacífico. Christopher Hill, *De la Reforma a la Revolución Industrial 1530-1780*, trad. Jordi Beltrán (Barcelona: Editorial Ariel, 1980), 143-238. Lucien Febvre, *Erasmus, la Contrarreforma y el Espíritu Moderno* (Buenos Aires: Hyspamerica, s.a.).

¹⁵² Dussel, “Europa, modernidad y eurocentrismo”, 41-53.

¹⁵³ Peter Burke, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, trad. Isidro Arias (Buenos Aires: Paidós, 2002), 51-110.

¹⁵⁴ Xing Zhou, “Eurocentrism versus the Idea of *Zhonghua*”, en *La Licorne et le dragon*, eds. Daiyun Yue y Alain Le Pichon (Pekín: Beijing Daxue Chubanshe/Presses de l’université de Pékin, 1995), 161-163.

¹⁵⁵ Marín Guzmán, *El Espíritu de Cruzada Español*.

Mundos más allá de las fronteras imperiales

Por otra parte, tampoco se debe interpretar que las políticas aislacionistas y defensivas de los Ming caracterizan el etnocentrismo milenario chino. De hecho, esta dinastía, en sus inicios, tuvo un significativo impulso como potencia marítima. El período comprendido entre los siglos XIII y mediados del XV marcó una fase particular e importante en la historia de las relaciones entre China y el Sudeste Asiático. Esta etapa se caracterizó por la formación de amplias redes marítimas, y si bien el período Song 宋 (960-1279) fue testigo de la formación de redes comerciales y de transporte privado, la política exterior agresiva de la corte Yuan condujo al establecimiento de una red marítima estatal. La red marítima china del sur de Asia culminó con el aumento del número de emisarios Ming a puertos indios, africanos -swahilis-, árabes y del Sudeste Asiático¹⁵⁶. La construcción de un mundo Índico de contactos y encuentros interculturales.

Esto terminó con el *haijin* 海禁 o prohibición del mar, en 1424¹⁵⁷, lo cual marginó a los chinos del mundo de la navegación y el comercio exterior¹⁵⁸. El interés por relacionarse y comprender otras civilizaciones, heredado de los Yuan, cedió ante el desarrollo de una cultura individualista y sinocentrista, así como el retorno a la política aislacionista y defensiva materializada en la Gran Muralla¹⁵⁹. Esto tampoco significó una China encerrada en sus fronteras y decidida a abandonar las relaciones exteriores, en los siglos siguientes aumentaron sus procesos de colonización interna en direcciones oeste y sur, alcanzando las dimensiones más amplias de su historia con Qing.

Sin embargo, durante Ming, también hubo un considerable crecimiento de redes de intercambio comercial de bienes, servicios e ideas (incluyendo la literatura), ya que no solamente se entablaron relaciones con el mundo europeo sino, además, por medio de la

¹⁵⁶ Sha Shung-tse, "China trade in Africa in the early fifteenth century", en *30th International Congress of Human Sciences in Asia and North Africa 1976*, ed. Graciela de la Lama (México D. F.: COLMEX, 1982), vol. 2, 355-360. Sen, "The Formation of Chinese Maritime Networks", 421-453. Zhao Bing, "Global Trade and Swahili Cosmopolitan Material Culture: Chinese-Style ceramic shards from sanje yakiti and Song Mnara (Kilwa, Tanzania)", *Journal of World History* 23, no. 1 (2012): 41-85.

¹⁵⁷ Véase nota 18.

¹⁵⁸ Botton Beja, *China. Su historia y cultura hasta 1800*, 312-319. Ollé, *La empresa de China*, 20.

¹⁵⁹ Owen Lattimore, *Inner Asian Frontiers of China* (New York: Capitol Publishing Co. American Geographical Society, 1951), 53-83.

conquista española de las Filipinas con Nueva España. Gracias a los relatos de viajeros europeos, comerciantes, soldados, pero ante todo misioneros, en esta dinastía se creó la representación de la China de sabiduría y poderío milenario¹⁶⁰; por lo que entre los siglos XVI y XVIII hubo un importante desarrollo de la sinofilia de parte de los europeos. Incluso, en los inicios de la modernidad se consideró a China como sinónimo de Asia Oriental¹⁶¹. No obstante, paradójicamente, la respuesta china fue de rechazo debido a la falta de una lógica ritualista para este tipo de relaciones y a que el sistema de relaciones tributarias chinas no encontró espacio para la participación de los europeos.

De esta manera, la expansión de la modernidad hacia Asia y, por ende, China, tuvo como vanguardia un imperialismo europeo, que se explica en los procesos de reconstrucción de las estructuras del orden global. En este, los sistemas interimperiales o los sistemas-mundo participan como formas (actores) históricas más durante un periodo (siglos XVI-XVIII), donde China superaba en riqueza, artes y tecnología a una Europa que le continuaba siendo desconocida y sin llamar lo suficiente la atención. Sólo imaginar que en el siglo XV la población china alcanzó los 125 millones de habitantes, cuando Europa apenas llegó a los 69 millones y España a los 10 millones¹⁶²; sin duda, no hay comparación. Por algo el agustino Juan González de Mendoza (1540-1617) no titubearía en escribir “Reino tan grande y tan rico, es la gente que menos paga de tributo ordinario a su Rey”¹⁶³.

Finalmente, luego de décadas ininterrumpidas de expansión territorial y comercial en África, el Atlántico, Nueva España y el Índico, ¿con mapas chinos llegados vía

¹⁶⁰ Fernández-Armesto, *1492*, 226. Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 41-47.

¹⁶¹ Edward R. Slack, Jr., “Orientalizing New Spain: Perspectives on Asian Influence in Colonial Mexico”, *México y la Cuenca del Pacífico* 43 (2012): 98.

¹⁶² Frank, *ReORIENT*, 168.

¹⁶³ González de Mendoza nunca conoció China, pero vivió en un convento en Michoacán, México, lugar de paso de misioneros que iban o volvían de China. El agustino poco a poco recogió datos de interés sobre China y finalmente los unió en un libro. Este texto tuvo 46 traducciones en siete lenguas europeas y se imprimió 63 veces antes de 1600, y se escribió en medio de la tensión de los planes de conquista de China por parte del jesuita Alonso Sánchez, presionado por Felipe II (1527-1598). No obstante, un González de Mendoza, declarado admirador de Bartolomé de las Casas, se negó a proporcionar información útil a los planes de conquista de China. Folch, “Prólogo: Los sueños primeros”, en *Tras el sueño de China*, 11-22. Juan González de Mendoza, *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China* ([Roma, 1585] Reed.: Madrid: Miraguano, 2008), Primera parte, Libro III, cap. 14. Disponible en http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1386133714885~454&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true

Venecia?¹⁶⁴, los españoles encuentran la forma de cruzar el Pacífico oeste-este. En 1565 toman las Filipinas, acontecimiento que aumentó la demanda de noticias e información acerca de China, así como inició las relaciones comerciales entre españoles y chinos. Pronto se encontrarían todo tipo de literatura y hasta mapas chinos en la Península Ibérica¹⁶⁵.

El precedente clave de este proceso fue el Tratado de Tordesillas (7 de junio de 1494), un convenio bilateral entre las coronas española y portuguesa para repartirse el mundo a partir del meridiano situado a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Portugal obtuvo lo que hoy sería Brasil, África, India, Japón, China y las Filipinas, mientras que España obtuvo el resto de las Américas. El problema estuvo en el encuentro de españoles y portugueses “por el otro lado”, pero por un “engaño geográfico”, la invención de un contrameridiano y el consecuente Tratado de Zaragoza, de 1529, los españoles se adjudicaron conscientemente Filipinas. Tordesillas le otorgó exclusividad de navegación, comercialización y evangelización a cada corona en las regiones correspondientes¹⁶⁶. A pesar de esto, la Corona Española nunca quitó su mirada de China. Este tratado explica la división del mundo hasta finales del siglo XVII, cuando solamente hubo dos rutas europeas oficiales a China, la atlántico-pacífico de los españoles y la atlántico-índico de los portugueses¹⁶⁷.

El interés español por China llegó a tal punto que en varias ocasiones a la Corona y al Consejo de Indias se les presentaron planes de conquista armada¹⁶⁸. Incluso, en 1581,

¹⁶⁴ Dussel, “China [1421-1800]”, 7-13. Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 56.

¹⁶⁵ Vilà, “Viajes y crónicas de Oriente en el siglo de los descubrimientos”, LVIII. Busquets i Alemany, “Un siglo de noticias españolas sobre China: entre González de Mendoza (1585) y Fernández de Navarrete (1676)”, en *Nuevas Perspectivas de Investigación sobre Asia Pacífico*, ed. Pedro San Ginés Aguilar, (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2008), 255-271 [citado el 15 de octubre de 2014]: disponible en <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap2v2/ceiap/capitulos/capitulo15.pdf>

¹⁶⁶ Cervera Jiménez, “Andrés de Urdaneta y su trabajo como científico: el problema de la demarcación de Filipinas”, en *Urdaneta Novohispano*, 67-90.

¹⁶⁷ Elena Losada Soler, “La concepción de dos espacios míticos: Catay y China. Expediciones portuguesas entre 1513 y 1640”, en *La conciencia lingüística en Europa. Testimonios de situaciones de convivencia de lenguas (ss. XII-XVIII)*, eds. Emma Martinell Gifré y Mar Cruz Piñol (Barcelona: PPU, 1996), 347-361.

¹⁶⁸ Esto por parte del primer gobernador de la Capitanía General de las Filipinas Miguel López de Legazpi (¿1503?-1572), a su vez fundador de las ciudades de Cebú (1565) y Manila (1571); y del segundo gobernador Guido de Lavezaris (1499-1581). Incluso, el visitador de la Audiencia de Guatemala Diego García de Palacio (1545-1595) planeó llevar tropas a China por medio del puerto hondureño Caballos hasta el golfo de Fonseca,

con la unión de las coronas de Castilla y Portugal, el imperialismo eurocéntrico tomó mayor fuerza, erigiéndose, por ejemplo, entre los súbditos de Manila, el ideal de la *Monarchia Universalis*, donde China sería un objetivo básico¹⁶⁹. Esto también tendría su eco en la Misión China, ya que la evangelización de la próspera y civilizada China supondría obtener más fácilmente donaciones y la protección del Papado¹⁷⁰.

Más adelante y con permiso de los emperadores Míng, los españoles establecieron lazos comerciales con los chinos provenientes del puerto de Xiamen 廈門 (Amoy) en Fujian 福建¹⁷¹. Del mismo modo, con la reconfiguración del orden global, los portugueses establecieron una base comercial en Guangzhou (en 1516) y una especie de enclave en Macao (en 1557)¹⁷², ciudades portuarias chinas claves por los siglos siguientes en el encuentro con el mundo novohispano, primero, y luego latinoamericano¹⁷³. Esto será el inicio de parte de la construcción de un espacio portuario chino en constante relación con los europeos y con una dinámica relativamente independiente a la del interior del Imperio.

El archiconocido galeón de Manila o Nao de China conectó Asia y Europa a través del puerto novohispano de Acapulco, intensificado la exportación china de sedas, té y porcelana, y convirtiendo a Europa en su principal consumidor¹⁷⁴. Además, para finales del siglo XVI, sobre el 50% de la extracción de la plata de las minas de Potosí (Virreinato del Perú) y Zacatecas (Nueva España) tuvo como destino China¹⁷⁵, donde también inició la

sin ir más allá de dicho plan. Vilà, “Viajes y crónicas de Oriente en el siglo de los descubrimientos”, LXI-LXIII. Ollé, *La empresa de China*, 39-88, 121-133 y 155-230. Cervera Jiménez, “Los planes españoles para conquistar China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI”, *Cuadernos Intercambio* 10, no. 12 (2013): 207-234 [citado el 15 de noviembre de 2014]: disponible en <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/12348/11605>

¹⁶⁹ Anthony Padgen, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)* (Barcelona: Península, 1995), 49. Ollé, *La empresa de China*, 165-230.

¹⁷⁰ Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 62.

¹⁷¹ Geoffrey J. Walker, *Política española y comercio colonial, 1700-1789* (Barcelona: Seix Barral, 1979), 27.

¹⁷² Pérez García, “Commercial Networks and Slavery in 16th-Century Macau”.

¹⁷³ Rubén J. de Hoyos, “El recurrente valor geopolítico de Macao: 1557 - Diciembre 20, 1999-2049 Relaciones entre América Latina y China a través de Macao. Naturaleza de la recurrencia geopolítica”, *Estudios Internacionales* 38, no. 152 (enero-marzo 2006): 89-112.

¹⁷⁴ Adshead, *Material Culture in Europe and China*. Frank, *ReORIENT*, 63-130. Pomeranz, *The Great Divergence*, 69-108. Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano*, 173-258. Bonialian, *China en la América Colonial*, 27-86. Pérez García, “Consumidores ‘Vicarios’”, 1-12.

¹⁷⁵ Los reales novohispanos con los rostros de los reyes españoles, se convirtieron en una moneda de uso común en China y Asia desde el siglo XVI y hasta el XIX. Fernández-Armesto, *1492*, 227-228. Folch

importación de cultivos “americanos”, como el maíz, la patata, el tabaco, el cacahuete, el girasol, el tomate y la calabaza¹⁷⁶.

Por lo tanto, la futura América se constituyó en un eje clave de las relaciones entre China y Europa del orden global en construcción durante esta época. ¿Quién se pudo haber imaginado que los indígenas “americanos” serían conquistados por los europeos gracias a un compuesto explosivo (la pólvora) inventado al otro extremo del mundo (China)?¹⁷⁷

Para los europeos fueron de vital importancia las relaciones con China, no sólo por lo que representaba en sí misma, sino también a lo externo de ella, ya que por ejemplo, los emperadores Ming buscaron, y los Qing lo mantuvieron al menos hasta finales del siglo XVIII, el reconocimiento como soberanos universales, entablado relaciones con Corea, Japón, Java, Indochina, Asia Central, India, Malaya, Borneo, Sumatra y Siria. De hecho, ya en la primera mitad del siglo XV, las flotas marítimas chinas dirigidas por el eunuco musulmán Zheng He 鄭和 (1371-1433), encomendado por el emperador Yongle 永樂 (1360-1424), recorrieron el sudeste asiático, la India, el Índico, el Golfo Pérsico, la Península de Arabia y África, lugares donde se amplió el espacio monetario chino por medio de las redes comerciales y la dinámica de los estados tributarios¹⁷⁸. Ya en 1575, el misionero dominico Gaspar da Cruz escribiría sobre estos viajes¹⁷⁹, por lo que China significó una nueva puerta a otras posibilidades de conquista, colonia, evangelización y comercio.

Gracias a la publicación del *Dongxiyang kao* 东西洋考 o *Informe de los mares del*

Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 47. Valdés Lakowsky, “La importancia de la plata novohispana en Asia”, 179-198.

¹⁷⁶ John M. Headley, “Spain's Asian Presence, 1565-1590: Structures and Aspirations”, *Hispanic American Historical Review* 75, no. 5 (1995): 622-643. Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 41-69 Zhang Kai, *Historia de las relaciones Sino-Españolas* (Beijing: Elephant Press, 2003), 115.

¹⁷⁷ Esto debido a que durante estos siglos, inventos como la pólvora, la brújula, el papel y la impresión llegaron al mundo europeo como resultado de los intercambios con China. Needham, *La gran titulación: ciencia y sociedad en Oriente y Occidente* (Madrid: Alianza Editorial, 1977), 100. Needham, “The travelling of science between China and Europe”, en *The shorter Science and Civilisation in China: 1* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988): 58-77.

¹⁷⁸ Sen, “The Formation of Chinese Maritime Networks”, 421-453.

¹⁷⁹ Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 44-45.

Este y del Oeste de Zhang Xie 張燮 (1574-1640) en 1618¹⁸⁰, donde se reprodujo un inventario de la Superintendencia de la Marina de Fujian de tres años atrás, se tiene información sobre 115 productos de importación en China distintos a los “americanos” durante esta época. Cuernos de rinoceronte o de búfalo de agua, nidos de aves, caparzones de tortuga, aloes, aceites de alcanfor, sulfuro, productos aromáticos, materiales para la decoración y los acabados en la construcción, tejidos, pieles de animales, maderas nobles y minerales raros, manjares secos, semillas, granos, entre otros tantos más, destacaron entre los productos llegados por medio de los estados tributarios o las redes comerciales Sur y Sudeste Asiáticas al Imperio Ming¹⁸¹.

Este nuevo orden global ofreció una dinámica de redes de intercambio tan complejas como nunca antes. Del Caribe a Sevilla se construye el mundo Atlántico¹⁸², llegando hasta Amsterdam y el resto de Europa¹⁸³; de Génova o Venecia al Mediterráneo¹⁸⁴. También el mundo europeo, gracias a las redes musulmanas, se conectó con China y la región de Indostán, todo esto sin olvidar que nace un nuevo mundo Pacífico, que desde el Perú y México, por medio del puerto de Acapulco y de allí a Filipinas, llega hasta la misma China. No importa lo complejo de estas redes, a China no le interesa mucho y nada relevante se produce en el mundo europeo, ¡benditos metales de las colonias!, que le permitieron a Europa integrarse en estas redes y acceder al mercado más grande del mundo. Entonces, con este panorama, ¿cuál fue el perfil de las misiones católicas españolas en China entre los siglos XVI y XVII?

¹⁸⁰ La Biblioteca Estatal de Baviera, en su Colección Digital de Asia Oriental ofrece una versión gratuita: Zhang Xie 張燮, *Dongxiyang kao* 东西洋考 (Fujian 福建: Wang Qizong 王起宗, Ming Wanli 明萬曆 *wu wu* 五 [46 *nian* 年, 1618] [citado el 4 de junio de 2015]): disponible en [http://eastasia.digital-collections.de/en/fs3/search/person/query.html?letter=Z&mode=person_str&sort=sortPerson%20asc,%20sortTitle%20asc,%20sortVolume%20asc&person_str=%7BZhang,%20Xie%20%3C1574-1640%3E%20\(%E5%BC%B5%E7%87%AE%20%3C1574-1640\)%7D](http://eastasia.digital-collections.de/en/fs3/search/person/query.html?letter=Z&mode=person_str&sort=sortPerson%20asc,%20sortTitle%20asc,%20sortVolume%20asc&person_str=%7BZhang,%20Xie%20%3C1574-1640%3E%20(%E5%BC%B5%E7%87%AE%20%3C1574-1640)%7D)

¹⁸¹ Chang Pin-tsun, *Chinese Maritime Trade: The case of Sixteenth-Century Fu-chien (Fukien)* (Princeton: UMI Dissertation Services, 1983), 159-194.

¹⁸² John H. Elliott, *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830* (Connecticut: Yale University Press, 2006). Federica Morelli, Clément Thibaud y Geneviève Verdo comps., *Les empires atlantiques. Des lumières au libéralisme (1763-1865)* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009).

¹⁸³ Armando Francisco Azúa, “Apuesta por las Molucas. España, Portugal y las Provincias Unidas en la carrera por el mercado de las especias de Insulindia”, en *Urdaneta Novohispano*, 113.

¹⁸⁴ Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen*.

Misión China: un proceso europeo

El ideal de la modernidad que se construye en estos siglos tuvo el doble objetivo de “civilizar” y cristianizar. Las misiones se inspiraron en el cristianismo del Concilio de Trento (1545-1563)¹⁸⁵ y de la Contrarreforma (1560-1648). Además, en las misiones españolas hubo un matiz particular de *Espíritu de Cruzada*¹⁸⁶ debido a la victoria de los Reyes Católicos sobre el Emirato de Granada en 1492¹⁸⁷. Lo anterior explica por qué la Misión cristiana y la colonial estaban indeleblemente unidas, así como lo inseparable de los binomios cruz-corona, altar-trono, fe-imperio y Biblia-espada¹⁸⁸.

En este contexto resalta el papel de la Iglesia Católica de Nueva España en la Misión China, primero, porque tuvo funciones de intermediaria en el envío de misioneros, correspondencia y fondos; segundo, porque algunos misioneros en “tierras mexicanas” tuvieron simpatía y apoyo a la estrategia jesuita de *acomodatio*, a pesar de que surgió debido a las circunstancias chinas y no a una corriente evangelizadora global, y tercero, porque la Misión Novohispana sirvió de modelo antagónico a la Misión China; es decir, la experiencia en Nueva España funcionó como promotora material y espiritual o medio de inspiración positiva de modelo contrario en la estrategia evangelizadora en China¹⁸⁹.

Sin embargo, estas misiones en China no fueron producto de la construcción de un espacio colonial, afectando directamente la meta de lograr conversiones, esto durante una coyuntura de fuerte rechazo a lo extranjero por parte de China. Además, para el chino era difícil comprender la exclusividad del cristianismo, ya que fue normal tener al mismo tiempo prácticas daoístas y budistas, sin perder los principios confucianos. Tampoco la imposición cultural fue una opción, ya que la cultura china más bien inspiró a los europeos,

¹⁸⁵ Donde se resolvió el uso de la lengua materna de los indígenas para su evangelización. Esto explica, como se verá a lo largo de la tesis, la preocupación de los misioneros por aprender el idioma chino.

¹⁸⁶ J. S. Cummins, “Two Missionary Methods in China: Mendicants and Jesuits”, *Archivo Ibero-Americano* 38, no. 149-152 (1978): 66. Marín Guzmán, *El Espíritu de Cruzada Española*.

¹⁸⁷ John Leddy Phelan, *The Hispanization of the Philippines. Spanish aims and Filipino Responses 1565-1700* (Madison: University of Wisconsin Press, 1967), 4.

¹⁸⁸ Charles Ralph Boxer, *The Church Militant and Iberian Expansion, 1440-1770* (Baltimore & London: The Johns Hopkins University, 1978), 77-78.

¹⁸⁹ Shen Dingping, “La relación entre la Iglesia mexicana y la evangelización en China en los siglos VI y VII. Un estudio comparativo sobre sus estrategias”, *Estudios de Asia y África* 35, no 1 (2000): 47-75. Para ampliar el tema véase: Elisabetta Corsi, *Órdenes religiosos entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales* (México D.F.: COLMEX, 2008). Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China*.

por lo que en vez de procesos de europeización, los hubo de sinización. En este contexto fueron claves la estrategia jesuita de *acomodatio* (acomodación) diseñada en gran parte por Alessandro Valignano (1539-1606)¹⁹⁰ y el debate e interés en la ciencia y la filosofía¹⁹¹.

Por ende, muchos misioneros aprendieron la lengua, se sumergieron en la cultura y estudiaron los clásicos confucianos. No obstante, la estrategia jesuita de *acomodatio* no fue aceptada por otras órdenes religiosas como los dominicos y los franciscanos¹⁹². Todo terminó con la controversia de los ritos chinos cuando los jesuitas salieron en defensa de un cristianismo chino de adaptación a los hábitos y usos locales. Esto enfrentó a los jesuitas con otros sectores de la Iglesia Católica, incluyendo Roma¹⁹³, produciendo fuertes divisiones y la prohibición y persecución imperial del cristianismo¹⁹⁴. Entre los siglos XVI y XVIII se produjeron, aumentaron e intensificaron formas de chauvinismo y xenofobia provenientes de un fuerte sinocentrismo hacia la Misión China.

David E. Mungello explica las bases del anticristianismo chino en cinco factores¹⁹⁵: el escepticismo y el agnosticismo confuciano a creencias cristianas, como el nacimiento virginal, la encarnación, los milagros, la resurrección o la Trinidad; el temor a que el cristianismo funcionara como fuente ideológica de inspiración a la subversión como en su momento lo hizo el budismo; el rechazo cristiano a las creencias chinas de armonía de la naturaleza, como la geomancia y el *fengshui* 風水 (literalmente viento y agua); el miedo a que los misioneros sedujeran mujeres chinas, de hecho hubo casos de violación y

¹⁹⁰ Cervera Jiménez, “El modo soave y los jesuitas en China”, *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* 22 (2007): 169-187.

¹⁹¹ Needham, *Science and Civilisation in China* (Cambridge: Cambridge University Press, 1959), Vol. 3, 437-461. Needham, *La gran titulación*, 15-53. Cervera Jiménez, *Ciencia misionera en Oriente* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2001), 57-93. Florence Hsia, *Sojourners in a strange land. Jesuits and their scientific missions in late imperial China* (Chicago: University of Chicago Press, 2009), 30-50. Cervera Jiménez, *Las varillas de Napier en China* (México D.F.: El Colegio de México, 2011), 50-61.

¹⁹² Mungello, *The Great Encounter*, 28-32.

¹⁹³ Prohibidos por medio de decretos papales en los años 1704, 1715 y 1742. Muchos años después, en 1939, el Papado revirtió estas condenas, en un momento de un episodio similar pero con los ritos japoneses del sintoísmo (*shinto* 神道).

¹⁹⁴ Jacques Gernet, *Primeras reacciones chinas al cristianismo* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989), 25-84. George Minamiki, *The Chinese rites controversy from its beginning to modern times* (Chicago: Loyola University Press, 1985), 15-24. Cummins, *A question of rites. Friar Domingo Navarrete and the Jesuits in China* (Aldershot: Scolar Ashgate, 1993), 1-13 y 48-90.

¹⁹⁵ Mungello, *The Great Encounter*, 53-61. Para ampliar acerca del tema, puede consultarse: Paul A. Cohen, “The Anti-Christian Tradition in China”, *The Journal of Asian Studies* 20, no. 2 (1961): 169-180.

amancebamiento con mujeres comprometidas al matrimonio, y como quinto factor, la creencia de que los misioneros practicaban una especie de alquimia.

Como consecuencia, los movimientos anticristianos no se hicieron esperar¹⁹⁶. En 1615 apareció el primer texto anticristiano, *Tianshuo* 天说 o *Explicación del Cielo* del monje budista Zhu Hong 祿宏 (1535-1615)¹⁹⁷, réplica al *Tianzhu shiyi* 天主實義 o *El verdadero significado de Dios* (1603) de Ricci¹⁹⁸. Al año siguiente (1616) y hasta 1621, en Nanjing, el viceministro de ritos Shen Que 沈權 (1565-1624) acusó a los cristianos de ser seguidores de un criminal condenado a muerte, renegar de tradiciones como el culto a los ancestros y la piedad filial, así como de tener prácticas secretas semejantes a la sociedad *bailianhui* 白蓮會 o Loto Blanco¹⁹⁹. En 1639 se publicó el segundo documento anticristiano y tal vez más importante, *Poxieji* 破邪集. Unos años más tarde (1664), el escritor y astrónomo musulmán confuciano, Yang Guangxian 楊光先 (1597-1669), acusó al jesuita alemán Johann Adam Schall von Bell (1592-1666)²⁰⁰ de la muerte prematura de la emperatriz Xiaoxian 孝獻(1639-1660); se declara a Schall culpable junto con siete de sus asistentes²⁰¹. En este contexto, Yang publicó su texto *Budeyi* 不得已 (1665), donde criticó fuertemente al cristianismo por rendirle culto a un criminal condenado a muerte y las cosmovisiones europeas sobre el calendario²⁰².

En 1671 se expulsan los misioneros a Macao y cierran las iglesias. En 1692 vino un respiro con el edicto de tolerancia religiosa del emperador Kangxi 康熙 (1654-1722), pero

¹⁹⁶ Michael Loewe, "Imperial China's Reactions to the Catholic Missions", *Numen* 35 (1988): 179-212.

¹⁹⁷ Un análisis de este texto puede revisarse en Alejandro Alcalde Méndez, "La estrategia de acomodación jesuita y el primer texto anticristiano escrito por un monje budista a finales de la dinastía Ming (1582-1644)" (tesis de Maestría en Estudios de Asia y África Especialidad China, El Colegio de México, 2002).

¹⁹⁸ Matteo Ricci, *The True Meaning of the Lord of Heaven [T'ien-chu Shih-i (1603)]*, trad. Douglas Lancashire y Hu Kuo-chen (Saint Louis: Institute of Jesuit Sources, 1986).

¹⁹⁹ Erik Zürcher, "The First Anti-Christian Movement in China (Nanking, 1616-1621)", en *Acta Orientalia Neerlandica*, ed. P. W. Pestman (Leiden: Brill, 1971), 188-195.

²⁰⁰ Tang Ruowang 湯若望 en su nombre chino.

²⁰¹ Chu Wei-Cheng y Ruth Hayhoe, "Johann Adam Schall von Bell and Yang Guangxian", en *Coming out of the Middle Ages: comparative reflections on China and the West* (Armonk, NY and London: M.E. Sharpe, 1990), 81-112.

²⁰² Eugenio Menegón, "Yang Guangxian's Opposition to Johann Adam Schall: Christianity and Western Science in His Work Bu de yi", en *Western Learning and Christianity in China. The Contribution and Impact of Johann Adam Schall von Bell, S. J. (1592-1666)*, ed. Roman Malek (Nettetal: Steyler Verlag, 1998), 311-337.

unos años después su hijo Yongzheng 雍正 (1678-1735), declaró al cristianismo como una secta heterodoxa y ordenó el cierre de las iglesias en 1724. Este fue el inicio de un proceso de expulsión de misioneros a Macao que se extendería hasta 1736. Bajo el reinado Qianlong, las restricciones al cristianismo continuaron durante el siglo XVIII, cuando se pasó de 300.000 a 2.000 cristianos en toda China²⁰³.

El siglo XVIII sería un momento de transición del encuentro, tal vez desinteresado, por parte de China con el mundo europeo. La Revolución Industrial catapultaría los imperialismos europeos, la centralidad de la Corona Española en los procesos de la modernidad la tomaría la Gran Bretaña industrial. Durante un proceso de fuertes matices eurocéntricos de teorización de la raza, la sinofilia se transformó en sinofobia²⁰⁴. Lo que pudo ser un encuentro con China pronto se convertiría en una invasión a punta de cañones y la nueva Misión cristiana del siglo XIX, protestante en la mayoría de los casos, tendría ciertas ventajas que los misioneros católicos no gozaron durante los siglos anteriores.

Los *World-System* serían desmantelados ante la nueva expansión imperial europea. Ahora se tendría que explicar el *Rise of the West* articulado con el *Decline of the East*²⁰⁵. Para este momento, Europa tendría las posibilidades de concretar una universalidad cimentada sobre una mundialidad hegemónica y central. A China todavía no le interesaba ser centro del orden global -a pesar de serlo prácticamente desde el siglo XVI-, igual ya era demasiado tarde.

²⁰³ Mungello, *The Great Encouter*, 62-65.

²⁰⁴ Mungello, *The Great Encouter*, 128-134.

²⁰⁵ Dussel, "China [1421-1800]", 7-13.

Hipótesis

China y su encuentro con los misioneros católicos formó la construcción de un nuevo orden global que ha transformado sociedades alrededor de un espacio común de interacción, relación e intercambio: el Pacífico. El circuito Manila-Acapulco definió a los galeones, pero la importancia global del comercio fue la conexión transoceánica por medio del mundo Pacífico de Europa, Nueva España (eje relacional) y el proveedor real de tesoros: China. Esta dinámica transoceánica sobrepasó políticas aislacionistas imperiales chinas como el *haijin* 海禁 o prohibición del mar, llevando a la construcción de un espacio portuario chino con una dinámica distinta a la del interior del Imperio, en constante relación con elementos extranjeros, lo cual favoreció el establecimiento de las misiones católicas entre los siglos XVI y XVIII.

II Parte:

Misión China: la llegada por el mundo Pacífico y las bases para el ingreso

Las crisis económicas y las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX cambiaron en todos sus aspectos el panorama internacional, incluyendo las formas en que el mundo académico e intelectual comprende a la Humanidad. Las tendencias poscoloniales y multiculturales criticaron fuertemente las nociones eurocéntricas. Esto llevó a la historiografía a proponer análisis en términos mundiales, es decir, la Historia Mundial. No obstante, las transformaciones ocasionadas por la globalización, incluyendo la crítica de la posmodernidad, le hizo abogar por un cambio de escala en sus estudios. Éste es el surgimiento de la Historia Global, la cual tiene por objetivo principal combatir los nacionalismos metodológicos y las historias etnocéntricas, constructos de la modernidad y vicios comunes en las Ciencias Sociales.

Por consiguiente, en la segunda parte de esta tesis se realizan tres propuestas para el análisis de los procesos relacionados con la Misión China entre los siglos XVI y XVIII. Primero, se propone la categoría de análisis mundo Pacífico como un constructo sociohistórico para explicar los procesos sociales globales que permitieron la construcción de un espacio que unió Europa, Nueva España y Asia. En síntesis, se argumenta que el movimiento misionero debe ser interpretado como un elemento partícipe de una modernidad globalizadora que ha transformado las sociedades alrededor de un espacio común de interacción, relación e intercambio: el Pacífico.

Segundo, se propone la reconstrucción de un mundo chino más allá de las fronteras imperiales, gracias al desarrollo de un espacio portuario chino con una dinámica distinta a la del interior del Imperio. Redes chinas, ya sean económicas, migrantes, comerciales, piratas, imperiales o de ideas, estuvieron en movimiento constante en todo el sureste asiático y gran parte del mundo Pacífico. Este proceso lleva a la tercera propuesta, el establecimiento de la Misión Sangley, es decir, el desarrollo de trabajos misionales con los chinos de ultramar durante la espera y los intentos de ingreso a China. Esto, en el caso de las Islas Filipinas, llevó a la consolidación de la Misión Sangley en el periodo 1565-1631.

En otras palabras, la Historia Global permite identificar nuevos elementos clave para el análisis de la Misión China. Las transformaciones del mundo Pacífico con la llegada de los europeos, la expansión del mundo chino en el Sudeste Asiático y los trabajos

misionales con los chinos de ultramar, deben ser comprendidos como parte integral de la historia de China.

Por lo tanto, el ejercicio interpretativo propuesto, debido a su enfoque global y comparativo, funciona como un aporte más a la lectura del proceso de globalización cultural contemporáneo.

China, el mundo Pacífico y el advenimiento de la modernidad

En los últimos años, entre los círculos de historiadores ha sido común leer frases como la “historia atlántica y la fundación del nuevo mundo”. Esta propuesta historiográfica -la Historia Atlántica¹- con claras perspectivas no angloamericanas (caribeña, europea, euro-africanista, euro-americanista y latinoamericana), no ha dejado de ser una metodología anglocéntrica que oculta una nueva variante de colonialismo intelectual. A pesar de su propuesta de análisis histórico global sin límites espaciales atlánticos, al final de cuentas no deja de ser inútil para el estudio de temas relacionados con otros imperios marítimos (el portugués o el holandés) u otros acontecimientos más allá del Cabo de Buena Esperanza.

Con este precedente, más que una Historia Pacífica delimitada a lo que pueda significar en términos naturales o geográficos el Océano Pacífico, lo que se propone como mundo Pacífico se refiere a un espacio interpretado como parte de procesos sociales que sobrepasan los límites físicos; es decir, el mundo Pacífico se construyó en relación con lo sucedido en el mundo Atlántico o el mundo Índico, siendo necesario que su análisis sea en términos globales. Por ejemplo, en el caso de los misioneros en China, su historia no se comprende solamente a partir de una categoría como el mundo Pacífico, se debe tener en cuenta también el mundo Atlántico, la modernidad europea con la Corona Española como su principal protagonista y las transformaciones sociales en China durante la transición dinástica entre Ming y Qing. Por ende, el mundo Pacífico funciona como un constructo

¹ Acerca de su origen y desarrollo, puede consultarse: Michael Jiménez y Marcus Rediker, “What is the Atlantic History?”, *CPAS Newsletter* (2001 [citado el 5 de mayo de 2014]): disponible en http://www.marcusrediker.com/Articles/what_is_atlantic_history.htm

sociohistórico desde la aplicación metodológica de la Historia Global en el análisis de los procesos relacionados con el encuentro de China y los misioneros entre los siglos XVI y XVIII.

Hacia la construcción de una categoría de análisis

El Pacífico se ha reinventado muchas veces por los historiadores, ya sea desde los cuentos de navegantes antiguos², como el espacio de tránsito de Fernando de Magalhães (1480-1521), un teatro de la Ilustración del paraíso sensual, una red estratégica de los movimientos obreros y el “*island hopping*” militar, una cuenca capitalista o la clave para el siglo del Pacífico de la riqueza y la “globalización” de llegar al final del último milenio³. No había, ni podía haber, concepto “Pacífico” hasta el establecimiento de los límites y los contornos del océano. Esto fue sin duda una consecuencia de la modernidad.

Empero, hay otras maneras de hablar de “el Pacífico”. Si se deja de lado el concepto geopolítico del siglo XVI y se pone atención a la multiplicidad de historias interconectadas, el panorama puede cambiar. Hoy día, todavía no se calculan las redes de rutas y viajes que relacionaron los múltiples mundos, tales como el iraní, el árabe, el hindú, el budista, el malayo, el polinesio, el indonesio, el chino y el tailandés, junto con las migraciones y los intercambios comerciales de artículos, ideas y creencias. En esta confluencia relacional, desde la antigüedad hasta el día de hoy, culturas de los cinco continentes actuales se construyen y reconstruyen, a la vez que hacen lo propio con el mundo Pacífico, por partes y perspectivas, según las diversas experiencias históricas.

Los estudios sobre el Pacífico no son ninguna novedad. Paralelo al surgimiento de la Historia Mundial, hubo un importante desarrollo de centros y programas de “estudios del Pacífico”, muchas veces junto a los estudios asiáticos, primero en universidades de Estados Unidos y luego de Europa y países asiáticos. Un ejemplo de lo que realizan este tipo de centros es *The Journal of Pacific History*, auspiciada por la Universidad de Londres⁴. Esta

² Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento. Vol. 2: El Pacífico* (Madrid: Alianza, 1989), 11-68.

³ Susana B. C. Devalle, “El otro Pacífico: mitos y realidad”, *Estudios de Asia y África* 23, no. 3 (septiembre-diciembre 1988): 469-489. Pekka Korhonen, “The Pacific Age in World History”, *Journal of World History* 7, no. 1 (1996): 41-70. Matsuda, *Pacific Worlds*, 2.

⁴ Sitio Web: <http://www.history.ac.uk/history-online/journal/journal-pacific-history>

revista desde los diferentes campos de las Ciencias Sociales y Humanísticas, promueve los estudios sobre las islas del Pacífico, siendo las delimitaciones espaciales determinantes. Otro ejemplo importante es la edición de diecisiete volúmenes *The Pacific World: Lands, Peoples and History of the Pacific, 1500-1900* (Hampshire UK: Ashgate Publishing Company, 2006), que de paso dedica su último volumen al tema: “Religions and Missionaries around the Pacific, 1500-1900”. Sin embargo, la propuesta de esta colección se entiende en el subtítulo del volumen 17, en la palabra “around”, las delimitaciones naturales o geográficas continúan, sin propuesta teórica hipotética alguna.

En los últimos años, los investigadores han estado debatiendo sobre cómo lidiar con el Pacífico. Nadie parece dudar del papel crucial que desempeña en la historia; siendo la pregunta si es o no competente que la academia utilice el Pacífico como un marco analítico cuando la variedad y la inestabilidad de la propia categoría amenazan con desmantelar todo proyecto. Por ejemplo, los académicos a menudo están en desacuerdo sobre los aspectos fundamentales de la historia del Pacífico, incluyendo lo que se quiere decir con “el Pacífico”. Dependiendo de la situación, el término podría referirse a “la cuenca del Pacífico”, “Asia-Pacífico”, “el mundo del Pacífico”, o Pacíficos incluyentes o no de Japón, Nueva Zelanda, Tahití, Australia, Alaska, California, Chile o Hawái, por citar algunos ejemplos. El Pacífico es tan grande, diverso y variado que abarca un “mundo” oceánico, por lo que es peligroso generalizarlo sobre su multitud de lugares. Esta situación conduce a la fragmentación conceptual cuando los estudiosos buscan métodos prácticos para contener la región dentro de los marcos razonables de análisis.

En línea con lo que se pretende, recientemente se han publicado las investigaciones de los profesores Matt K. Matsuda (*Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*. New York: Cambridge University Press, 2012) y David Igler (*The Great Ocean: Pacific Worlds from Captain Cook to the Gold Rush*. New York: Oxford University Press, 2013). La primera se centra en las islas del Pacífico, el papel de aquellas culturas e historias en el centro y no en la periferia. Desde este punto de vista, el agua misma se convierte en el elemento unificador en vez de la barrera y los imperios continentales, en tierras internas en lugar de los puntos focales. En el caso del trabajo de Igler, se intenta

evitar colocar a las potencias imperiales en el centro del análisis, centrándose en el Pacífico oriental, una región que incluye las Américas costeras y las islas cercanas; empero, en la práctica tiende a inclinarse ligeramente a una historia desde una perspectiva estadounidense. En relación con el problema de la escala, Iglar limita su argumento a una historia del Gran Océano por temor a los peligros conceptuales del mundo Pacífico.

En el caso de este trabajo, como se planteó líneas arriba, el mundo Pacífico funciona como un constructo sociohistórico, por lo que se busca darle mayor flexibilidad como categoría analítica insertada en los presupuestos metodológicos de la Historia Global, siendo ahora la pregunta por responder: ¿cuál es el papel del mundo Pacífico en los procesos relacionados con el encuentro de China con los misioneros (siglos XVI-XVIII)?

Un mundo de contactos e hibridaciones culturales: el Pacífico

El mundo Pacífico hace clara referencia al Océano Pacífico; no obstante, esta investigación no inicia en el siglo XVI porque se considere que en ese momento sucedió “el descubrimiento del Pacífico” por parte de Vasco Núñez de Balboa (1475-1519), como muchos eventos, libros y artículos académicos lo señalan⁵. Ni porque unos años más tarde Magalhães, luego de atravesarlo, le diera ese nombre. Pensarlo de esa manera sería caer de la manera más simple en un paradigma eurocéntrico. Lo que se conoce hoy día como Océano Pacífico, según los últimos resultados arqueológicos, ha sido un espacio de interacción social desde hace 40.000 años, entre -utilizando nombres actuales- el Sudeste Asiático, Oceanía y las islas de Hawái⁶. Por ello, la razón de la delimitación entre los siglos XVI y XVIII corresponde al momento de incursión de los misioneros en el mundo Pacífico como vía de llegada a China.

En este momento, el mundo Pacífico funciona como un espacio de interacción e intercambio transcultural dependientes del océano. Hacia el sur y alrededor de las costas del Asia marítima, vienen flotas del tesoro chinas de tamaño impresionante a rendir tributo

⁵ Salvador Bernabeu Albert, *El Pacífico Ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992).

⁶ Matsuda, *Pacific Worlds*, 9-22.

al emperador, *Tianzi* 天子, el “Hijo del Cielo”⁷. Pero cuidado, el mundo cristiano se transforma, pronto será el mundo europeo, e intrusos portugueses y españoles querrán de las riquezas de *Tianzi*.

A medida que diversos mundos de homenaje e intercambio se superpusieron en el mundo Pacífico sudoeste, gobernantes clave, como el sultán de Malaca Iskandar Shah (1344-1414), terminaron pagando tributo a poderes aún mayores. Mucho de lo que se sabe acerca de Malaca, de hecho, viene de las crónicas chinas y un visitante cuyo nombre pasaría a la historia: el eunuco almirante chino musulmán Zheng He 鄭和 (1371-1433)⁸. Cuando Zheng He visitó Malaca en 1409, buscaba -y encontró- tributo de sultanes locales como parte del itinerario de una serie de viajes marítimos que no dejan de asombrar al mundo⁹. Desde antes de este momento, la autoridad marítima china se reconocía en el Pacífico occidental, el Mar de China Meridional y el Océano Índico¹⁰.

Éste fue un periodo de diversos cambios marítimos. A *dayunhe* 大運河 o el gran canal, una asombrosa hidrovía de más de 1500 kilómetros de largo que se extiende desde Hangzhou 杭州 hasta Beijing, se le realizaron restauraciones, incluyendo el rediseño de nuevos vías, embalses y compuertas de represas. En esto se observa la importancia del tráfico marítimo para China. Las flotas de Zheng He lo cursaron en repetidas ocasiones, transportando bienes comerciales, dejando atrás asentamientos coloniales y transformando la historia del mundo. Los viajes del almirante también fundaron colonias que asentaron generaciones, unieron circuitos de comerciantes árabes, indios y malayos que buscaron China¹¹ hasta llegar al mundo Pacífico. Pero para hacer frente a los desafíos continentales de sus fronteras, los emperadores Ming, a lo largo de la costa china, quemaron los registros

⁷ Louise Levathes, *When China ruled the seas: the treasure fleet of the Dragon Throne, 1405-1433* (New York: Simon & Schuster, 1994), 75-86.

⁸ Tansen Sen, “The Formation of Chinese Maritime”, 421-453.

⁹ Fernández-Armesto, *1492*, 242-246.

¹⁰ Jung-Pang Lo, “The Emergence of China as a Sea Power”, 91-105.

¹¹ Levathes, *When China ruled the seas*, 123-136.

de las flotas del tesoro¹², y cedieron el dominio marítimo de Asia a los comerciantes y los *wokou* 倭寇 o piratas locales¹³.

Aun así, el comercio y los tributos en la corte Ming no pararon de moverse hacia y desde las costas chinas, coreanas, japonesas, javanesas, vietnamitas y malayas. Azufre, caballos, porcelana, sedas, caña de azúcar, camotes y las frutas tropicales se comerciaban en este sector del mundo Pacífico¹⁴. La tradición marítima china reconoce múltiples mundos de agua, adyacentes y superpuestos, un mar interior, un mar del sur de China y un océano austral. Este último abarca las islas costeras y los arrecifes de coral que definen los límites de Vietnam, Camboya, Tailandia (Siam), Sumatra, Java occidental y Borneo. Los territorios vietnamitas de Tonkin y Annam, especialmente, albergaban deltas de agua dulce y salada en donde los pobladores comercializaban y reñían con los socios o rivales chinos¹⁵.

Las densas redes comerciales y de tributo político en todo el Sudeste Asiático marítimo aseguraron que la cultura, incluyendo la lengua, malaya, tuviera una amplia aceptación entre los gobernantes del mundo Pacífico¹⁶. Árabes, chinos y malayos, a través de los mundos de agua de las islas del Sudeste Asiático, buscaron especias, oro, perlas, cera amarilla y maderas duras. Los comerciantes llegaron también desde Sumatra y Java, con lo que el hinduismo, el budismo y el Islam marcaron en las islas diferentes creencias y tradiciones, edificándose templos y mezquitas que caracterizaron el paisaje¹⁷, al igual que sucedería en las Filipinas con la llegada de los misioneros. Para las élites de las islas de las especias, los ingresos significaron el acceso a la seda india proveniente de Gujarat y

¹² Levathes, *When China ruled the seas*, 155-166.

¹³ En China, los piratas se conocieron como *haidao* 海盜, *haizei* 海賊, *haifei* 海飛 o *haikou* 海口, traducidos *a posteriori* como bandidos o rebeldes del mar. Los chinos junto a los coreanos, llamaron peyorativamente a los japoneses *wokou* o asaltantes marítimos, contrabandistas y bandidos enanos. En términos generales, el concepto *wokou* se refería a todos aquellos que no estaban en la jurisdicción del sistema imperial chino. Robert J. Antony ed., *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers: Violence and Clandestine Trade in the Greater China Seas* (Hong Kong: Hong Kong University Press, 2010), 7.

¹⁴ Fernández-Armesto, *1492*, 268-269.

¹⁵ Schottenhammer, “‘Corredores’ y ‘gremios’”, 567-630.

¹⁶ Heather Sutherland, “The Makassar Malays: Adaptation and Identity, c. 1660-1790”, *Journal of Southeast Asian Studies* 32, no. 3 (2001): 397-421.

¹⁷ Kenneth R. Hall, “Local and International Trade and Traders in the Straits of Melaka Region: 600-1500”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 47, no. 2 (2004): 213-226

Bengala, y la moneda china. Las economías locales se desarrollaron a partir de los navegantes malayos y javaneses que transportaban los envíos de especias a China. Este mundo oceánico y asiático de las especias, bien establecido a inicios del siglo XVI, pronto se reconfiguraría por completo con la llegada de los europeos.

Desde una perspectiva europea, el mundo Pacífico en general todavía se desconocía, paulatinamente se organizaron viajes desandando los antiguos patrones establecidos durante milenios por los comerciantes chinos, árabes e indios. Los portugueses pusieron su mirada en Malaca (estado tributario chino)¹⁸, lugar controlado por los sultanes, punto ideal para el control comercial entre el Índico y los mares de China, un pequeño estrecho a través del cual el comercio del mundo tenía que pasar ordenadamente, descansando en el punto geográfico donde los vientos del Monzón alternaban de oeste a este. Con la victoria portuguesa, Alfonso de Albuquerque (1453-1515) mandó construir una fortaleza, el control portugués de Malaca se mantuvo por 150 años, durante los cuales se tejió una red de comercio, intercambio e influencia, que por medio de los *entrepôts*, activó y monopolizó rutas regionales a través de enclaves portuarios en África, el Índico, todo el camino a Europa occidental, el este de China y Japón¹⁹.

Las preciadas especias, una de las grandes razones de la expansión europea, habían circulado desde las islas de Banda a través de comerciantes chinos a Asia y llegado a Europa desde la época del Imperio Romano. Con el surgimiento del Islam, los comerciantes musulmanes dominaron la empresa, mientras que los venecianos monopolizaron las conexiones mediante el control del tráfico marítimo en el Mediterráneo. La ambición portuguesa de evadir estos controles y establecer otros les hizo navegar alrededor de África hasta Asia y lanzarse directamente sobre dichas pequeñas islas²⁰.

La llegada de los portugueses se insertó en las tensiones japonesas con China. Desde la dinastía Tang 唐 (618-907), los barcos mercantes chinos trazaron una red

¹⁸ Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 49.

¹⁹ D. R. Sar Desai, “The Portuguese Administration in Malacca, 1511-1641”, *Journal of Southeast Asian History* 10, no. 3 (1969): 501-512. Losada Soler, “La concepción de dos espacios míticos”, 347-361.

²⁰ David Abulafia, “Mediterranean History as Global History”, *History and Theory* 50, no. 2 (2011): 220-228.

comercial de Japón a Champa y Java²¹. Cuatro siglos más tarde, la piratería japonesa atacó cada vez más a los comerciantes y los puertos a lo largo de las costas chinas y coreanas²². En 1547, el gobierno Ming respondió, a pesar de la importancia de la plata, cerrando todo el comercio directo con Japón. Este cambio favoreció a los agentes marítimos -algunos europeos-, quienes terminaron sirviendo de intermediarios²³. También, esto permitió el inicio de la Misión Japón. En 1549, el jesuita Francisco Javier (1506-1552) llegó a la isla. La misión se mantuvo hasta la consolidación de la política de aislamiento de 1639. Este periodo se conoce como *kirishitan* キリシタン (cristianos), debido a que los japoneses llamaron así a los coterráneos conversos²⁴.

En este contexto, Albuquerque y el rey portugués enviaron misiones diplomáticas a Guangzhou en búsqueda de favores de los emperadores chinos, pero las relaciones siguieron siendo frágiles hasta la década de 1540, cuando los portugueses fueron capaces de ofrecer algo que el Imperio Celeste realmente valoró: la asistencia en la lucha contra la piratería²⁵. En 1557, la corte Ming dio su consentimiento oficial para una base permanente: Macao. Los comerciantes de toda Asia hicieron puerto en búsqueda de los beneficios comerciales, ahora bajo la protección conjunta de chinos y portugueses. Pronto los cargamentos chinos fueron llevados a Malaca y por todo el Índico a Europa. Igualmente, con la llegada de los españoles, otro circuito sería abierto hacia el sur, las Filipinas, descargando en Manila para la repoblación a bordo de los grandes galeones españoles hasta Acapulco (Nueva España) a través del mundo Pacífico²⁶. La base pasó de ser un modesto puesto de avanzada del comercio de Asia y Europa, al puerto resplandeciente del siglo

²¹ Edward Schafer, "The Glory of the Tang Empire", en *The Making of China: main themes in premodern Chinese history*, ed. Chun-shu Chang (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1975), 170-199.

²² Anthony Reid, "Violence at Sea: Unpacking 'Piracy' in the Claims of States over Asian Seas", en *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers*, 15-26.

²³ James K. Chin, "Merchants, Smugglers and Pirates: Multinational Clandestine Trade on the South China Coast, 1520-50", en *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers*, 43-59.

²⁴ Boxer, *The Christian Century in Japan (1549-1650)* (Manchester: Carcanet Press, 1993). Andrew Ross, *A vision betrayed, the Jesuits in Japan and China, 1542-1742* (New York: Orbis, 1994), 13-46. Rie Arimura, "Las misiones católicas en Japón (1549-1639): análisis de las fuentes y tendencias historiográficas", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* XXXIII, no. 98 (2011): 55-106.

²⁵ Chin, "Merchants, Smugglers and Pirates", 47-52.

²⁶ Roderich Ptak, "Trade Between Macau and Southeast Asia in Ming Times: A Survey", *Monumenta Serica* 54 (2006): 465-489.

XXI²⁷. El impacto de este convenio no sería solamente económico, ya que con los portugueses vendría también la Misión China con la exclusividad otorgada a los jesuitas por Gregorio XIII (1502-1585)²⁸.

Los españoles, por su parte, se insertaron en el mundo Pacífico por medio del puerto de Cebú, emporio de la costa filipina, donde comerciantes chinos, vietnamitas, camboyanos y árabes intercambiaban oro y algodón por sedas, especias y esclavos²⁹. Años antes, Rajah Humabon, rey de Cebú, ante las exhortaciones de Magalhães, había accedido a la conversión al catolicismo junto con otras 800 personas. En ese momento, el explorador portugués erigió una cruz gigante, marcando así la llegada del cristianismo a la sociedad filipina y al mundo Pacífico del Este hasta nuestros días.

El viaje del marino, militar y religioso agustino Andrés Urdaneta y Cerain (1508-1568), marcó el inicio de la operación de fábula del galeón de Manila o Nao de China³⁰, que anualmente envió barcos del tesoro español muy cargados desde Asia hasta las Américas, dando el tornaviaje de Urdaneta³¹.

Los objetivos de los portugueses y los españoles se centraron en las riquezas del comercio de las especias y China³². Debido a las disposiciones del Tratado de Tordesillas (1494), los portugueses tuvieron pretensiones de las rutas del Índico y alcanzar la ambición de Magalhães, mientras que los españoles continuaron con su visión original e intentaban construir su imperio en el mundo Pacífico, por medio, entre otras estrategias, del envío de misioneros desde las colonias “americanas”. A pesar de la travesía de Magalhães y la *volta* de los galeones Manila-Acapulco, el comercio se concentró entre las islas de las especias, Filipinas y China.

²⁷ Casinos, jardines y sitios declarados patrimonio mundial hoy en día adornan una pequeña isla de iglesias católicas, plazas, mercados nocturnos concurridos y templos chinos.

²⁸ En 1585, Gregorio XIII promulgó el breve *Ex Pastoralis Officio*, donde prohibió bajo pena de excomunión, los trabajos misionales por parte de órdenes mendicantes en Japón y China. Este documento explica, como se verá más adelante, parte del rechazo en Macao a estas órdenes.

²⁹ Canute Vandermeer, “Population Patterns on the Island of Cebu, the Philippines: 1500 to 1900”, *Annals of the Association of American Geographers* 57, no. 2 (1967): 315-337.

³⁰ Junald Dawa Ango, “The Cebu-Acapulco Galleon Trade”, *Philippine Quarterly of Culture and Society* 38, no. 2 (2010): 147-173. Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China*, 255-294.

³¹ Cervera Jiménez, “Andrés de Urdaneta y su trabajo como científico”, en *Urdaneta Novohispano*, 67-90.

³² Ollé, *La empresa de China*, 39-88.

Con los años, los contornos generales del mundo Pacífico se convirtieron en conocidos por los europeos, como en su momento las islas y los archipiélagos lo fueron para los chinos, los árabes y los malayos, se desarrolló una forma de *especiasfilia*. Las gentes de mar empezaron a surcar regularmente entre los dominios costeros de sultanes, *entrepôts* portugueses y españoles, mercados tributarios chinos, y sobre todo, las islas de las especias y el intercambio en Manila para el comercio de los galeones de Nueva España.

Nao de China: la ruta del encuentro sinoespañol en el mundo Pacífico

El mundo Pacífico se desarrolló más allá de las costas y archipiélagos asiáticos. Durante generaciones, entre 1565 y 1815, los galeones españoles rodearon el Pacífico, a razón de dos o tres por año, protegidos por una escolta armada. Eran gigantes de principios del mundo marítimo moderno, con tres o cuatro mástiles, llevando miles de toneladas de carga³³, en una escala desconocida desde los días de las flotas del tesoro de Zheng He.

El comercio inició prácticamente después de la colonización formal de Filipinas bajo Miguel López de Legazpi (¿1503?-1572). Al volver de las islas en 1565, Urdaneta dividió su flota buscando los vientos más favorables hacia Nueva España, encontrando así su famoso tornaviaje hacia el norte³⁴.

Los galeones eran ampliamente conocidos no sólo por transportar porcelana y cera, comprar marfil, laca y seda de Asia, sino por la importación de toda clase de mercancías *Made in China* a las colonias americanas y finalmente al mundo europeo. En 1579, una real cédula permitió la distribución de estas mercancías en Nueva España, el Reino de Guatemala y el Virreinato del Perú. Los galeones de Manila llegaron hasta el puerto de El Callao. Y si bien en 1591, debido a las presiones de los comerciantes atlánticos, en

³³ Ollé, *La empresa de China*, 31-35. Ango, “The Cebu-Acapulco Galleon Trade”, 147-173. Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China*, 255-294.

³⁴ En el siglo XVIII, galeones y otros barcos de Manila aún navegaban con estos vientos al norte del actual continente americano, cruzando el ancho del Pacífico e intentando mantener su distancia de la costa californiana, famosa por su niebla, las corrientes traicioneras y los naufragios. Con el tiempo, las estaciones de aprovisionamiento se establecieron en lugares como Monterrey. Gran parte del conocimiento sobre estos galeones se ha ido adquiriendo por las excavaciones arqueológicas marítimas y equipos de trabajadores de campo han descubierto la porcelana china en las playas de Baja California o identificado las fuentes de la cera de abejas para velas en Filipinas, ya utilizadas en Nueva España. Russell K. Skowronek, “The Spanish Philippines: Archaeological Perspectives on Colonial Economics and Society”, *International Journal of Historical Archaeology* 2, no. 1 (1998): 45-71.

particular andaluces³⁵, se prohibió el comercio asiático al sur de Nueva España, la famosa feria de Acapulco permitió continuar con el flujo de mercancías chinas a Centroamérica, Perú, Chile y la región del Río de la Plata³⁶.

Por su parte, la plata de las minas de Potosí y Zacatecas, así como los “nuevos” cultivos “americanos”³⁷, mantuvieron el interés chino³⁸. Entre los siglos XVI y XVIII, en el mundo americano se extrajo el 80% de la producción mundial de la plata (150.000 toneladas). En este periodo, cada año llegaron a Manila entre 25.000 y 50.000 kilogramos de plata, en una transacción transpacífica donde la plata también terminó en manos portuguesas, holandesas e inglesas³⁹, y constituyó a China como el principal comprador⁴⁰.

El circuito de Manila-Acapulco definió a los galeones, pero la importancia global del comercio fue la conexión transoceánica por medio del mundo Pacífico de Europa, las Américas y el proveedor real de tesoros: China⁴¹. Lejos de ser un episodio marítimo colorido de la historia, el comercio del galeón fue parte del corazón de la economía mundial a partir del siglo XVI, una economía centrada en el mundo Pacífico y anclada por los productos chinos y la circulación de la plata novohispana⁴². La Nao de China constituyó por primera y única vez en la historia al Virreinato de Nueva España como el nodo

³⁵ El enfrentamiento entre los comerciantes del galeón de Manila en el mundo Pacífico y de la flota de las Indias en el mundo Atlántico se mantuvo entre los siglos XVI y XVIII.

³⁶ Ostwald Sales Colín, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648* (México D. F.: Plaza y Valdés, 2000), 118. Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano*, 173-258. Bonialian, *China en la América Colonial*, 27-86.

³⁷ Maíz, patata, tabaco, cacahuete, girasol, tomate y calabaza, principalmente. Headley, “Spain's Asian Presence”, 622-643. Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 41-69. Zhang, 2003, 115

³⁸ Valdés Lakowsky, “La importancia de la plata novohispana en Asia”, 179-198.

³⁹ Valdés Lakowsky, “La importancia de la plata novohispana en Asia”, 195.

⁴⁰ Ward Barrett, “World Bullion Flows, 1450-1800”, en *The Rise of Merchant Empires: Long-distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750*, ed. James D. Tracy (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 237. Brian Moloughney y Xia Weizhong, “Silver and the Fall of the Ming: A Reassessment”, en *Metals Monies in an Emerging Global Economy. (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800)*, eds. Dennis Flynn y Aryuro Giraldez (Aldershot: Variorum, 1997), 178.

⁴¹ De hecho, las recientes investigaciones de Birgit Tremml-Werner han comprobado la importancia del rol de Manila en la construcción de una economía global por medio de la mediación de una triangulación comercial entre España (Nueva España y Europa Occidental), China y Japón. Tremml-Werner, “The Global and the Local: Problematic Dynamics of the Triangular Trade in Early Modern Manila”, *Journal of World History* 23, no. 3 (2012): 555-586. Tremml-Werner, *Spain, China, and Japan in Manila, 1571-1644. Local Comparisons and Global Connections* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2015).

⁴² Aunque, probablemente, todavía a inicios del siglo XVII, la afluencia de plata japonesa llegada a Macao por medio de los jesuitas de Japón era mayor a la novohispana. Ross, *A vision betrayed*, 13-46.

principal del comercio internacional, ya que unió a Asia con Europa y reconstruyó los mundos transoceánicos del Pacífico y el Atlántico.

Durante siglos, los grandes barcos construidos en las Filipinas fueron entregados a los sindicatos de Manila. En 1750, Manila estaba densamente poblada como centro urbano, conectando a pueblos adyacentes repletos de trabajadores de diversos oficios. Los constructores de barcos, los pilotos y los herreros encontraron trabajo de inmediato. Muchas personas se fugaban de los pueblos en busca de pequeños trabajos en el servicio colonial, los astilleros, con la mirada puesta en las riquezas del galeón⁴³.

Las temporadas altas de intercambio comercial en Manila trajeron comerciantes chinos y malayos con cargamentos lucrativos. Agentes vendedores de piedras preciosas de la India y Ceilán, pimienta de Sumatra, clavo de olor de las Molucas, alfombras y damascos de Asia Central y el Mediterráneo, y siempre, la seda y la porcelana chinas. Hay cabida para quien quiera o necesita atravesar el mundo Pacífico, desde mujeres, misioneros, funcionarios, empleados, siervos, esclavos⁴⁴, reos y capturados por piratería.

Los tránsitos lentos roscaron los barcos entre las islas de las Filipinas, así como en los interruptores y las bahías de las Américas. El galeón también hizo paso entre los mundos de Micronesia del Pacífico. En este sentido, a través de generaciones, su ruta transformó culturas de océanos, islas y continentes. Contactos, especialmente en las islas Marianas y con Guam, proyectan modos de vida propios de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Los tripulantes y pasajeros que navegaron con mercancías desde y hacia las Américas no sólo son un legado español. Las cadenas de inmigrantes hibridaron comunidades interculturales a través del mundo Pacífico. Tal vez uno de cada cinco miembros de la tripulación era un filipino nativo, aunque en muchos buques el número pudo haber sido más de la mitad. Novohispanos⁴⁵ y portugueses también eran marineros regulares, junto con los españoles. También hubo asiáticos del este, chinos y japoneses.

⁴³ William Henry Scott, "Boat-Building and Seamanship in Classic Philippine Society", *Philippine Studies* 30, no. 3 (1982): 335-376.

⁴⁴ Déborah Oropeza Keresev, "La esclavitud asiática en el Virreinato de la Nueva España, 1565-1673", *Historia Mexicana* 61, no. 1 (julio-septiembre 2011): 5-57.

⁴⁵ María Fernanda García de los Arcos, *Forzados y reclutas: los criollos novohispanos en Asia, 1756-1808* (México D.F.: Potrerillos, 1996).

Los primeros asiáticos que cruzaron el Pacífico hacia el “Nuevo Mundo” parecen haber sido los filipinos, pero pronto también lo hicieron los chinos, navegando con los galeones desde el siglo XVI⁴⁶, e integrándose y transformando culturalmente el mundo novohispano. Médicos, sastres, barberos, tejedores, orfebres, herreros, carpinteros y comerciantes chinos se establecieron en Nueva España desde épocas muy tempranas⁴⁷.

Finalmente, con la incursión imperialista por parte de Gran Bretaña y la toma de Manila en 1762, la ciudad fue saqueada y el comercio del galeón interrumpido. Los gobernadores españoles comenzaron a reconocer la vulnerabilidad de una economía basada en el éxito de los tránsitos del galeón. El monopolio mercantil llegó a su fin y la Real Compañía de Filipinas fue constituida en 1785 para convertirse en un inversionista directo en el tabaco, el café, el azúcar y la pimienta, tratando de competir en los mercados mundiales con las otras potencias europeas, confiando mucho menos en el lujo comercial de Asia.

Esta sección ha demostrado la construcción socio-histórica de un mundo Pacífico entre los siglos XVI y XVIII. Éste tuvo como a uno de sus protagonistas la China imperial y uno de sus acontecimientos, la llegada de los misioneros a Asia Oriental. En este contexto hubo el desarrollo de diferentes procesos sociales globales que permitieron la construcción de un espacio que unió Europa, Nueva España y Asia. ¿Cuáles serían los roles de Nueva España, pero en particular Filipinas, como su extensión colonial en la Misión China?, sería ahora la pregunta a responder.

⁴⁶ Slack, “The Chinos in New Spain: A Corrective Lens for a Distorted Image”, *Journal of World History* 20, no. 1 (2009): 35-67.

⁴⁷ Zhang Kai, *Historia de las relaciones Sino-Españolas*, 99. Zhang Xie, *Investigación en el extranjero*, 84. Slack, “Orientalizing New Spain”, 99-127. José Luis Chong, “Chinos barberos en la Nueva España del siglo XVII”, *Red de Estudios Superiores Asia-Pacífico (RESAP)* 1, no. 1 (2015): 113-122.

De Nueva España a Filipinas: la plataforma de la Misión China

El encuentro entre China y los misioneros españoles se desarrolló como parte de una historia transoceánica entre los mundos Atlántico y Pacífico, cuyo eje relacional lo ejerció Nueva España⁴⁸, base a su vez del envío de misioneros, correspondencia y fondos a la Misión China⁴⁹. En este contexto, Filipinas, como su extensión colonial, se constituyó en el punto de llegada de quienes estuvieron *Tras el sueño de China* (Cervera).

Se debe tener claro que muchas de las personas llegadas a Nueva España a raíz de la conquista, lo hicieron inspirados por los relatos de paraísos y riquezas, desde *Il Milione* (1299) de Marco Polo hasta la *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China* (Roma, 1585) de González de Mendoza⁵⁰. Por consiguiente, la identificación de una ruta por el mundo Pacífico hasta el oriente de Asia se consideró clave para continuar con *La empresa de China* (Ollé), objetivo primero y si no principal de esta etapa inicial de expansión de la modernidad. Por ello, muy conscientes de esto, y cuando se tuvo total claridad del recorrido del tornaviaje de Urdaneta, circuló una carta con la frase: “Y los de México están muy ufanos con su descubrimiento; que tienen entendido que serán

⁴⁸ Esto recuerda el terceto *Grandeza Mexicana* escrito en 1603 por Bernardo de Balbuena: “En ti se juntan España con la China, Italia con Japón, y finalmente un mundo entero en trato y disciplina”. Luis González, “Expansión de Nueva España en el Lejano Oriente”, *Historia Mexicana* 14, no. 2 (octubre-diciembre 1964): 213-214.

⁴⁹ Un curioso relato acerca del espíritu de la Misión China en Nueva España, se identifica en las crónicas del franciscano Juan Francisco de San Antonio, quien inspirado en la leyenda del sueño del también franciscano Martín de Valencia sobre la mujer fea (Nueva España) y la mujer hermosa (China), escribió sobre la embajada misional franciscana dirigida por Pedro de Alfaro en 1579: “Sabía muy bien nuestro Fray Pedro de Alfaro, que aquella muger hermosa y de singular agrado, que con su niño en los brazos, tierno y risueño, suspiraba por llegar a Nuestro Venerable Fray Martín de Valencia a la otra banda de un Río, representaba a esta Asia, y con más especificidad a la Gran China prona y capaz para recibir las luces del Santo Evangelio; más que la Nueva España, figurada en la muger legañosa y fea, a quien se asimilaba su hijo”. Juan Francisco de San Antonio, *Chronicas de la Apostolica Provincia de S. Gregorio, Papa, el Magno, Doctor de la Iglesia, de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japon &c* (Manila: Imprenta de la Provincia de S. Gregorio, 1738), Parte Segunda, 17 [citado el 10 de julio de 2015]: disponible en https://archive.org/stream/chronicasdelaapo00sana/chronicasdelaapo00sana_djvu.txt

⁵⁰ Vilà, “La Historia del Gran Reino de la China de Juan González de Mendoza. Hacia un estudio de las crónicas de Oriente en la España del Siglo de Oro”, *Boletín Hispánico Helvético* 21 (2013): 71-97. José María Santos Rovira, “Aproximación a la Historia del Gran Reino de la China, de Fray Juan González de Mendoza”, *Especulo. Revista de estudios literarios* (2005 [citado el 10 de diciembre de 2014]): disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/vchina.html>

ellos el corazón del mundo (al conectar Europa con China)”⁵¹. En definitiva, en todos los niveles sociales europeos se consideró a China como eje central de lo que podría funcionar como un mercado a niveles globales, el nodo principal de un verdadero *World-System*.

Por lo tanto, los españoles vieron en Filipinas la vía de acceso a China, sin imaginarse que más bien en ella encontrarían una ampliación de *Le Monde chinois* (Gernet).

Filipinas: un mundo chino más allá de las fronteras imperiales

La conquista de Filipinas por parte de los españoles vino de la mano de Legazpi, con el establecimiento colonial durante 350 años. Encargado por el rey de España, Felipe II, de asegurar posiciones en el mundo Pacífico y encontrar un nuevo camino a las islas de las especias, Legazpi zarpó de Nueva España siguiendo la ruta de Magalhães a Cebú y avanzando lentamente hacia el norte a la isla de Luzon 呂宋. Legazpi conquistó (1565) y proclamó las islas en nombre de su rey⁵².

Pronto, con el inicio de la colonización española se hizo necesaria su organización administrativa. En términos civiles se le consideró una extensión colonial de Nueva España, creándose la Capitanía General de las Islas Filipinas⁵³, pero en términos religiosos, una bula pontificia la dejó bajo la jurisdicción eclesiástica del obispado de Goa en el *Estado Português da Índia*. El obispado de Goa había sido organizado en 1530, un año después del Tratado de Zaragoza y con jurisdicción desde el este de África hasta Japón⁵⁴, por lo que todo lo conquistado por los españoles en Asia quedaría en términos religiosos bajo el *Padroão* portugués. Con los portugueses llegaron los jesuitas, quienes paulatinamente se expandieron desde Goa hasta Macao y Japón⁵⁵.

⁵¹ Historical Conservation Society, “Copia de una carta venida de Sevilla a Miguel Salvador de Valencia, la cual narra el venturoso descubrimiento que los mexicanos han hecho”, en *The Christianization of the Philippines* (Manila: University of San Agustín, 1965), 100.

⁵² Isacio Rodríguez Rodríguez, “Andrés de Urdaneta, agustino, 500 años del descubridor del tornaviaje”, en *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, ed. S. Truchuelo (Ayuntamiento de Ordizia, 2009), 169-231.

⁵³ Leslie E. Bauzon, “Amplia perspectiva: relaciones intercoloniales mexicanas-filipinas”, en *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI-XVIII*, comp. Ernesto de la Torre Villar (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1980), 77-85.

⁵⁴ Brockey, *Journey to the East*, 12.

⁵⁵ Dauril Alden, *The Making of an Enterprise. The Society of Jesus in Portugal, its Empire, and Beyond*,

Al parecer, hubo una alianza tácita entre la Corona Portuguesa y la Compañía de Jesús⁵⁶, aprovechando las bulas papales que les otorgó el monopolio misional en toda Asia (al menos hasta 1633), el *Padroão* portugués y la obligación de patrocinio por parte de Portugal⁵⁷. A su vez, la Corona Española y en particular Felipe II, estableció un estrecho vínculo con las órdenes mendicantes⁵⁸. Más tarde, las órdenes mendicantes también llegaron a Goa y al espacio portugués, los franciscanos en 1518, los dominicos en 1548 y los agustinos en 1572⁵⁹.

Los portugueses no quisieron perder esta oportunidad de inmiscuirse en los planes españoles y en 1576 se erigió la Diócesis de Macao, sufragánea de Goa y con jurisdicción “*ad prouintiam de China necnon insulas de Japon et de Macao nuncupatas aliasque circumacentes terras et etiam insulas*”, incluyendo las Islas Filipinas⁶⁰. Pero en un juego de balance del poder político, España logró que Roma accediera a la creación de la Diócesis de Manila en 1578⁶¹, sufragándola a la Iglesia de Nueva España. Más tarde, la anexión de la Corona Portuguesa al reinado de Felipe II llevó a la organización de la Audiencia de Manila en 1583, cuya jurisdicción incluyó a la misma China, que hasta ese momento se encontraba en la órbita colonial portuguesa⁶².

En este proceso de consolidación de los poderes civil y religioso en Filipinas llegaron las órdenes misioneras. Los agustinos lo hicieron con la conquista misma en 1565, luego los franciscanos en 1578, los jesuitas en 1581 y finalmente, los dominicos en 1587⁶³. Los misioneros organizaron sus propias provincias, iniciaron sus intentos de penetración en China y finalmente, tal vez sin haberlo planeado, la Misión Sangley. Este fue el inicio, por

1540-1750 (Stanford, CA: Stanford University Press 1996), 66.

⁵⁶ Paulina Numhauser, “El Real Patronato en Indias y la Compañía de Jesús durante el período filipino (1580-1640). Un análisis inicial”, *Boletín americanista* 67 (2013): 90.

⁵⁷ Cummins, *A question of rites*, 40-41.

⁵⁸ Pedro de Leturia, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica, 1493-1835. Volumen 1 Época del Real Patronato, 1493-1800* (Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1959), 119-120.

⁵⁹ Alden, *The Making of an Enterprise*, 43.

⁶⁰ Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento*, 67.

⁶¹ Rosso, *Apostolic Legations to China*, 51.

⁶² Luz Utzúrrum Ausejo, *The Philippines in the sixteenth century* (Chicago: University of Chicago, 1972), 408.

⁶³ Horacio de la Costa, “Episcopal Jurisdiction in the Philippines in the 17th Century”, *Philippine Studies* 3 (1954): 197. Vilà, “Viajes y crónicas de Oriente en el siglo de los descubrimientos”, XI-LXXXV. Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China*, 87-234 y 295-334.

parte de los españoles, de la inscripción de la fe católica por medio de un imperio transpacífico dependiente de la travesía oceánica llamada como “el Lago Español”⁶⁴.

Los españoles vieron en Filipinas la vía de acceso no sólo a las riquezas chinas, sino a las de toda Asia. Al respecto escribió el maestro Mateo del Saz a Felipe II:

...es la mejor puerta que en todas estas partes ay para conseguir lo que Vuestra Magestad pretende para lo de adelante, así para la especería del Maluco (como para) Burney, Luzon, Costa de la China, Malaca, Samatra, Japón, Lequios, Java mayor y menor, Míaos, Pantan, Sian⁶⁵ y otras riquísimas tierras e rreynos abundantes artos de rriquezas e contrataciones...⁶⁶.

No obstante, los españoles encontraron en sus planes cuatro inconvenientes: la magnitud del Imperio Ming y luego Qing, nunca dimensionada; la reticencia china a comerciar debido a la ignorancia europea de la lógica ritualista de su sistema de relaciones tributarias; la competencia imperialista portuguesa y luego holandesa; y los territorios controlados por los sultanatos. Poco a poco se diluyó el proyecto de conquista⁶⁷, el cual coincidió con el hundimiento de la armada invencible, y el rechazo del primer obispo de Filipinas, el dominico Domingo Salazar (1512-1594)⁶⁸ y la Compañía de Jesús, preocupada porque se boicotearan los avances de la Misión China realizados por Mateo Ricci⁶⁹.

⁶⁴ Hugo O'Donnell, *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur* (Madrid: Mapfre, 1992), 24. Rainer F. Buschmann, Edward R., Jr. Slack, James B. Tueller y John R. Gillis, *Navigating the Spanish Lake: The Pacific in the Iberian World, 1521-1898* (Hawaii: University of Hawaii Press, 2014).

⁶⁵ Acerca del caso de Siam puede consultarse Nadchaphon Srisongkram, “Los franciscanos españoles en el Siam de la era de Ayutthaya: la descripción de fray Marcelo de Ribadeneyra”, en *La labor de traducción de los franciscanos*, coord. Antonio Bueno García (Madrid: Ed. Cisneros, 2013), 473-492.

⁶⁶ Nota reproducida en Pablo Pastells, “Intentos y conquistas en el Extremo Oriente y competencias habidas con los portugueses sobre la posesión de las regiones situadas fuera del empeño, antes de la unión de las dos Coronas” (ponencia presentada en el *II Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericanas*, Sevilla, 1921), 369 [citado el 5 de junio de 2015]: disponible en <https://ia600801.us.archive.org/26/items/agd7685.0001.001.umich.edu/agd7685.0001.001.umich.edu.pdf>

⁶⁷ González, “Expansión de Nueva España en el Lejano Oriente”, 222-223. Vilà, “Viajes y crónicas de Oriente en el siglo de los descubrimientos”, LXI-LXIII. Cervera Jiménez, “Los planes españoles para conquistar China”, 207-234.

⁶⁸ Ollé, “Domingo de Salazar: primer Obispo de Filipinas y defensor de los pobladores de las Islas Filipinas”, *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura* 19 (2013): 43-51. Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China*, 312-329.

⁶⁹ Ollé, *La empresa de China*, 160-165. Ollé, “El imperio chino ante los ibéricos de Asia Oriental”, en *Las vicinidades de las monarquías ibéricas*, ed. José Javier Ruiz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013), 324.

Las relaciones españolas con China desde Filipinas, durante la segunda mitad del siglo XVI, se restringieron a las provincias costeras del sur de Zhejiang 浙江, Guangdong 廣東 y Fujian. A pesar de la dinámica centralizadora del poder Ming, el imperio nunca se comportó como una entidad global única. Regiones alejadas de la capital, como las señaladas, participaron de una dinámica comercial y mercantil, legal e ilegal, regional e internacional, más allá de las políticas administrativas imperiales⁷⁰. Esto lo tuvo claro el gobierno central, por lo que en 1567, iniciando el reinado el emperador Longqing 隆慶 (1537-1572), se aprobó el *kaihai* 開海 o política de apertura marítima, la cual relajó las prohibiciones del mar de la anterior *haijin*⁷¹. Por ende, se está ante la construcción de un espacio portuario chino con una dinámica e identidad propias y distintas en muchos aspectos a las del interior del imperio. Esto explica parte de la futura inserción e integración de los misioneros en China.

En particular desde estas provincias, el mundo chino se extendió por todo el Sudeste Asiático, incluyendo las Filipinas, donde hasta el siglo XVIII los chinos siempre fueron mayoría⁷². Este proceso de diáspora mercantil china se explica en tres factores: un aumento demográfico a mayor velocidad que el crecimiento económico; vías de comunicación marítimas por excelencia con otras provincias chinas, lo cual, al menos desde Fujian, facilitó el movimiento hacia otras regiones de ultramar; y el fracaso de las políticas imperiales contra el comercio extranjero⁷³. A esto se debe sumar la dinámicas de las redes familiares chinas en clanes-empresa, *gongsi* 公司, dispersos pero conectados, desde Fujian y por todo el Sudeste Asiático. Estas redes comerciales y de confianza tejieron conexiones a gran escala entre China y los mundos Índico y Pacífico⁷⁴.

⁷⁰ Ollé, *La empresa de China*, 12-14.

⁷¹ Ollé, *La empresa de China*, 22-23.

⁷² Entre los siglos XVI y XVIII, en esta región los colonos españoles nunca superaron el millar de personas, mientras que la comunidad china siempre lo hizo sobre las 25.000 personas. En esto se observa como estas islas funcionaron como un espacio de encuentro entre los mundos chino y español (europeo). Folch Fornesa, “Un testimonio infravalorado”, 49.

⁷³ Ollé, *La empresa de China*, 20-21.

⁷⁴ Ollé, “La formación del Parián de Manila: la construcción de un equilibrio inestable”, *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia pacífico*, 35-36 [citado el 18 de octubre de 2014]: disponible en <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap1/ceiap/capitulos/capitulo02.pdf>

En el caso de los españoles en Manila, a los pocos años de haber llegado dieron cuenta del asentamiento de una comunidad china gracias al flujo comercial desde Fujian. En 1572, Juan Pacheco Maldonado escribió al respecto,

... bienen cada año a la dicha çiudad de Manila doze y quinze navíos de tierra firme de la China, cargados de mercaderías, sedas labradas de todas suertes, trigo, harina, azucar, muchos géneros de frutas, hierro, azero, estaño, latón, cobre y plomo, y otros géneros de metales, y todo quanto ay en España y en las Yndias, que no carecen de cosa ninguna; los precios de todo son tan moderados, que casi todo es de balde; traen asimismo cantidad de artillería de bronze muy bien labrada y todo género de municiones...⁷⁵.

Una década después de este relato, los chinos en Manila sobrepasaron los 5.000 habitantes, constituyéndose así un primer barrio chino, llamado Parián de Manila⁷⁶. A los chinos se les llamó “sangleys” o “sangleyes”, tal vez porque la expresión china *shanglai* 商来 significa “los venidos a comerciar” o *changlai* 常来 “los que vienen con frecuencia”⁷⁷.

Entonces, el proyecto español misional y militar en China se transformó en un encuentro diplomático y mercantil en un mundo chino más allá de las fronteras imperiales y regido según la dinámica relacional sino-sureste asiática (filipina). La estrategia pasó *De la armada invencible al galeón de Manila* (Ollé)⁷⁸. Manila se constituyó en una próspera y mercantil sociedad china de ultramar, ganándose la reputación como la “Perla de Oriente”.

La presencia española, repartida en el archipiélago a través de las parroquias y los mandos militares, continuó interactuando entre las culturas malaya, musulmana y china, principalmente por temas de aduana e intereses comerciales. Los chinos crearon barrios y mercados de frutas, pescado seco, rollos de tela, arroz y aceites. Algunos tenían acceso a la seda y las codiciadas especias. Se casaban con mujeres malayas o tagalas, algunos

⁷⁵ “Carta en relación de Juan de Maldonado tocante al viaje y poblacion de la isla de Luzón en Filipinas que emprendió Martín de Goyti por mandado del Gobernador de la Isla de Panay en aquel pays, López de Legázpi (Rio de Panay, 6 de mayo de 1572)”, en AGI, Patronato 24, ramo 14.

⁷⁶ Ollé, “La proyección de Fujian en Manila: los sangleys del parían y el comercio de la Nao de China”, en *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, eds. Salvador Bernabéu Albert y Carlos Martínez Shaw (Sevilla: CSIC, 2013), 155-178.

⁷⁷ Ch’en Ching-Ho, *The Chinese Community in the sixteenth century Philippines* (Tokyo: The Centre for East Asian Cultural Studies, 1968), 36-37. Schurz, *The Manila Galleon*, 93-94.

⁷⁸ Ollé, *La empresa de China*, 231-236.

adoptaron enseñanzas cristianas, criando hijos mestizos que finalmente colaboraron en los negocios y la política española⁷⁹. Los españoles criollos, por su parte, históricamente tuvieron privilegios legales y de dominio de las oficinas administrativas coloniales y altos cargos eclesiales. En esta sociedad en evolución, las comunidades asiáticas y mestizas construyeron una economía comercial que transformó la faz cultural de Filipinas.

A inicios del siglo XVII, la comunidad china de Manila ascendió a las 30.000 personas, por lo que se observa cómo sutilmente, al final, los españoles fueron los “conquistados”. Los españoles, incapaces de desarrollar la tradicional dinámica colonial agraria y minera, terminaron insertándose en la dinámica comercial sureste asiática⁸⁰ y, al igual que los chinos, en una suerte de diáspora mercantil⁸¹. La gran cantidad de chinos participantes de las redes de producción artesanal y de mercado marginó las dinámicas comerciales al natural de las islas Filipinas. El intenso y creciente intercambio económico y cultural hizo de Manila una sociedad plural y multicultural, pero no ausente de mecanismos de marginalidad y control social de parte de las instituciones coloniales.

Este panorama tampoco significó el olvido de la Misión China. Más bien, y como se ha indicado, Filipinas se consolidó en la plataforma del proyecto misional⁸². Esto se observa en dos funciones: el envío de embajadas misionales a China y ante la imposibilidad de cruzar las fronteras imperiales, los trabajos realizados en una sociedad china de ultramar en lo que podría llamarse la Misión Sangley.

⁷⁹ Tremml-Werner, “The Global and the Local”, +555-586.

⁸⁰ M. N. Pearson, “Spain and Spanish Trade in Southeast Asia”, *Journal of Asian History* 2, no. 2 (1968): 109-129.

⁸¹ Ollé, “El imperio chino ante los ibéricos de Asia Oriental”, 327-328.

⁸² De hecho, es común encontrar discursos como el del misionero franciscano Marcelo de Ribadeneira, quien en el año 1601 señalaba: “todos los religiosos que pasaron y pasan a las Filipinas van con grandísimo deseo de entrar a evangelizar a Cristo crucificado a los idólatras del gran reino de la China”. Marcelo de Ribadeneira, *Historia de las islas del archipiélago filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón* (Barcelona 1601 [citado el 3 de octubre de 2014]): disponible en <https://ia802503.us.archive.org/25/items/historiadelasisl00riba/historiadelasisl00riba.pdf>

Misión Sangley (1565-1631)

Con la conquista de las islas Filipinas, los españoles intentaron imponer una nueva cultura, estableciendo los clásicos asentamientos coloniales organizados alrededor de plazas e iglesias. La mayoría fueron fortificadas por muros de mampostería y se dividieron en cuatro partes designadas para distintos rangos sociales, étnicos y confesiones religiosas. En el diseño se materializó la idiosincrasia española que gobernaba a través de un virrey distante con órdenes paralelas para los funcionarios políticos o religiosos. A medida que los nativos se incorporaron bajo la autoridad de un fraile, vinieron las conversiones y las jurisdicciones para organizar las demandas coloniales de bienes y servicios.

La dominación política y religiosa de ningún modo fue segura. Dejando de lado los desafíos sangleyes -o chinos- y la lucha por dar cabida a la diversidad económica (cultivos) y cultural (religiones), el español también se enfrentó a la resistencia local. Por ejemplo, cuando los agustinos organizaron bases misioneras se consideraron esenciales los pueblos fortificados para tener éxito en el mantenimiento de las poblaciones musulmanas, que se establecieron a través de generaciones de marinos, comerciantes y maestros árabes y malayos. Las luchas por la fe, las luchas de supervivencia de la comunidad, las redes comerciales asiáticas, así como la influencia musulmana en las comunidades chinas y etnomixtas se reformularon bajo el dominio de la Corona Española. Las autoridades reales fueron recompensadas con ventajas fiscales y concesiones de tierras a cambio de mantener el orden y la prestación de adoctrinamiento religioso⁸³.

El alcance de cierta estabilidad colonial en el archipiélago filipino le permitió a las autoridades españolas retomar su objetivo original y razón principal de expansión: China. Pronto darían inicio las embajadas misionales. En el cuadro 1 se enumeran ellas antes del establecimiento formal de misiones en China bajo el Patronato español.

⁸³ John Leddy Phelan, "Pre-Baptismal Instruction and the Administration of Baptism in the Philippines during the Sixteenth Century", *The Americas* 12, no. 1 (1955): 3-23.

Cuadro 1
Embajadas (o incursiones) españolas misionales a China (1575-1619)*

Año	Líder	Órdenes	Lugar
1575	Martín de Rada	Agustinos	Fujian
1579	Pedro de Alfaro	Franciscanos	Guangzhou
1582-1583	Alonso Sánchez (S.J.)	Jesuitas y Franciscanos	Guangzhou
1582	Jerónimo Burgos	Franciscanos	Guangzhou
1590	Juan de Castro	Dominicos	**
1593	Luis Gandullo	Dominicos	Fujian
1596	Luis Gandullo	Dominicos	Guangzhou
1599	Diego de Aduarte	Dominicos	Guangzhou
1604	Luis Gandullo	Dominicos	Guangzhou
1612	Bartolomé Martínez	Dominicos	Macao
1619	Bartolomé Martínez	Dominicos	Guangzhou

Elaboración propia del investigador.

* El dominico portugués Gaspar de la Cruz llegó a Guangzhou en julio de 1556, permaneciendo tan sólo un mes antes de su destierro por las autoridades chinas.

** Capturados por las autoridades chinas antes de llegar a la costa.

Estas embajadas misionales, como era de esperarse, en línea con el *Espíritu de Cruzada* característico de la expansión española de esta etapa de la modernidad, vinieron acompañadas de otra clase de objetivos. Los comerciales, como la adjudicación de un puerto enclave en la costa china a imagen del Macao portugués obtenido en 1557 y las estratégico-militares de recopilación de información sobre el Imperio chino, siempre matizaron el objetivo misional de obtener garantías chinas para la libertad de predicación.

Por otra parte, el cuadro 1 muestra que las embajadas misionales se dirigieron a ciudades portuarias del sur de China (Fujian, Guangzhou y Macao), situación que se explica más allá de la simple cercanía a Filipinas. Estas ciudades formaron parte de un mundo surasiático de redes comerciales y movimientos migratorios como los causantes de la comunidad sangley en Filipinas. Esta situación, además, subraya la hipótesis sugerida acerca de un espacio portuario chino.

La primera embajada se desarrolló en el año de 1575⁸⁴. El 8 de abril de 1575 llegó a Manila el mandatario chino Wang Wanggao 王望高, siendo recibido por Guido de Lavezaris (1499-1581), gobernador interino debido a la muerte de Legazpi. Esta oportunidad debía aprovecharse, por lo que Lavezaris, a sabiendas de los problemas de piratería atravesados por las autoridades chinas⁸⁵, se comprometió a capturar al famoso pirata Limahong o Ling Feng 林鳳 y entregarlo vivo o muerto⁸⁶. Además, le entregaron unas mujeres chinas liberadas por los españoles luego del enfrentamiento con susodicho pirata durante la batalla de Pangasinán en marzo de 1575. Este compromiso facilitó a los españoles un permiso para la primera embajada en China, cuyo principal objetivo consistió en la obtención de un enclave comercial en Fujian.

El 2 de junio de 1575, Wang regresó a China con la embajada española liderada por Miguel de Loarca y Pedro Sarmiento. La embajada incluyó soldados, encomenderos y a los misioneros agustinos Martín de Rada (1533-1578)⁸⁷ y Jerónimo Marín. El plan de Lavezaris consistió en obtener un permiso de residencia para los dos misioneros y que luego de la negociación del enclave, el resto de la embajada regresara a Manila. El 5 julio llegaron al puerto de Xiamen, a los dos días, a una ciudad al norte de la bahía, Tong'an 同安, la cual les conectó por medio de canales de ríos hasta Fujian, donde un mandatario llamado Liu Yaohui 劉堯誨 les recibió el 17 de julio. Este encuentro lo aprovecharon los agustinos para solicitar el permiso de residencia con los objetivos de predicar la religión y aprender la lengua y las costumbres. No obstante, el gobernador les pidió tiempo para tramitar la solicitud ante las autoridades imperiales; de paso, el mismo procedimiento en la negociación portuguesa por la cesión de Macao en la costa de Guangdong; en su momento desde Malaca, ahora desde Manila.

⁸⁴ Ollé, *La empresa de China*, 56-72.

⁸⁵ Chin, "Merchants, Smugglers and Pirates", 43-59.

⁸⁶ Igawa Kenji, "At the Crossroads: Limahon and Wakō in Sixteenth-Century Philippines", en *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers*, 73-84. Folch Fornesa, "Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI", en *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*, 267-286 [citado el 12 de octubre de 2013]: disponible en <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap1/ceiap/capitulos/capitulo17.pdf>

⁸⁷ Folch Fornesa, "Biografía de Fray Martín de Rada", *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* 15 (2008): 33-63 [citado el 2 de octubre de 2014]: disponible en http://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/9115/HSJ_GH_15_2008_Biograf%C3%ADa.pdf?sequence=1

Acerca del procedimiento de negociación sino-europeo, siguiendo a Manel Ollé⁸⁸, se pueden identificar cinco indicadores que apoyan la hipótesis planteada sobre el desarrollo de un espacio portuario chino durante esta época. Primero, el pragmatismo y la distancia de los acuerdos del marco legal imperial, ya que se realizaron a nivel provincial, evidenciando la autonomía y la discrecionalidad en el ejercicio del poder y la interpretación de las leyes del espacio portuario chino. Segundo, tanto portugueses como españoles se representaron por los chinos como una comunidad mercantil más, lo cual va en línea con la dinámica del mundo sino-surasiático, pero prueba el desinterés por notar los objetivos misionales europeos. Tercero, ambos acuerdos surgen de una coyuntura política y económica, donde la interacción con los europeos se tornaba beneficiosa. Cuarto, los acuerdos vienen precedidos de acciones militares contra los *wokou* o piratas. Y quinto, en ambos casos, el papel europeo de intermediación económica permitiría la entrada de la tan apreciada plata y la conexión de rutas comerciales de largo alcance.

Sin embargo, una serie acontecimientos llevaron al fracaso la embajada. Ling Feng logró huir del asedio español. Lavezaris muere y le sustituye el especialista en Derecho Canónico por las universidades de Salamanca y Sevilla, Francisco de Sande (1540-1602), quien no comparte las ideas de negociación de su predecesor y más bien impulsa, muy acorde al crítico de Bartolomé de las Casas, el presbítero Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573), el proyecto de conquista armada de China⁸⁹. Sande justificó su política según los postulados del derecho divino (católico) de estos años, interpretando además, la entrega de regalos a las autoridades chinas como un tributo de sumisión jerarquizada. Con Sande se sepulta, al menos por un tiempo, el acuerdo y el entendimiento sino-español.

Esta primera embajada terminó, entonces, el 28 de octubre de 1575. Pero más allá del obvio fracaso, se pueden resaltar dos aspectos positivos para el desarrollo de la Misión China: la experiencia de interactuar con chinos en China y la consecuente redacción de textos sobre dicha situación. Loarca y Rada escribieron una relación cada uno. *Relacion del*

⁸⁸ Ollé, *La empresa de China*, 65-66.

⁸⁹ Ollé, *La empresa de China*, 72-84.

*viaje que hezimos a la China desde la ciudad de Manila*⁹⁰ y *Relaçion Verdadera delascosas del Reyno de Taibin por otro nombre China*⁹¹, respectivamente. Por su parte, Marín fue una de las fuentes orales utilizadas por González de Mendoza.

Cuatro años después de estos acontecimientos se realizaría la segunda incursión misional a China, pero esta vez dirigida por franciscanos. Esta orden había llegado a Filipinas en 1578 y fundado la provincia de San Gregorio, pensando en trabajos misionales en China, Japón y el resto de Asia Oriental. La expedición tuvo un carácter secreto e ilegal, ya que no obtuvo permiso del gobernador filipino e incluyó a los frailes Pedro de Alfaro, Agustín de Tordesillas, Sebastián de San Francisco (o de Baeza) y Juan Bautista Lucarelli de Pésaro. La llegada al territorio chino se dio a través del estuario del Zhujiang 珠江 o río de las Perlas, llegando el 21 de junio de 1579 a la ciudad de Guangzhou. En ella se interrogó a los franciscanos para luego confinarlos por semanas en un barco. Al lograr librarse de ello, los misioneros fueron a Zhaoqing 肇庆 a entrevistarse con el *dutang* 都堂 o comisionado imperial de la provincia, quien les hizo regresar a Guangzhou con la orden expresa de salir del país. En este proceso murió de Baeza, en tanto que de Alfaro y Lucarelli salieron vía Macao, mientras que de Tordesillas regresó a Manila⁹². Los misioneros, al parecer, todavía no comprendían la dinámica relacional china, por lo que las puertas continuaban cerradas para los intereses de evangelización.

Al año siguiente (1580), Gonzalo Ronquillo de Peñalosa (-1583) relevó a Sande en la gubernatura de las Filipinas. El cambio de gobernador trajo consigo las intenciones de una nueva embajada en China. Entre 1580 y 1581 se realizaron los preparativos para presentarse ante Wanli 万历 (1563-1620), decimotercer emperador Ming (1572-1620). La embajada estaría dirigida por los agustinos Juan González de Mendoza, Francisco de

⁹⁰ Miguel de Loarca, *Relacion del viaje que hezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas* [citado el 8 de junio de 2014]: disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/loarca.htm>

⁹¹ Martín de Rada, *Relaçion Verdadera delascosas del Reyno de Taibin por otro nombre China y del viaje que ael hizo el muy Reverendo padre fray Martín de Rada provinçial que fue delaorden delglorioso Doctor dela yglesia San Agustin quelo vio yanduvo en la provinçia de Hocquien año de 1575 hecha porelmesmo* [citado el 8 de junio de 2014]: disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/radapar.htm>

⁹² Cervera Jiménez, “Los intentos de los franciscanos para establecerse en China, siglos XIII-XVII”, *Sémata, Ciências Sociais e Humanidades* 26 (2014): 432-434.

Ortega y nuevamente Jerónimo Marín; Rada había fallecido dos años antes. Empero, desde Nueva España el proyecto se desestimó debido a los fantasmas del fracaso de las incursiones anteriores, la humillación ante la posibilidad de uno nuevo y, las dificultades económicas y logísticas⁹³.

En este contexto, la dinámica misional cambiaría con la llegada de los dominicos a las Filipinas. Primero con la llegada del primer obispo del archipiélago en 1581, el discípulo de Bartolomé de las Casas, Domingo Salazar, quien lo hizo junto con el primer grupo de jesuitas y, segundo, porque la jurisdicción en los trabajos con los sangleyes pasó de los agustinos a los dominicos cuando llegaron en 1587⁹⁴. Al igual que los franciscanos, los dominicos fundaron su provincia en Filipinas, la Provincia del Santísimo Rosario⁹⁵, también pensando en un proyecto misional para todo el este de Asia⁹⁶. Como los agustinos y los franciscanos, los dominicos llegaron con la mirada puesta en la Misión China; por algo Salazar escribió a Felipe II en 1590, “una de las razones que me movieron á acetar este obispado fué saver que estavan estas yslas muy cerca de la China y que abía en ellas muchos naturales de aquel Reino que á ellas se abían benido á bivar”⁹⁷.

No obstante, a pesar de la llegada de los dominicos, pronto iniciaría sin ellos la organización de una segunda embajada (o tercera incursión) liderada por un jesuita y con la participación sólo de franciscanos. Un factor clave para su realización, fue la unión de las coronas española y portuguesa luego de las Cortes de Tomar en abril de 1581. En ellas, Felipe II promete la independencia de la administración portuguesa y la separación de los imperios coloniales de ultramar. De igual manera, el ahora también Felipe I de Portugal, les prohibió a sus súbditos de Goa, Macao y Manila la entrada a las regiones reservadas al país

⁹³ Ollé, *La empresa de China*, 84-88.

⁹⁴ Folch Fornesa, “Biografía de Fray Martín de Rada”, 40.

⁹⁵ En 1589, esta provincia se reconocía en el Capítulo General celebrado en Venecia con el título: “Provincia de Nuestra Señora del Rosario en las Islas Filipinas” y “Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas”, mientras que siete años después (1596) en Valencia, apareció con el nombre de “Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas”.

⁹⁶ En 1588, se organizó el convento de Santo Domingo en Manila y llegaron a Japón en 1602, a la Isla Hermosa (Taiwán) en 1626, a China en 1632 y a Tonkín en 1676.

⁹⁷ Domingo de Salazar, *Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila, enviada al Rey Felipe II por Fr. Domingo de Salazar, O. P., primer obispo de Filipinas. Desde Manila, á 24 de junio, de 1590* [citado el 8 de junio de 2014]: disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/salazar8.htm>

del cual no eran naturales⁹⁸. Y si bien, se vedó el comercio entre portugueses y españoles, la dinámica de intercambio de seda china por armas y municiones entre Manila y Macao se convirtió en la tónica de estos años⁹⁹. Con este panorama revivieron las iniciativas españolas por controlar la especiería de las Molucas.

Por consiguiente, Ronquillo de Peñalosa le solicitó información estratégica de carácter militar a los portugueses en las Molucas y ordenó el acondicionamiento del puerto de Nueva Segovia en la región de Cagayán, al nordeste de la isla de Luzón, como base para futuras expansiones territoriales por el mundo Pacífico y el espacio portuario chino. Al mismo tiempo, envió una embajada a Macao dirigida por el jesuita Alonso Sánchez, solicitando la sumisión portuguesa ante Felipe II. Los objetivos eran los mismos de la embajada anterior: establecer una misión, comercio y un puerto enclave, y la recopilación de información estratégica¹⁰⁰.

La embajada la integraron 26 personas, entre misioneros (dos franciscanos se sumaron en Ilocos), marineros, intérpretes, un piloto y remeros naturales de las Filipinas. Salió de Manila el 14 de marzo de 1582, pero la poca precisión en la ruta les llevó hasta Zhelin 哲林, enclave fronterizo con Fujian de la costa de Guangdong. Allí se les escoltó a una base militar donde se les interrogó, también les examinaron e inventariaron todo su cargamento dentro lo que pudo ser un ambiente de mucha tensión debido a las barreras del idioma. Finalmente, se decidió enviarlos al puerto de Ningbó 寧波 en la costa de Zhejiang, donde llegaron el 12 de abril y nuevamente fueron interrogados. En Ningbó se encontraron con un oficial que hablaba tagalo, con cuya ayuda lograron un permiso para continuar hasta Guangzhou. Tomaron el trayecto vía Haifeng 海豐, descansando en Huizhou 惠州, donde regresaron los interrogatorios, pero finalmente llegaron a Guangzhou¹⁰¹.

⁹⁸ Padgen, *Señores de todo el mundo*, 49.

⁹⁹ Boxer, *The Christian Century in Japan*, 241-242.

¹⁰⁰ Ollé, *La empresa de China*, 89-96.

¹⁰¹ Alonso Sánchez, “Relación breve de la jornada que el P. Alonso Sánchez de la Compañía de Jesús hizo por horden y parezer del SR. D. Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, governador de Philipinas, y del Sr. obispo y oficiales de S.M. desde la Isla de Luzón y ciudad de Manila a los Reynos de la China (Manila, abril-junio 1583)”, AGI, Filipinas 79, 2, 15 [citado el 5 de junio del 2014]: disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/sanchez2.htm>

En dicha ciudad hicieron entrega de las cartas del gobernador filipino al *haidao* 海道, especie de vicecomisario de las costas, identificado por Sánchez como la máxima autoridad de la ciudad. Este momento coincidió con uno de los dos viajes anuales permitidos a los portugueses desde Macao. Entre los portugueses se encontraban otros jesuitas. Luego de la primera audiencia a los cuatro misioneros de la embajada española, se les trasladó a la residencia temporal del jesuita Michele Ruggieri (1543-1607), “líder” de la Misión China para este momento y quien, junto con Matías Panela, realizaba la primera embajada macaense en territorio chino. A él, Sánchez le revela los verdaderos objetivos de la embajada española¹⁰². A los tres días volvieron los interrogatorios, pasaron el filtro, pero todavía se debía esperar la resolución del *dutang* en Zhaoqing para ese momento. Un fujianés llamado Chen Rui 陳瑞 (1513-1585), *jinshi* 進士 desde 1553 y uno de los primeros personajes en el diario de Ricci al llegar a China¹⁰³.

Sin embargo, los planes españoles se filtraron entre los portugueses y de ellos a Chen Rui, quien de inmediato ordenó el arresto de los miembros de la embajada (menos los cuatro misioneros) y demandó la presencia de las autoridades de Macao para rendir explicaciones. En este contexto se nombró a Ruggieri nuevo obispo de Macao, delegándose la negociación de la liberación de los españoles. Por su parte, Sánchez salió rumbo a Macao, donde llegó entre el 29 y el 31 de mayo. Allí se encontró con Valignano, visitador del obispado de Goa de la Compañía de Jesús en “las indias portuguesas”. Valignano regresaba de Nagasaki y se encontraba pronto a salir hacia Europa junto con cinco japoneses conversos¹⁰⁴.

En julio de 1582, buscando evitar la persecución de las autoridades chinas, Sánchez huye en secreto rumbo a Japón, pero en la embarcación que viajaba, un temporal les hizo naufragar hasta la isla de Taiwán 台灣 o 臺灣 entre el 17 y el 21 julio, tiempo en que convive con el jesuita portugués de la Misión Japón Francisco Pires (-1586)¹⁰⁵. Taiwán,

¹⁰² AGI, Patronato 79, número 2, ramo 15.

¹⁰³ Ricci, *China in the Sixteenth Century: The Journals of Matthew Ricci, 1583-1610.*, trad. L. Jouis Gallagher (New York: Random House, 1953), 135-136.

¹⁰⁴ Ollé, *La empresa de China*, 96-109.

¹⁰⁵ Ollé, *La empresa de China*, 109-110.

para este momento, se conocía según las fuentes chinas Ming como *Dongfan* 東方 o bárbaros del este y *Da Liuqiu* 大琉球, especie de archipiélago junto a Japón y la isla Okinawa; según las portuguesas como *Ilha Formosa* y las españolas como Isla Hermosa¹⁰⁶. Era un territorio no sinizado, con escasa presencia migratoria¹⁰⁷, escala habitual de juncos en el trayecto Fujian, Luzón, Borneo, Java, Sumatra y Malasia, una base de operaciones y puerto de esclavos de los *wokou* sino-japoneses¹⁰⁸. El 4 octubre de 1582 lograron construir una nueva embarcación y zarparon de regreso a Macao.

En Macao, Sánchez se entera de una nueva incursión de una embajada misional española, liderada por el franciscano Jerónimo Burgos y conformada por 17 personas, entre misioneros y soldados, pero todos vestidos de franciscanos¹⁰⁹. Esta embajada salió de Manila el 21 de junio y se encontraba encarcelada en una prisión de Guangzhou desde hace meses debido al enfado de las autoridades chinas por el engaño de la embajada anterior. Entonces, Sánchez solicitó a los jesuitas, las autoridades civiles de Macao y al comerciante Bartolomeu Vaz Landeiro¹¹⁰, la mediación con los chinos para la liberación de los detenidos en Guangzhou, que ya sumaban 39 españoles entre las dos embajadas. Esto llevó a la conformación de una segunda embajada macaense a Zhaoqing en noviembre de 1582.

Esta embajada, liderada por Panela y repleta de regalos, logró calmar los ánimos chinos y una serie de éxitos tal vez inesperados para los intereses portugueses y jesuitas. No sólo se saldaron los problemas ocasionados por las embajadas españolas, incluyendo la liberación de los 39 detenidos, y consolidándose Macao ante las autoridades chinas; sino que, además, Panela consiguió por primera vez un permiso de residencia en el interior del territorio chino para el establecimiento de una misión jesuita permanente en Zhaoqing¹¹¹.

¹⁰⁶ Pasquale M. D'Elia, *Fonti ricciane: documenti originali concernenti Matteo Ricci e la storia delle prime relazioni tra l'Europa e la Cina (1579-1615)* (Roma: libreria dello Stato, 1942-1949), I, 178.

¹⁰⁷ Las migraciones chinas a Taiwán llegaron con la llegada de los holandeses durante el siglo XVII; acerca de ello, se ampliará más adelante.

¹⁰⁸ Ollé, *La empresa de China*, 110-111.

¹⁰⁹ También incluía a los franciscanos Martín Ignacio de Loyola, Agustín de Tordesillas, Jerónimo de Aguilar, Antonio de Villanueva y Cristóbal Gómez. Ribadeneira, *Historia de las islas del archipiélago filipino*, 110.

¹¹⁰ Importante comerciante portugués en las rutas asiáticas desde Goa hasta Nagasaki, apodado por los japoneses como el "Rey de los portugueses". Subrahmanyam, *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700: A Political and Economic History* (Oxford: Wiley-Blackwell, 2012), 146.

¹¹¹ Ollé, *La empresa de China*, 114-118.

En ella, a los pocos meses llegaría un joven Ricci y la historia del encuentro de China con los misioneros cambiaría para siempre.

Finalmente, el 18 de diciembre de 1582, los portugueses de Macao juraron fidelidad a Felipe II. Para ello fue clave la intermediación de Valignano. Los portugueses sólo impusieron una condición: no más embajadas españolas a China o Macao. Por otro lado, con la sumisión portuguesa, el Imperio de la Casa de los Habsburgo obtuvo un punto clave en la ruta comercial Goa-Nagasaki.

El 27 de marzo de 1583, los miembros de las dos fallidas embajadas regresaron a Manila, luego de una travesía (la primera al menos) de un año y dos semanas¹¹².

El año de regreso de las antedichas embajadas también incluyó un hecho importante para el desarrollo de la Misión Sangley. Una de las instituciones más lamentables de la historia del cristianismo: la Inquisición, llegó al Sudeste Asiático. Y si bien, el Consejo de la Suprema Inquisición española no organizó un tribunal, estableció una comisaría en Manila, dependiente del Tribunal del Santo Oficio en Nueva España¹¹³. Debido a las dificultades de comunicación entre Manila y Nueva España, esta comisaría implementó funciones de subtribunal¹¹⁴. Los misioneros mendicantes y jesuitas en Manila tenían cierta autonomía en comparación con el clero secular, pero ello no significó que estuvieron exentos del Patronazgo español y la justicia inquisitorial.

La Comisaría de Manila, al igual que todos los tribunales españoles, no tenían la facultad de llevar asuntos indígenas, de estos se responsabilizaba cada Diócesis¹¹⁵; por lo tanto, ¿de quiénes se ocupó en Filipinas? La respuesta se encuentra en su mayoría, en los

¹¹² Ollé, *La empresa de China*, 119-120.

¹¹³ José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México* (México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991), 15.

¹¹⁴ De hecho, hubo propuestas de constituir un tribunal inquisitorial en Manila, por ejemplo, el obispo de Nueva Segovia, en 1606, señalaba: “es necesario ó que haya inquisicion [Tribunal filipino] ó que nos dejen á los obispos lo que es nuestro derecho”, ya que “por estar tan distante y tan lejos el remedio y tardar tanto las respuestas que acontece acusar alguno de hereje, y dar cuenta al Santo Oficio de México, y cuando viene el mandato, haberse muerto o huido”. Empero, ninguna fructificó. Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio*, 36-37.

¹¹⁵ Alberro Solange, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1988), 26.

casos de los chinos del Parián acusados principalmente de idólatras y supersticiosos¹¹⁶ (representación común en los misioneros mendicantes sobre la religiosidad china)¹¹⁷, pero también en los de musulmanes de Mindanao y los sultanatos vecinos¹¹⁸, así como de los piratas holandeses, ingleses y japoneses, y comerciantes armenios sujetos a causas de fe por la no profesión del catolicismo¹¹⁹.

El trabajo con los chinos de Manila en la Misión Sangley, al igual que en el resto de las misiones cristianas alrededor del mundo, incluyó la imposición de la cultura española, como el cambio del nombre al bautizarse, el uso de vestimentas españolas o el corte de cabello (con el cual también se pretendía evitar su retorno al continente al suprimir un rasgo de identidad). Este tipo de represiones llevó a los chinos sangleyes a organizar rebeliones que, en consecuencia, los españoles ajusticiaron exterminando varias decenas de miles de chinos durante el siglo XVII (1603, 1639, 1662, 1668)¹²⁰.

Acerca de estas masacres, Manel Ollé explica la producción *a posteriori* de los tres mismos acontecimientos. Primero, debido a la importancia de la comunidad sangley en Filipinas para la economía española, se buscaron las maneras de repoblar el Parián. Segundo, a pesar de los riesgos de una nueva matanza, rápidamente el Parián se repoblaba por comerciantes e inmigrantes chinos. En estas dos situaciones se observa la presión migratoria de Fujian y el atractivo mercantil de Manila. Y tercero, a pesar del conocimiento de estas masacres por parte de las autoridades chinas, no hubo ninguna iniciativa de venganza o intervención¹²¹. El argumento de Ollé es de resaltar, ya que apoya la hipótesis

¹¹⁶ Gómez Pérez Dasmariñas, Cristóbal de Salvatierra y Alonso de Torres, *Un auto que apareció fijado en las puertas de Santo Domingo, firmado por Fray Cristóbal de Salvatierra, sobre la representación de comedias de los Chinos* (1592). AGI, Filipinas 6 [citado el 5 de junio del 2014]: disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/comedias.htm>

¹¹⁷ Folch Fornesa, “Antes del confucianismo. La religión china vista a través de los testimonios castellanos del siglo XVI”, en *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia pacífico*, 195-210 [citado el 12 de octubre de 2013]: disponible en <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap2v1/ceiap/capitulos/capitulo12.pdf>

¹¹⁸ Antes de la llegada de los españoles al sudeste asiático, el Islam lo había hecho a las islas de la actual Indonesia y en una misma coyuntura que el cristianismo lo hacía a Cebú y Luzón, a Mindanao. Por ende, el archipiélago filipino atestiguó una nueva lucha española de “moros y cristianos”. Sales Colín, *El movimiento portuario de Acapulco*, 46.

¹¹⁹ Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio*, 263. F. Delor Angeles, “The Philippine Inquisition: A Survey”, *Philippine Studies* XXVIII, no. 3 (1980): 267.

¹²⁰ Ollé, “La formación del Parián de Manila”, 28-29.

¹²¹ Ollé, “La formación del Parián de Manila”, 46.

propuesta de un espacio portuario chino y la consecuente expansión de un mundo chino más allá de las fronteras imperiales y específicamente en el Sudeste Asiático.

Pero no todo en la Misión Sangley consistió en Inquisición y masacres, los frutos del trabajo misional se pueden observar en términos religiosos, culturales y económicos. Por ejemplo, paulatinamente aumentó el número de bautizados registrados¹²². La estrategia misional consistió en el aprendizaje de la lengua china¹²³, incluyendo sus variantes fujianesas (habla de los sangleyes). Como consecuencia, hubo una importante producción de literatura con propósitos evangelizadores, catecismos y tratados teológicos, pero también gramáticas y vocabularios. En este contexto sobresalió la primera traducción de un texto chino a una lengua europea viva (castellano), el *Mingxin baojian* 明心宝鉴 (conjunto de citas de libros clásicos), traducido por Juan Cobo¹²⁴.

El aprendizaje del chino proporcionó a los misioneros, una llave de acceso a las redes sociales chinas, en particular las comerciales, del Sudeste Asiático hasta Fujian¹²⁵. De hecho, al parecer, el mismo gobernador filipino Santiago de Vera (1584-1590) se preocupó por la cristianización de los sangleyes, dándoles instructores chinos a los misioneros¹²⁶. Se está de acuerdo con José Antonio Cervera en que esta preocupación entre los misioneros mendicantes de aprender la lengua china es un claro precedente de la estrategia jesuita de *acomodatio*¹²⁷. Estas órdenes, en lo referente a lo luego hecho por Ricci y sus sucesores jesuitas, no tienen nada que envidiar, los agustinos tuvieron a Martín de Rada y los dominicos, además de Cobo, a Miguel de Benavides, sobre quienes el obispo Salazar llegó a señalar que "...los dos an aprendido tan bien la lengua de los sangleyes, y el uno las letras

¹²² Diego de Aduarte [1640], *Historia de la provincia del Rosario de la Orden de Predicadores, en Filipinas, Japón y China* (Madrid: CSIC, 1962), Vol. 1, 187. Sales Colín, *El movimiento portuario de Acapulco*, 48.

¹²³ Juan Meseguer Fernández, "Martín Ignacio de Loyola y Juan Bautista Lucarelli de Pesaro. Cartas e informes inéditos, 1589", *Archivo Ibero-Americano* XLII, no. 165-168 (1982): 919-939.

¹²⁴ Juan Cobo, *Libro chino intitulado Beng Sim Po Cam, que quiere decir Espejo rico del claro corazón o Riquezas y espejo con que se enriquezca y donde se mire el claro y limpido corazón. Traducido en lengua castellana por fray Juan Cobo, de la orden de Santo Domingo. Dirigido al príncipe Don Felipe nuestro Señor* (Manila, 1593 [citado el 2 de marzo de 2014]): disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/bengsi.htm>

¹²⁵ Acerca del caso dominico, véase Busquets Alemany, "Primeros pasos de los dominicos en China: llegada e implantación", *Cauriensa* VIII (2013): 202-205.

¹²⁶ Albert Chan, "A Note on the Shih-lu of Juan Cobo", *Philippine Studies* 37 (1989): 481.

¹²⁷ Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China*, 322.

de su lengua, que la cosa más dificultosa que en ella ay, que los sangleyes están maravillados de lo que save”¹²⁸.

Además del aprendizaje de la lengua, la Misión Sangley se caracterizó por la organización de hospitales gratuitos, siendo el caso de los franciscanos y los dominicos¹²⁹, “...trataron de hacer un hospital donde curar los enfermos pobres, que era mucho lo que padecían en tierra extraña, desamparados de todos, en la mayor necesidad, que es la enfermedad y la muerte”¹³⁰. Igualmente, hubo una preocupación por la educación primaria y la enseñanza de oficios, como pintar, encuadernar, coser y hasta la astrología¹³¹.

Regresando a las embajadas misionales, o mejor dicho intentos de incursión en China, como se observa en el cuadro 1, antes de finalizado el siglo XVI hubo cuatro más (1590, 1593, 1596 y 1599) y todas dominicas. En la primera terminaron encarcelados en Haiteng hasta el destierro a Manila, y en las otras tres lo mismo, pero en Guangzhou¹³². El cambio de siglo no trajo mayor suerte y, más bien, tras la masacre de 1604, un Ricci ya instalado en China encendió las luces de alarma; pero como se explicó líneas arriba, siguiendo a Ollé, luego de una embajada de ese mismo año,

...negociaron bien con el Virrey de la provincia de Chincheo, que es de donde vienen los chinas a Manila; y habiéndoles dado licencia para comprar muchas municiones para su ciudad, los despidió prometiendo continuar con el trato, como lo hizo, pues el año siguiente vinieron trece navíos, y de allí adelante se fue continuando, como si nada de lo dicho hubiera ocurrido¹³³.

Años después de estos acontecimientos, un nuevo evento transformaría la dinámica de la Misión China. En 1608, el papa Pablo V (1552-1621) autorizó a todas las órdenes misioneras la incursión para trabajos de evangelización a China y Japón, con libertad de elegir la ruta de ingreso. Esto terminó con el monopolio jesuita y la necesidad de acudir al *Padroão* portugués, pero acentuó la competencia y el enfrentamiento entre las órdenes y

¹²⁸ Salazar, *Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila*.

¹²⁹ Lorenzo Pérez, “Labor Patriótica de los Franciscanos en el Extremo Oriente”, *Extracto del Archivo Ibero-Americano* 94-96 (1929): 32-42. Cervera Jiménez, *Tras el sueño de China*, 340-341.

¹³⁰ Aduarte, *Historia de la provincia del Rosario de la Orden de Predicadores*, Vol. 1, 218-219.

¹³¹ Aduarte, *Historia de la provincia del Rosario de la Orden de Predicadores*, Vol. 1, 219.

¹³² González, *Historia de las Misiones Dominicanas en China*, Vol. 1, 37ss.

¹³³ Aduarte, *Historia de la provincia del Rosario de la Orden de Predicadores*, Vol. 1, 431.

los imperios marítimos por la llegada al Reino del Centro. Como hasta el momento sucedió, la Misión China nunca se desarrolló como un proyecto unido y coherente del catolicismo.

Habría dos intentos más de incursión desde Manila, ambos liderados por el dominico Bartolomé Martínez en 1612 y 1619, pero al parecer este camino estaba destinado al fracaso. Entonces, se buscaron nuevas rutas, se trató vía Corea en 1618, pero se les detuvo en su escala en el puerto japonés de Nagasaki¹³⁴. No obstante, una nueva posibilidad surgió: Taiwán. Pero el imperialismo español no sería el único tras esta isla, emergería un nuevo actor surcando las aguas orientales del mundo Pacífico: los holandeses.

En 1588, debido a la guerra española con holandeses e ingleses, y el consecuente desastre de la armada española, se marcó un declive de la influencia española en el mundo Pacífico. Esto permitió la incursión de comerciantes holandeses, quienes en 1602 organizaron lo que podría considerarse la primera corporación multinacional de la historia: la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (la VOC en adelante, por sus siglas en neerlandés). Los barcos holandeses primero navegaron hasta Java, en la actual Indonesia (1596), e iniciando las travesías de barcos cargados de maderas del bosque, café, añil y planes de conquista comercial de las islas de las especias. Pronto, la VOC se convirtió en la más importante potencia en el archipiélago indonesio, sobrepasando a Batavia (Yakarta), principal centro comercial antes de la llegada de la VOC; iniciando el cultivo de extensas tierras por medio de alianzas con los sultanatos, a la vez que monopolizó los acuerdos comerciales exclusivos para los transportistas holandeses¹³⁵.

Cargamentos chinos, una creciente población comerciante y mano de obra china, ampliaron el intercambio regional y ayudaron a construir canales, vecindarios y fortificaciones. Poco a poco los pueblos de bambú y techo de palma dieron paso a estructuras de madera, reforzadas con piedra de cantera cincelada en ladrillos, azulejos y pavimentos. El personal de la VOC vivía dentro de las murallas de la ciudad de Batavia, acompañado por miembros de su familia y sirvientes. En los barrios cercanos se establecieron los *mardijkers*, mestizos resultado de las relaciones exogámicas de los

¹³⁴ González, *Historia de las Misiones Dominicanas en China*, Vol. 1, 43.

¹³⁵ Ruurdje Laarhoven y Elizabeth Pino Wittermans, "From Blockade to Trade: Early Dutch Relations with Manila, 1600-1750", *Philippine Studies* 33, no. 4 (1985): 485-504.

holandeses con los nativos y las comunidades asiáticas cristianas¹³⁶. Por su parte, a los chinos de Batavia se les forzó a salir de la ciudad amurallada por discriminación étnica, lo que llevó a la construcción de un barrio chino, próspero hasta el día de hoy, como un centro comercial de restaurantes y mercados¹³⁷. Al igual que en la comunidad española de Manila, donde las relaciones exogámicas y el desarrollo del mestizaje transformaron el paisaje de las comunidades y las culturas, en los centros urbanos holandeses y chinos se entretajeron relaciones con javaneses. Por ejemplo, las familias de Eurasia producto de matrimonios holandeses y javaneses, por lo general fueron cristianas, políglotas y pluriculturales en lo que respecta a estilos de comidas y vestimentas.

En 1624, la VOC llegó a Taiwán; empero, los holandeses se establecieron sólo en el sur de la isla, por lo que en 1626, cuando llegaron los españoles, contaron con la parte norte para su conquista. La expedición militar española partió de Manila el 8 de febrero de 1626, con la participación de Bartolomé Martínez y otros cinco dominicos¹³⁸. Los españoles se establecieron en un lugar que llamaron la Santísima Trinidad, actual Keelung (Jilong 基隆) y al poco tiempo se fundaron conventos dominicos y franciscanos¹³⁹. La Misión Taiwán pronto alcanzaría la tan deseada meta de las órdenes mendicantes de insertarse en el territorio chino.

Esta nueva colonia española permitió el desarrollo de una red que unió Manila, Taiwán, la costa de Fujian y el sur de Japón. Sin embargo, la negativa china a entablar relaciones con la Corona Española, la resistencia de los sultanatos musulmanes en las Molucas y Mindanao, el imperialismo japonés, convertido en una amenaza latente para Filipinas, y el fortalecimiento de la presencia holandesa, llevó a la expulsión de los

¹³⁶ George Bryan Souza, "Opium and the Company: Maritime Trade and Imperial Finances on Java, 1684-1796", *Modern Asian Studies* 43, no. 1 (2009): 113-133.

¹³⁷ Li Minghuan, "From 'Sons of the Yellow Emperor' to 'Children of Indonesian Soil': Studying Peranakan Chinese Based on the Batavia Kong Koan Archives", *Journal of Southeast Asian Studies* 34, no. 2 (2003): 215-230.

¹³⁸ Jesús González Valles, *Cuatro Siglos de Evangelización (1587-1987): rutas misioneras de los dominicos de la provincia de Nuestra Señora del Rosario* (Madrid: Huellas Dominicanas, 1987), 138. Cervera, "Los intentos de los franciscanos para establecerse en China", 441-443.

¹³⁹ Busquets Alemany, "Primeros pasos de los dominicos en China", 198.

españoles del territorio taiwanés en 1640¹⁴⁰. Pero no importa, porque ya la Misión China, versión mendicante, había iniciado a lo interno de las fronteras chinas.

En 1631, la primera embajada misional española salió de Taiwán rumbo a China. Liderada por los dominicos Ángel Cocchi y Tomás de la Sierra, se dirigió a Fujian con el objetivo de entrevistarse con el *dutang*, a quien se le presentaría como tributo una vajilla de plata. La suerte tampoco había cambiado mucho, en el camino fueron atacados por piratas, perdiéndose los regalos. A los meses se capturaron los piratas y la vajilla se recobró. Por su parte, los dominicos lograron llegar a la ciudad Fuzhou 福州, capital fujianesa, y donde ya había una misión dirigida por el jesuita italiano Giulio Aleni (1582-1649), lograron entrevistarse con el *dutang*, y tras varios meses, como era la constante, se decide expulsarlos, pero esta vez en la embarcación en donde serían deportados,

... iba en aquel navío un japonés cristiano, de algunos que andan derramados por la China, con deseo de irse a tierra de cristianos, que sabía muy bien la lengua mandarina. Trató, pues, con él el Padre Fr. Angel se vistiese su hábito, y se fingiese enfermo, y muy tapado se echase en parte oscura del navío, como que lo hacía por guardarse del aire y del sereno, y no faltó quien ayudase a encubrirle, que semejantes casos corren por particular providencia de Dios, y con esto se quedó el Padre en tierra escondido, y las guardas que le llevaron a embarcar deslumbradas con la vista del fraile fingido, y como el viaje hasta Isla Hermosa era corto, pudo ir así desconocido hasta llegar allá¹⁴¹.

Tras seis meses con cierta discreción, Cocchi se trasladó a la ciudad de Fu'an 福安, en el norte de Fujian. En julio de 1633 le alcanzaron el dominico Juan Bautista Morales y el franciscano Antonio Caballero de Santa María; un año después, el dominico Francisco Díaz y el franciscano Francisco de la Madre de Dios, y en 1637, los dominicos Juan García y Pedro Chaves, y los franciscanos Onofre Palleja, Francisco Escalona, Domingo Urquicio y Gaspar Alenda¹⁴². En tan sólo seis años se logró lo que no se pudo en más de medio siglo (1565-1631). El Primer Periodo de la Misión China llegaría a su fin, dando espacio a una

¹⁴⁰ Ollé, "Comunidades mercantiles en conflicto en los estrechos de Taiwán (1624-1684)", *Revista de Historia Económica* XXIII (2005): 275-297 [citado el 5 de junio de 2015]: disponible en <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/3627>

¹⁴¹ Aduarte, *Historia de la provincia del Rosario de la Orden de Predicadores*, Vol. 2, 365.

¹⁴² Aduarte, *Historia de la provincia del Rosario de la Orden de Predicadores*, Vol. 2, 357-372.

nueva etapa en que órdenes, imperios europeos de ultramar e intereses de todo tipo, se enfrentarían en detrimento del objetivo teórico de evangelizar al mundo chino.

¿Qué elementos contextuales caracterizaron el establecimiento de misiones mendicantes a lo interno del territorio chino entre los siglos XVII y XVIII? ¿Cuáles serían los resultados de un análisis comparativo del establecimiento de misiones católicas, en términos de órdenes religiosas y provincias chinas? ¿En qué medida el espacio portuario chino condicionó el movimiento misionero en China? Teniendo en cuenta la experiencia jesuita, la más estudiada de todas, ¿qué similitudes y divergencias se identifican en la producción de la cultura, la literatura, el arte, las ideas, la teología, la religión y el comercio en los procesos de encuentro y esfuerzo de los misioneros por comprender al Reino del Centro? Éstas son algunas de las problemáticas a investigar a partir de la propuesta de análisis planteada en esta tesis, con base en los supuestos de la Historia Global y el mundo Pacífico.

Conclusiones

Para efectos de esta tesis, el estudio de China, el mundo Pacífico y su encuentro con los misioneros funciona como un laboratorio de relaciones, de encuentros culturales, de ideas, de reconstrucción de espacios y de planteamientos hipotéticos. Una propuesta de análisis de la Misión China desde la Historia Global permite observar estructuras y actores sociales en un momento de reconfiguración del orden mundial durante una primera etapa de la modernidad. La Misión China es un espejo de la expansión de un mundo chino más allá de las fronteras imperiales y del proyecto e intereses de un imperialismo europeo que tuvo como su vanguardia a la Corona Española entre los siglos XVI y XVIII.

En el marco de una historia social y cultural, el estudio de la Misión China colabora con la identificación de la magnitud de la expansión de las redes chinas de comercio legal e ilegal, así como de las europeas, sean comerciales, diplomáticas o misionales, percibir sus espacios relacionales y analizar sus relaciones. A través de la Historia Global ha sido posible identificar la reconstrucción de espacios en relación con la Misión China como el mundo Pacífico, la Misión Sangley en el Sudeste Asiático y como producto de la expansión del mundo chino, y un espacio portuario chino con una dinámica distinta a lo interno del Imperio, en constante relación con elementos extranjeros.

En la historiografía misional, la Misión China como objeto de estudio se ha centrado en demasía en la figura de Matteo Ricci y la Compañía de Jesús, en general, marginando en muchas ocasiones el papel de las órdenes mendicantes (con la clara excepción de cuando se analiza la controversia de los ritos chinos). Por ende, se considera como un aporte importante de esta investigación, no sólo retomar el rol de las órdenes mendicantes en la Misión China como objeto de estudio -sin olvidar, como se ha indicado, que cada vez hay más investigadores sobre ellas-, sino la implementación teórica-metodológica a partir de la Historia Global.

La Misión China fue una consecuencia de una modernidad con una clara dinámica expansionista colonial a partir del siglo XVI. Las misiones funcionaron como espacios de difusión de los valores culturales europeos propios de la época. Por consiguiente, la Misión China fue también una expresión del imperialismo europeo y sus intereses de conquista y expansión de mercados en Asia Oriental. Además, el desarrollo de la Misión China se

caracterizó por no funcionar como un proyecto único, los intereses de las coronas europeas, principalmente la española y la portuguesa durante estos siglos y la Iglesia Católica, hicieron que las rivalidades políticas y económicas se mezclaran con los objetivos religiosos o, mejor dicho, se fusionaran con los imperiales en su expansión colonial asiática.

Durante estos años, la Misión China se desarrolló como parte de una nueva historia transoceánica. Sean sus objetivos de poder en términos de comercio y conquista o realmente de transmisión de un mensaje religioso, cientos de misioneros, agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas zarparon de los puertos andaluces con la mirada puesta en el milenarismo Reino del Centro. La gran mayoría, luego de atravesar el Atlántico, no pasaron del Virreinato de Nueva España, y de los pocos que lo hicieron por el Pacífico, muchos no saldrían del archipiélago filipino. Esta historia transoceánica reconstruyó los mundos Atlántico y Pacífico y si bien su espíritu fue la Misión, las nuevas rutas surgidas por la búsqueda de nuevos mercados son la verdadera explicación de este proceso.

¿Cómo interpretar desde la Historia Global el encuentro entre China y los misioneros católicos (órdenes mendicantes en particular) como parte de un proceso de reconstrucción de un nuevo mundo Pacífico entre los siglos XVI y XVIII? ¿Cómo plantear este ejercicio teórico-hipotético en términos globales cuando el objeto de estudio mismo es eurocéntrico? A estas preguntas se responde a partir de lo derivado de las propuestas de la Historia Global sobre los procesos de llegada de misiones a las puertas del Imperio chino.

La Misión China se estableció como parte de una modernidad expansionista e imperialista. En términos generales, este proyecto funcionó como el espíritu y la justificación teórica de intereses de conquista y comercio. Los misioneros buscaron a toda costa insertarse socialmente en el mundo chino, aprendiendo el idioma, por ejemplo, y tal vez sin ser el objetivo principal, desarrollando la Misión Sangley (1565-1631) para los chinos de ultramar en el Sudeste Asiático y, en particular, el espacio colonial filipino. Pero también, no dejaron de ajustarse de los intereses políticos y económicos del poder que les patrocinaba. Esto último, se considera, explica lo tardío (hasta 1631) y de hecho la forma en que se estableció la primera misión de una orden mendicante en territorio chino. Si bien

hubo un interés por aprender la lengua y realizar trabajos buscando insertarse entre los chinos, como la enseñanza de oficios o los hospitales gratuitos, no se tuvo la visión de intentar comprender la dinámica de relaciones establecida por el Imperio chino en Asia desde siglos antes de la llegada de los europeos. Con la Misión China no sólo llegó lo peor de los imperialismos europeos, sino también de la historia del cristianismo, como lo fue la Inquisición.

La investigación histórica sobre los roles de las órdenes mendicantes en la Misión China actualmente se encuentra en proceso de construcción. Paradigmas historiográficos, como la Historia Global o la prosopografía y el análisis de redes sociales, podrían ofrecer ventanas distintas a los estudios sobre los jesuitas y únicas para la comprensión de la Misión China. Además, la mayoría de los pocos estudios históricos sobre este tema han quedado marginados de los proyectos historiográficos, lo poco realizado se formula y difunde de manera aislada. Por consiguiente, se considera clave para que los roles de las órdenes mendicantes en la Misión China se desarrollen como tema historiográfico, que el investigador le encuentre su utilidad como fuente complementaria a la comprensión de la historia de los encuentros, las relaciones y los contactos culturales y del poder.

La Misión China y los misioneros han sido relacionados con diversos procesos políticos, económicos y culturales, por lo que su análisis, sin duda, independientemente de que se estudie lo simbólico (imaginario y mitológico) o lo real de ellos, funciona como una ventana más en la construcción sociohistórica de los últimos cinco siglos. Desde lo local y lo regional, sin olvidar lo comparativo, la elaboración de la historia de la Misión China puede funcionar como una herramienta analítica de las sociedades.

Las fuentes primarias abundan y se encuentran identificadas en archivos europeos, americanos y asiáticos; desde Roma, pasando por México y Manila, hasta Macao y Beijing, se encuentran fuentes sobre la Misión China aún sin ser explotadas en su totalidad. Y acerca de las posibles problemáticas de investigación, todavía es necesario profundizar en temas revisados someramente en esta tesis como la Inquisición en los sangleyes o la construcción del espacio portuario chino y sus roles en las relaciones sino-europeas, sin olvidar la necesidad de los estudios comparativos y donde se crucen las diferentes fuentes.

En este sentido, pensando en una interpretación desde la Historia Global de la Misión China y el papel en ella de los misioneros mendicantes, algunos retos y problemáticas que quedan por responder pueden ser:

- Mapear el desarrollo cronológico-espacial del establecimiento de misiones mendicantes en China, de manera que esta propuesta no se limite a una historia de los imperios mundiales o lo que sería un constructo más de la modernidad.
- ¿Qué caracterizó los procesos de llegada y establecimiento de misiones en Asia Oriental durante la modernidad hispana? Esto pensándolo en términos de órdenes religiosas, imperialismos, patronazgos, proyectos de conquista y colonia, compañías comerciales y políticas chinas de relaciones con los extranjeros.
- ¿De qué manera el espacio portuario en China determinó el establecimiento de misiones católicas? ¿Cuáles fueron los roles de las dinámicas comerciales, migratorias, diplomáticas, el otorgamiento de enclaves o del mismo sistema de tributo chino?
- Con la llegada de las órdenes mendicantes en el Periodo Segundo de la Misión China (1632-1684), ¿en qué medida cambió la dinámica misional si se tiene en cuenta el establecimiento de los jesuitas desde la década de 1580? ¿Cuáles fueron los alcances o los retrocesos de la Misión más allá de la controversia de los ritos chinos?
- ¿Qué significó la organización de la *Société des Missions Étrangères de Paris* como ente administrador general de la Misión China a inicios de la década de 1680?
- Además del mundo Pacífico, la Misión Sangley y el espacio portuario chino, ¿qué otros espacios relacionados con la Misión China se identifican desde la Historia Global?
- ¿Cuál fue el perfil social, rasgos y praxis de los misioneros que llegaron a China? ¿Sería la prosopografía el método más adecuado para determinarlo?
- ¿Cómo funcionó el entramado de redes misionales construido entre mundos de agua y colonias con el objetivo claro de China?
- En el campo de las ideas y las representaciones sociales, ¿de qué manera se construyó el mensaje cristiano, sus dogmas y arquetipos, en un entramado de imaginarios chinos ajenos y distantes a las culturas productoras del cristianismo? En este sentido, los

análisis comparativos de los textos misioneros en chino, sin olvidar el referente jesuita y los textos chinos sobre el cristianismo, ya sean apologéticos o detractores, se consideran fuentes fundamentales para la realización de estos estudios.

- ¿Cómo las persecuciones y el declive del cristianismo en China durante el siglo XVIII se puede interpretar en términos globales? Para esto se considera importante tener en cuenta la dinámica religiosa europea, el paso de una modernidad hispana a una anglosajona, las transformaciones dadas debido al cambio dinástico chino y la reconstrucción del mundo Pacífico y el Sudeste Asiático gracias a la incursión de nuevas potencias europeas imperialistas con sus grupos misioneros incluidos.

Los anteriores cuestionamientos tienen el objetivo de funcionar como los ejes de la investigación doctoral o que igual motiven a otras personas a realizarlas.

Finalmente, se insiste en señalar que la propuesta de análisis de China, el mundo Pacífico y su encuentro con los misioneros entre los siglos XVI y XVIII desde la Historia Global, ha permitido entender que el estudio del tema a partir de las órdenes mendicantes debe hacerse desde la particularidad de cada una de ellas y a través de sus semejanzas o diferencias según las distintas vertientes contextuales. En lo anterior, la Compañía de Jesús siempre será el referente obligatorio. La Misión China no se puede analizar solamente como un fenómeno histórico a lo interno de las fronteras imperiales chinas, tampoco debe hacerse con un sólo tipo de fuentes o sin la implementación de métodos, teorías y categorías de análisis, ya que se limita la realidad histórica de los procesos que la involucraron, tan mutables, diversos, contradictorios y, a veces, tan complejos como sencillos de comprender.

Fuentes

Archivo General de Indias

Filipinas 6; 79, 2

Patronato 24, ramo 14.

Cartas y relaciones

Alonso Sánchez, “Relación breve de la jornada que el P. Alonso Sánchez de la Compañía de Jesús hizo por orden y parecer del Sr. D. Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, gobernador de Philipinas, y del Sr. obispo y oficiales de S.M. desde la Isla de Luzón y ciudad de Manila a los Reynos de la China (Manila, abril-junio 1583)”. Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/sanchez2.htm>

Domingo de Salazar, *Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila, enviada al Rey Felipe II por Fr. Domingo de Salazar, O. P, primer obispo de Filipinas. Desde Manila, á 24 de junio, de 1590.* Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/salazar8.htm>

Felipe II. *Carta que su Majestad escribió al Rey de la China.* Badajoz, 11 de junio de 1580. Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/felip1.htm>

Felipe II. *Carta de Felipe II al Rey de la China.* Santarén, 5 de junio de 1581. Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/felip2.htm>

Martín de Rada. *Relación Verdadera de las cosas del Reyno de Taibin por otro nombre China y del viaje que a él hizo el muy Reverendo padre fray Martín de Rada provincial que fue de orden del glorioso Doctor de la yglesia San Agustín que lo vio y anduvo en la provincia de Hocquien año de 1575 hecha por el mismo.* Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/radapar.htm>

Miguel de Loarca. *Relación del viaje que hezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris*

governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas. Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/loarca.htm>

Prensa

Marx, Karl. "Trade or Opium?" *New York Daily Tribune*. 20 de septiembre de 1858. Disponible en <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1858/09/20.htm>

Impresas

Cobo, Juan. *Libro chino intitulado Beng Sim Po Cam, que quiere decir Espejo rico del claro corazón o Riquezas y espejo con que se enriquezca y donde se mire el claro y límpido corazón*. Traducido en lengua castellana por fray Juan Cobo, de la orden de Santo Domingo. Dirigido al príncipe Don Felipe nuestro Señor. Manila, 1593. Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/bengsi.htm>

De Aduarte, Diego [1640]. *Historia de la provincia del Rosario de la Orden de Predicadores, en Filipinas, Japón y China*. Madrid: CSIC, 1962.

D'Elia, Pasquale M. *Fonti ricciane: documenti originali concernenti Matteo Ricci e la storia delle prime relazioni tra l'Europa e la Cina (1579-1615)*. Roma: Librería Dello Stato, 1942-1949.

González, José María. *Historia de las Misiones Dominicanas en China*. Madrid: Imprenta Juan Bravo 3, 1964.

González de Mendoza, Juan. *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China* [Roma, 1585]. Madrid: Miraguano, 2008. Disponible en http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1386133714885~454&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true

- Historical Conservation Society. “Copia de una carta venida de Sevilla a Miguel Salvador de Valencia, la cual narra el venturoso descubrimiento que los mexicanos han hecho”. En *The Christianization of the Philippines*. Manila: University of San Agustín, 1965.
- Marx, Karl y Frederick Engels. *Collected Works, Vol. 6, 1845-1848*. New York: International Publishers, 1976.
- Ribadeneira, Marcelo de. *Historia de las islas del archipiélago filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón*. Barcelona 1601. Disponible en <https://ia802503.us.archive.org/25/items/historiadelasisl00riba/historiadelasisl00riba.pdf>
- Ricci, Matteo. *China in the Sixteenth Century: The Journals of Matthew Ricci, 1583-1610*. Traducido por L. Jouis Gallagher. New York: Random House, 1953.
- Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones (1776)*. Editado por Edwin Cannan. Introducción de Max Lerner. Traducción de Gabriel Franco. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Vega, María José. *Viajes y crónicas de China en los Siglos de Oro*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2009.
- Weber, Max. *Ensayos sobre sociología de la religión*. Traducidos por José Almaraz y Julio Carabaña. Madrid: Taurus, 1987.
- Weber, Max. *Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus (La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo)*. Traducido por Joaquín Abellán García. Madrid: Alianza Editorial, 2012.

Otras

- Busquets i Alemany, Anna. “La China de España: elaboración de un corpus digitalizado de documentos españoles sobre China de 1555 a 1900”. En: *Orientats* (2006). Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/hmic/16964403n4p189.pdf>
- Gómez Pérez Dasmariñas, Cristóbal de Salvatierra y Alonso de Torres, *Un auto que apareció fijado en las puertas de Santo Domingo, firmado por Fray Cristóbal de Salvatierra, sobre la representación de comedias de los Chinos* (1592). Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/comedias.htm>
- Hazelton, Keith. *A Synchronic Chinese-Western Daily Calender, 1341-1661 A.D. Ming Research Series*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1985. Disponible en <http://mingstudies.sites.olt.ubc.ca/files/2013/07/Ming-Daily-Calendar.pdf>
- Ming Shi-lu* 明實錄. Disponible en <http://epress.nus.edu.sg/msl/>
- Proyecto de digitalización del Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona (siglos XVI al XVIII). Disponible en <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/principal.htm>
- Ricci, Matteo. *The True Meaning of the Lord of Heaven [T'ien-chu Shih-i (1603)]*. Traducido por Douglas Lancashire y Hu Kuo-chen. Saint Louis: Institute of Jesuit Sources, 1986.
- San Antonio, Juan Francisco de. *Chronicas de la Apostolica Provincia de S. Gregorio, Papa, el Magno, Doctor de la Iglesia, de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japon &c* (Manila: Imprenta de la Provincia de S. Gregorio, 1738), Parte Segunda, 17. Disponible en https://archive.org/stream/chronicasdelaapo00sana/chronicasdelaapo00sana_djvu.txt
- Xue Zhongsan 薛仲三 y Ouyang Yi 歐陽頤. *A Sino-Western Calender for Two Thousand Years: 1-2000 A.D. 兩千年中西歷對照表*. Changsha: Shang wu yin shu guan. Disponible en <http://sinocal.sinica.edu.tw/>

Zhang Xie 张燮, *Dongxiyang kao* 东西洋考 (Fujian 福建: Wang Qizong 王起宗, Ming Wanli 明萬曆 *wu wu wu* 五 [46 *nian* 年, 1618]. Disponible en [http://eastasia.digital-collections.de/en/fs3/search/person/query.html?letter=Z&mode=person_str&sort=sortPerson%20asc,%20sortTitle%20asc,%20sortVolume%20asc&person_str=%7BZhang,%20Xie%20%3C1574-1640%3E%20\(%E5%BC%B5%E7%87%AE%20%3C1574-1640\)%7D](http://eastasia.digital-collections.de/en/fs3/search/person/query.html?letter=Z&mode=person_str&sort=sortPerson%20asc,%20sortTitle%20asc,%20sortVolume%20asc&person_str=%7BZhang,%20Xie%20%3C1574-1640%3E%20(%E5%BC%B5%E7%87%AE%20%3C1574-1640)%7D)

Bibliografía

Anticristianismo en China (Asia)

- Alcalde Méndez, Alejandro. “La estrategia de acomodación jesuita y el primer texto anticristiano escrito por un monje budista a finales de la dinastía Ming (1582-1644)”. Tesis de Maestría en Estudios de Asia y África, Especialidad: China, El Colegio de México, 2002.
- Cohen, Paul A. “The Anti-Christian Tradition in China”. *The Journal of Asian Studies* 20, no. 2 (1961): 169-180.
- Chu Wei-Cheng y Ruth Hayhoe. “Johann Adam Schall von Bell and Yang Guangxian”. En *Coming out of the Middle Ages: comparative reflections on China and the West*. Armonk, NY and London: M.E. Sharpe, 1990.
- Gernet, Jacques. *Primeras reacciones chinas al cristianismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Loewe, Michael. “Imperial China's Reactions to the Catholic Missions”. *Numen* 35 (1988): 179-212.
- Menegón, Eugenio. “Yang Guangxian’s Opposition to Johann Adam Schall: Christianity and Western Science in His Work *Bu de yi*”. En *Western Learning and Christianity in China. The Contribution and Impact of Johann Adam Schall von Bell, S. J. (1592-1666)*. Editado por Roman Malek. Nettetal: Steyler Verlag, 1998.
- Zürcher, Erik. “The First Anti-Christian Movement in China (Nanking, 1616-1621)”. En *Acta Orientalia Neerlandica*. Editado por P. W. Pestman. Leiden: Brill, 1971.

China marítima

- Antony, Robert J. ed. *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers: Violence and Clandestine Trade in the Greater China Seas*. Hong Kong: Hong Kong University Press, 2010.
- Chang Pin-tsun. *Chinese Maritime Trade: The case of Sixteenth-Century Fu-chien (Fukien)*. Princeton: UMI Dissertation Services, 1983.

- Chin, James K. "Merchants, Smugglers and Pirates: Multinational Clandestine Trade on the South China Coast, 1520-50". En *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers: Violence and Clandestine Trade in the Greater China Seas*. Editado por Robert J. Antony. Hong Kong: Hong Kong University Press, 2010.
- Folch Fornesa, Dolors. "Piratas y flotas de China según los testimonios castellanos del siglo XVI". En *Nuevas Perspectivas de Investigación sobre Asia Pacífico*. Editado por Pedro San Ginés Aguilar. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2008. Disponible en <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap1/ceiap/capitulos/capitulo17.pdf>
- Kenji, Igawa. "At the Crossroads: Limahon and Wakō in Sixteenth-Century Philippines". En *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers: Violence and Clandestine Trade in the Greater China Seas*. Editado por Robert J. Antony. Hong Kong: Hong Kong University Press, 2010.
- Levathes, Louise. *When China ruled the seas: the treasure fleet of the Dragon Throne, 1405-1433*. Nueva York: Simon & Schuster, 1994.
- Li Minghuan. "From 'Sons of the Yellow Emperor' to 'Children of Indonesian Soil': Studying Peranakan Chinese Based on the Batavia Kong Koan Archives". *Journal of Southeast Asian Studies* 34, no. 2 (2003): 215-230.
- Lo, Jung-Pang. "The Emergence of China as a Sea Power During the Late Sung and Early Yuan Periods". En *China: Enduring Scholarship*. Editado por James Harrison. Tucson: University of Arizona Press, 1971.
- Reid, Anthony. "Violence at Sea: Unpacking "Piracy" in the Claims of States over Asian Seas". En *Elusive Pirates, Pervasive Smugglers: Violence and Clandestine Trade in the Greater China Seas*. Editado por Robert J. Antony. Hong Kong: Hong Kong University Press, 2010.
- Schottenhammer, Angela. "'Corredores' y 'gremios' (Huiguan 會館) en el comercio marítimo de china con sus vecinos del este durante las dinastías Ming y Qing". Traducido por María Capetillo. *Estudios de Asia y África* 45, no. 3 (143) (septiembre-diciembre, 2010): 567-630.

Souza, George Bryan. "Opium and the Company: Maritime Trade and Imperial Finances on Java, 1684-1796". *Modern Asian Studies* 43, no. 1 (2009): 113-133.

Tansen Sen, "The Formation of Chinese Maritime Networks to Southern Asia, 1200-1450", *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 49, no. 4 (2006): 421-453.

China e Ilustración

Chesneaux, Jean. "China in the Eyes of French Intellectuals". *East Asian History* 12 (1996): 51-64.

Ching, Julia. "Chinese Ethics and Kant". *Philosophy East and West* 28, no. 2 (1978): 161-172.

Davis, Walter W. "China, the Confucian Ideal, and the European Age of Enlightenment". *Journal of the History of Ideas* 44, no. 4 (1983): 523-548.

Gerlach, Christian. "Wu-Wei in Europe. A study of Eurasian economic thought". *Working Papers of the Global Economic History Network* 12 (2005). Disponible en <http://eprints.lse.ac.uk/22479/1/wp12.pdf>

Guarde Paz, César. "La lectura ilustrada europea del confucianismo: entre Malebranche y Voltaire". *Estudios de Asia y África* 151, no. 2 (mayo-agosto 2013): 327-356.

Mungello, David E. "Some Recent Studies on the Confluence of Chinese and Western Intellectual History". *Journal of the History of Ideas* 40, no. 4 (1979): 649-661.

Mungello, David E. "Malebranche and Chinese Philosophy". *Journal of the History of Ideas* 41, no. 4 (1980): 551-578.

Rensoli, Lourdes. "G. W. Leibniz: Europa, China y la idea de Civilización". En: *A Parte Rei* 17 (2012). Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/rensoli.pdf>

Rüsen, Jörn. "Following Kant: European idea for a universal history with an intercultural intent". *Groniek. Historisch Tijdschrift* 160 (2003): 359-368.

Rowbotham, Arnold H. "Voltaire, Sinophile". *PMLA* 47, no. 4 (1932): 1050-1065.

Young Kun Kim. "Hegel's Criticism of Chinese Philosophy". *Philosophy East and West* 28, no. 2 (1978): 173-180.

Yunyi Zhang y Wu Bo. "Philosophy's predicament and Hegel's ghost: Reflections on the view that there is 'nophilosophy in China'". *Frontiers of Philosophy in China* 2, no. 2 (2007): 230-246.

Contexto histórico de China

Bary, Theodore de. *The Unfolding of Neo-Confucianism*. New York: Columbia University Press, 1975.

Botton Beja, Flora. *China. Su historia y cultura hasta 1800*. México D.F.: COLMEX, 2008.

Dainian Zhang. *Key Concepts in Chinese Philosophy*. Traducido por Edmund Ryden. Beijing: Foreign Languages Press, 2002.

Elvin, Mark. *The Pattern of the Chinese Past*. Stanford: Stanford University Press, 1973.

Gernet, Jacques. *Le Monde chinois*. Paris : A. Colin, 1972.

Hucker, Charles O. *The traditional Chinese state in Ming times (1368-1644)*. Tucson: University of Arizona Press, 1961.

Lattimore, Owen. *Inner Asian Frontiers of China*. New York: Capitol Publishing Co. American Geographical Society, 1951.

Loewe, Michael. "The Heritage Left to the Empires". En *The Cambridge History of Ancient China, From the Origins of Civilization to 221 B.C.* Editado por Michael Loewe y Edward I. Shaughnessy. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Madrigal Muñoz, Eduardo. "China y la Historia Mundial". En: *Estudios sobre China desde Latinoamérica: Geopolítica, Religión e Inmigración*. Editado por Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel. San José: EUCR-SIEDIN, 2013.

Mote, Frederick. "Tribute and trade". En *The Cambridge Encyclopedia of China*. Editado por Brian Hook. Cambridge University Press, 1991.

- Needham, *Science and Civilisation in China*. Cambridge: Cambridge University Press, 1959.
- Pankenier, David W. "The Mandate of Heaven". *Archaeology* 51, no. 2 (1998): 26-34.
- Pankenier, David W. "The Cosmo-political Background of Heaven's Mandate." *Early China* 20 (1995): 121-176.
- Rowe, William T. *China's last empire: the great Qing*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009.
- Sha Shung-tse. "China trade in Africa in the early fifteenth century". En *30th International Congress of Human Sciences in Asia and North Africa 1976*. Editado por Graciela de la Lama. México D. F.: COLMEX, 1982.
- Schafer, Edward. "The Glory of the Tang Empire". En *The Making of China: main themes in premodern Chinese history*. Editado por Chun-shu Chang. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1975.
- Shouyi Bai. *An outline history of China*. Pekin: Foreign Languages Press, 2010.
- Spence, Jonathan D. *From Ming to Ch'ing: conquest, region and continuity in Seventeenth-Century China*. New Haven: Yale University Press, 1979.
- Wing-tsit Chan. *A Source Book in Chinese Philosophy*. New Jersey: Princeton University Press, 1963.
- Zhao Bing. "Global Trade and Swahili Cosmopolitan Material Culture: Chinese-Style ceramic shards from sanje yakiti and Song Mnara (Kilwa, Tanzania)". *Journal of World History* 23, no. 1 (2012): 41-85.

Contexto histórico de Europa

- Braudel, Fernand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin, 1949.
- Boxer, Charles Ralph. *The Church Militant and Iberian Expansion, 1440-1770*. Baltimore & London: The John Hopkins University, 1978.

- Burke, Peter. *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Traducido por Isidro Arias. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Elliott, John H. *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*. Connecticut: Yale University Press, 2006.
- Febvre, Lucien. *Erasmus, la Contrarreforma y el Espíritu Moderno*. Buenos Aires: Hyspamerica, s.a.
- Fernández-Armesto, Felipe. *1492. El nacimiento de la modernidad*. Traducido por Ricardo García Pérez. Barcelona: Debolsillo, 2011.
- Hill, Christopher. *De la Reforma a la Revolución Industrial 1530-1780*. Traducido por Jordi Beltrán. Barcelona: Editorial Ariel, 1980.
- Landes, David S. *The Unbound Prometheus, Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
- Landes, David S. *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*. NewYork-London: Norton, 1999.
- Leturia, Pedro de. *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica, 1493-1835. Volumen 1 Época del Real Patronato, 1493-1800*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1959.
- Marín Guzmán, Roberto. *El Espíritu de Cruzada Español y la Ideología de la Colonización de América*. Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, 1985.
- Morelli, Federica, Clément Thibaud y Geneviève Verdo comps. *Les empires atlantiques. Des lumières au libéralisme (1763-1865)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009.
- Padgen, Anthony. *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*. Barcelona: Península, 1995.
- Toynbee, Arnold. *Civilization on Trial*. Oxford University Press 1948.
- Walker, Geoffrey J. *Política española y comercio colonial, 1700-1789*. Barcelona: Seix Barral, 1979.

Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York y London: Academic Press, 1974.

Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. New York: Academic Press, 1980.

Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System III: The Second Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840s*. San Diego: Academic Press, 1989.

Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System IV: Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*. Berkeley, CA: University of California Press, 2011.

Cristianismo en China (Asia)

Kordōsēs, Michaēl S. *T'ang China, the Chinese Nestorian Church and Heretical Byzantium (A.D. 618-845)*. Atenas: Ioannina, 2008.

Boxer, Charles Ralph. *The Christian Century in Japan (1549-1650)*. Manchester: Carcanet Press, 1993.

Sisto Rosso, Antonio. *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century*. South Pasadena, CA: PD and Ione Perkins, 1948.

Standaert, Nicolas ed. *Handbook of Christianity in China, Volume One: 645-1800*. Leiden: Brill, 2001.

Witek, John W. *Jingjiao: The Church of the East in China and Central Asia*. Sankt Augustin: Institut Monumenta Serica, 2006.

Estudios sobre el Pacífico

Bernabeu Albert, Salvador. *El Pacífico Ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

- Bonialian, Mariano Ardash. *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el Imperio Español, 1680-1784*. México D. F.: COLMEX, 2012.
- Buschmann, Rainer F., Edward R. Jr. Slack, James B. Tueller y John R. Gillis. *Navigating the Spanish Lake: The Pacific in the Iberian World, 1521-1898*. Hawaii: University of Hawaii Press, 2014.
- Devalle, Susana B. C. “El otro Pacífico: mitos y realidad”. *Estudios de Asia y África* 23, no. 3 (septiembre- diciembre 1988): 469-489.
- Korhonen, Pekka. “The Pacific Age in World History”. *Journal of World History* 7, no. 1 (1996): 41-70.
- Matsuda, Matt K. *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*. New York: Cambridge University Press, 2012.
- O’Donnell, Hugo. *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Sales Colín, Oswald. *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*. México D. F.: Plaza y Valdés, 2000.
- Schurz, William Lytle. *The Manila Galleon*. E. P. Dutton & Co., 1959.
- Tanya Storch ed. “Religions and Missionaries around the Pacific, 1500-1900”. En *The Pacific World: Lands, Peoples and History of the Pacific, 1500-1900*. Hampshire UK: Ashgate Publishing Company, 2006. Volumen 17.
- The Pacific World: Lands, Peoples and History of the Pacific, 1500-1900*. Hampshire UK: Ashgate Publishing Company, 2006. 17 volúmenes.

Filipinas (el Sudeste Asiático) y los europeos

- Angeles, F. Delor “The Philippine Inquisition: A Survey”. *Philippine Studies* XXVIII, no. 3 (1980): 253-283.

- Ango, Junald Dawa. "The Cebu-Acapulco Galleon Trade". *Philippine Quarterly of Culture and Society* 38, no. 2 (2010): 147-173.
- Azúa, Armando Francisco. "Apuesta por las Molucas. España, Portugal y las Provincias Unidas en la carrera por el mercado de las especias de Insulindia". En *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*. Coordinado por María Cristina E. Barrón Soto. México D. F.: Universidad Iberoamericana, 2012.
- Bauzon, Leslie E. "Amplia perspectiva: relaciones intercoloniales mexicanas-filipinas". En *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI-XVIII*. Compilado por Ernesto de la Torre Villar. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Cervera Jiménez, José Antonio. "Andrés de Urdaneta y su trabajo como científico: el problema de la demarcación de Filipinas". En *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*. Coordinado por María Cristina E. Barrón Soto. México D. F.: Universidad Iberoamericana, 2012.
- Ch'en Ching-Ho. *The Chinese Community in the sixteenth century Philippines*. Tokyo: The Centre for East Asian Cultural Studies, 1968.
- De la Costa, Horacio. "Episcopal Jurisdiction in the Philippines in the 17th Century". *Philippine Studies* 3 (1954): 197-216.
- Halikowski-Smith, Stefan. "The Friendship of Kings was in the Ambassadors: Portuguese Diplomatic Embassies in Asia and Africa during the Sixteenth and Seventeenth Centuries". *Portuguese Studies* 22, no. 1 (2006): 101-134.
- Hall, Kenneth R. "Local and International Trade and Traders in the Straits of Melaka Region: 600-1500". *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 47, no. 2 (2004): 213-226.
- Headley, John M. "Spain's Asian Presence, 1565-1590: Structures and Aspirations". *Hispanic American Historical Review* 75, no. 5 (1995): 622-643.
- Laarhoven, Ruurdje y Elizabeth Pino Wittermans. "From Blockade to Trade: Early Dutch Relations with Manila, 1600-1750". *Philippine Studies* 33, no. 4 (1985): 485-504.
- Medina, José Toribio. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*.

- México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- Ollé, Manel. “La formación del Parián de Manila: la construcción de un equilibrio inestable”. En *Nuevas Perspectivas de Investigación sobre Asia Pacífico*. Editado por Pedro San Ginés Aguilar. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2008. Disponible en <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap1/ceiap/capitulos/capitulo02.pdf>
- Ollé, Manel. “Domingo de Salazar: primer Obispo de Filipinas y defensor de los pobladores de las Islas Filipinas”. *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura* 19 (2013): 43-51.
- Ollé, Manel. “El imperio chino ante los ibéricos de Asia Oriental”. En *Las vecindades de las monarquías ibéricas*. Editado por José Javier Ruiz Ibáñez. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Ollé, Manel. “La proyección de Fujian en Manila: los sangleyes del parían y el comercio de la Nao de China”. En *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*. Editado por Salvador Bernabéu Albert y Carlos Martínez Shaw. Sevilla: CSIC, 2013.
- Pastells, Pablo. “Intentos y conquistas en el Extremo Oriente y competencias habidas con los portugueses sobre la posesión de las regiones situadas fuera del empeño, antes de la unión de las dos Coronas”. Ponencia presentada en el *II Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericanas*, Sevilla, 1921. Disponible en <https://ia600801.us.archive.org/26/items/agd7685.0001.001.umich.edu/agd7685.0001.001.umich.edu.pdf>
- Pearson, M. N. “Spain and Spanish Trade in Southeast Asia”. *Journal of Asian History* 2, no. 2 (1968): 109-129.
- Phelan, John Leddy. “Pre-Baptismal Instruction and the Administration of Baptism in the Philippines during the Sixteenth Century”. *The Americas* 12, no. 1 (1955): 3-23.
- Phelan, John Leddy. *The Hispanization of the Philippines. Spanish aims and Filipino Responses 1565-1700*. Madison: University of Wisconsin Press, 1967.

- Ptak, Roderich. "Trade Between Macau and Southeast Asia in Ming Times: A Survey". *Monumenta Serica* 54 (2006): 465-489.
- Sar Desai, D. R. "The Portuguese Administration in Malacca, 1511-1641". *Journal of Southeast Asian History* 10, no. 3 (1969): 501-512.
- Scott, William Henry. "Boat-Building and Seamanship in Classic Philippine Society". *Philippine Studies* 30, no. 3 (1982): 335-376.
- Skowronek, Russell K. "The Spanish Philippines: Archaeological Perspectives on Colonial Economics and Society". *International Journal of Historical Archaeology* 2, no. 1 (1998): 45-71.
- Solange, Alberro. *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Sutherland, Heather. "The Makassar Malays: Adaptation and Identity, c. 1660-1790". *Journal of Southeast Asian Studies* 32, no. 3 (2001): 397-421.
- Utzúrrum Ausejo, Luz. *The Philippines in the sixteenth century*. Chicago: University of Chicago, 1972.
- Vandermeer, Canute. "Population Patterns on the Island of Cebu, the Philippines: 1500 to 1900". *Annals of the Association of American Geographers* 57, no. 2 (1967): 315-337.

Historia Global (teorías y metodologías)

- Abulafia, David. "Mediterranean History as Global History". *History and Theory* 50, no. 2 (2011): 220-228.
- Barraclough, Geoffrey. *Dangdai Shixue Zhuyao Qushi 当代史学主要趋势 [Main Trends of Research in the Social and Human Sciences: History]*. Traducido por Yang Yu. Shanghai: Shanghai Translation Press, 1987.
- Clunas, Craig. "Modernity Global and Local: Consumption and the Rise of the West". *The American Historical Review* 104, no. 5 (1999): 1497-1511.

- Dirlik, Arif. "Performing the World: Reality and Representation in the making of World Histor(ies)". *Journal of World History* 16, no. 4 (2005): 391-410.
- Fazio Vengo, Hugo. "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente". *Historia Crítica. Edición Especial* (2009): 300-319.
- Gills, Barry y William Thompson, *Globalization and Global History*. London: Routledge, 2006.
- Hopkins, A. G. *Global History: interactions between the universal and the local*. Nueva York: Mac Millan, 2006.
- Levitt, Theodore. "The Globalization of Markets". *Harvard Business Review* (1983). Disponible en <https://hbr.org/1983/05/the-globalization-of-markets>
- Liu Xincheng. "The Global View of History in China". *Journal of World History* 23, no. 3 (2012): 499-500.
- Mazlish, Bruce. "Global History in a Posmodernist Era?" En *Conceptualizing Global History*. Editado por Bruce Mazlish y Ralph Buultjens. Boulder: Westview Press, 1993.
- Mazlish, Bruce. "Comparing Global History to World History" *The Journal of Interdisciplinary History* 28, no. 3 (1998): 385-395.
- Mazlish, Bruce. "Ecumenical, World, and Global History". En *World History: Ideologies, Structures and Identities*. Editado por Philip Pomper, Richard H. Elphick y Richard T. Vann. Malden Mass.: Blackwell, 1998.
- Mazlish, Bruce. "On History Becoming History: World History and New Global History" (2001). Disponible en <http://web.mit.edu/newglobalhistory/docs/mazlish-on-history-becoming-history.pdf>
- Pérez García, Manuel. "'Re-orientando' historias nacionales: los nuevos retos de la historia global en el mundo académico chino". *Orientando. Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía* 4, no. 7 (octubre 2013-marzo 2014): 39-64. Disponible en http://www.uv.mx/chinaveracruz/files/2014/08/04_07_4_Re-orientando-historias_sep22_2014.ok_.pdf

- Pérez García, Manuel. "From Eurocentrism to Sinocentrism: The New Challenges in Global History". *European Journal of Scientific Research* 119, no. 3 (2014): 337-352.
- Qian Chengdan. "Probing into the Idea of 'Global History': An Impression of the 19th Congress of the International Historical Sciences." *Shixue Yuekan [History Monthly]* 2 (2001): 147.
- Santos Pérez, José Manuel. "Historia Global, Historia Mundial. Algunos aspectos de la formación histórica de un mundo globalizado". *Revista Estudios* 16 (2002): 13-16.
- Shestova, Tatyana L. "Global History as a Trend of Global Studies". En *Globalistics and Globalization Studies*. Editado por Leonid E. Grinin, Ilya V. Ilyin y Andrey V. Korotayev. Volgograd: 'Uchitel' Publishing House, 2012. Disponible en http://www.socionauki.ru/book/files/globalistics_and_globalization_studies/101-106.pdf
- Vries, Peer. "The California School and beyond: how to study the Great Divergence?" *History Compass* 8 (2010): 730-751.
- Vries, Jan de. "The Limits of Globalization in the Early Modern World". *Economic History Review* 63 (2010), 710-733.
- Wang Lincong. "A Brief Comment on the 'Global View of History.'" *Shixuelilunyanjiu [Historiography Quarterly]* 3 (2002): 101.
- Wang Yunlong. "From Modernization to Globalization." *Xuexiyu Tansuo [Study and Exploration]* 3 (2002): 121.
- Yu Pei. "Global History and National Historical Memory." *Shixuelilunyanjiu [Historiography Quarterly]* 1 (2006): 30.
- Yu Pei. "The 'Global View of History' and a Few Thoughts on Chinese Historiography." *Xueshu Yanjiu [Academic Research]*: 1 (2005): 5.
- Zimmermann, Bénédicte. "Histoire croisée and the making of global history". *Annales HSS* 58, no. 1 (2003). Disponible en http://www.colbud.hu/mult_ant/Thyssen-Materials/Werner-Zimmermann.pdf

Historiografía: teorías y metodologías

- Anderson, Benedict. *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso, 1983.
- Ballestrem, Karl G. "Soviet Historiography of Philosophy". *Studies in Soviet Thought* 3, no. 2 (1963): 107-120.
- Bin Wong, R. "Entre monde et nation: les régions braudéliennes en Asie", *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, no. 1 (2001): 1-41.
- Corm, Georges. *La fractura imaginaria. Las falsas raíces del enfrentamiento entre Oriente y Occidente*. Barcelona: Tusquets, 2004.
- Cox, Robert. *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*. New York: Columbia University Press, 1987.
- Dussel, Enrique. "Europa, modernidad y eurocentrismo". En *La Colonialidad del Poder: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires: UNESCO-Ediciones del CLACSO, 2000. Disponible en <http://enriquedussel.com/txt/1993-236a.pdf>
- Dussel, Enrique. "China [1421-1800]. Razones para cuestionar el Eurocentrismo". *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* 11, no. 44 (2004): 7-13.
- Feuerwerker, Albert. "China's History in Marxian Dress". *The American Historical Review* 66, no. 2 (1961): 323-353.
- Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1994.
- Grataloup, Christian. *Geohistoire de la mondialisation. Le temps long du Monde*. Paris : Armand Colin, 2007.
- Huaiyin Li. "Between Tradition and Revolution: Fan Wenlan and the Origins of the Marxist Historiography of Modern China". *Modern China* 36, no. 3 (2010): 269-301.

- Huntington, Samuel P. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster, 1996.
- Jiménez, Michael y Marcus Rediker, “What is the Atlantic History?”, *CPAS Newsletter* (2001). Disponible en http://www.marcusrediker.com/Articles/what_is_atlantic_history.htm
- Lazega, Emmanuel. *Réseaux sociaux et structures relationnelles*. Paris : PUF, 1998.
- Madrigal Muñoz, Eduardo. “Prosopografía y redes sociales: por un nuevo paradigma historiográfico”. En *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. Editado por Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado. San José: EUCR-SIEDIN, 2008.
- Meskill, John Thomas. *The Pattern of Chinese History: Cycles, Development, or Stagnation?* Boston: Heath, 1965.
- Perrot, Dominique y Roy Preiswerk. *Ethnocentrism and history: Africa, Asia, and Indian America in western textbooks*. New York: NOK Publishers International, 1978.
- Ranke, Leopold von. “The Role of the Particular and the General in the Study of Universal History (A Manuscript of the 1860s)”. Traducido por Wilma A. Iggers. En *The Theory and Practice of History*. Editado por Georg G. Iggers y Konrad von Moltke. New York: Routledge, 2010.
- Roldán Hervás, José Manuel. *El concepto, los métodos y las fuentes de la Historia Antigua*. San José: EUCR, S.A.
- Said, Edward W. *Orientalism*. New York: Random House, 1978.
- Said, Edward W. *Culture and Imperialism*. New York: Knopf, 1993.
- Spengler, Oswald. *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte [La decadencia de occidente]*. Viena, 1918 y Múnich, 1922.
- Tilly, Charles. *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. New York: Russell Sage Foundation, 1984.
- Wang, Q. Edward. *Inventing China Through History. The May Fourth Approach to Historiography*. Albany, NY: State University of New York Press, 2001.

Wittfogel, Karl A. *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*. New Haven: Yale University Press, 1957.

Misión China (Asia)

Alden, Dauril. *The Making of an Enterprise. The Society of Jesus in Portugal, its Empire, and Beyond, 1540-1750*. Stanford, CA: Stanford University Press 1996.

Arimura, Rie. “Las misiones católicas en Japón (1549-1639): análisis de las fuentes y tendencias historiográficas”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* XXXIII, no. 98 (2011): 55-106.

Brockey, Liam M. *Journey to the East, the Jesuit mission to China, 1579-1724*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2007.

Busquets Alemany, Anna. “Primeros pasos de los dominicos en China: llegada e implantación”. *Cauriensia* VIII (2013): 202-205.

Cervera Jiménez, José Antonio. *Ciencia misionera en Oriente*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2001.

Cervera Jiménez, José Antonio. “El modo soave y los jesuitas en China”. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* 22 (2007): 169-187.

Cervera Jiménez, José Antonio. *Las varillas de Napier en China*. México D.F.: El Colegio de México, 2011.

Cervera Jiménez, José Antonio. *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2013.

Cervera Jiménez, José Antonio. “Los intentos de los franciscanos para establecerse en China, siglos XIII-XVII”. *Sémata, Ciencias Sociais e Humanidades* 26 (2014): 425-446.

Chan, Albert. “A Note on the Shih-lu of Juan Cobo”, *Philippine Studies* 37 (1989): 479.

Corsi, Elisabetta. *Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*. México D.F.: COLMEX, 2008.

- Cummins, J. S. "Two Missionary Methods in China: Mendicants and Jesuits". *Archivo Ibero-Americano* 38, no. 149-152 (1978): 33-108.
- Cummins, J. *A question of rites. Friar Domingo Navarrete and the Jesuits in China*. Aldershot: Scolar Ashgate, 1993.
- Folch Fornesa, Dolors. "Biografía de Fray Martín de Rada". *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* 15 (2008): 33-63. Disponible en http://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/9115/HSJ_GH_15_2008_Biograf%C3%ADa.pdf?sequence=1
- Fontana, Machela. *Matteo Ricci, A Jesuit in the Ming Court*. New York: Rowman & Littlefield Publishers, 2011.
- González Valles, Jesús. *Cuatro Siglos de Evangelización (1587-1987): rutas misioneras de los dominicos de la provincia de Nuestra Señora del Rosario*. Madrid: Huellas Dominicanas, 1987.
- Hsia, Florence. *Sojourners in a strange land. Jesuits and their scientific missions in late imperial China*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.
- Laven, Mary. *Mission to China. Matteo Richi and the Jesuit Encounter with the East*. London: Faber and Faber, 2012.
- Meseguer Fernández, Juan. "Martín Ignacio de Loyola y Juan Bautista Lucarelli de Pesaro. Cartas e informes inéditos, 1589". *Archivo Ibero-Americano* XLII, no. 165-168 (1982): 919-939.
- Minamiki, George. *The Chinese rites controversy from its beginning to modern times*. Chicago: Loyola University Press, 1985.
- Numhauser, Paulina. "El Real Patronato en Indias y la Compañía de Jesús durante el período filipino (1580-1640). "Un análisis inicial". *Boletín Americanista* 67 (2013): 85-130.
- Parry, Albert. "Russian (Greek Orthodox) Missionaries in China, 1689-1917. Their Cultural, Political, and Economic Role". *Pacific Historical Review* 9, no. 4 (1940): 401-424.

- Pérez, Lorenzo. “Labor Patriótica de los Franciscanos en el Extremo Oriente”. *Extracto del Archivo Ibero-Americano* 94-96 (1929): 32-42.
- Ross, Andrew. *A vision betrayed, the Jesuits in Japan and China, 1542-1742*. New York: Orbis, 1994.
- Sella, Pacifico. “Aspetti storici della missione di Giovanni da Montecorvino nel Cathay”, *Antonianum* 77, no. 3 (2002): 475-502.
- Spence, Jonathan D. *The Memory Palace of Matteo Ricci*. New York: Elisabeth Sifton Books, 1984.
- Srisongkram, Nadchaphon. “Los franciscanos españoles en el Siam de la era de Ayutthaya: la descripción de fray Marcelo de Ribadeneyra”. En *La labor de traducción de los franciscanos*. Coordinado por Antonio Bueno García. Madrid: Ed. Cisneros, 2013.

Relaciones y encuentros entre China (Asia) y Europa

- Adshead, Samuel Adrian M. *Material Culture in Europe and China, 1400-1800*. New York y London: St. Martin's Press and Macmillan, 1997.
- Barrett, Ward. “World Bullion Flows, 1450-1800”. En *The Rise of Merchant Empires: Long-distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750*. Editado por James D. Tracy. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Bonialian, Mariano Ardash. *China en la América Colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*. México D. F.: Editorial Mora, 2014.
- Busquets i Alemany, Anna. “Un siglo de noticias españolas sobre China: entre González de Mendoza (1585) y Fernández de Navarrete (1676)”. En *Nuevas Perspectivas de Investigación sobre Asia Pacífico*. Editado por Pedro San Ginés Aguilar. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2008. Disponible en <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap2v2/ceiap/capitulos/capitulo15.pdf>

- Cervera Jiménez, José Antonio. “Los planes españoles para conquistar China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI”. *Cuadernos Intercambio* 10, no. 12 (2013): 207-234. Disponible en <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/12348/11605>
- Chong, José Luis. “Chinos barberos en la Nueva España del siglo XVII”. *Red de Estudios Superiores Asia-Pacífico (RESAP)* 1, no. 1 (2015): 113-122.
- Clunas, Craig. *Pictures and Visuality in Early Modern China*. Princeton: Princeton University Press, 1997.
- Folch Fornesa, Dolors. “Antes del confucianismo. La religión china vista a través de los testimonios castellanos del siglo XVI”. En *Nuevas Perspectivas de Investigación sobre Asia Pacífico*. Editado por Pedro San Ginés Aguilar. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2008. Disponible en <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap2v1/ceiap/capitulos/capitulo12.pdf>
- Folch Fornesa, Dolors. “Un testimonio infravalorado: la China Ming en las relaciones castellanas del siglo XVI”, *Boletín Hispánico Helvético* 21 (2013): 41-69.
- Folch Fornesa, Dolors. “Prólogo: Los sueños primeros”. En José Antonio Cervera Jiménez. *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2013.
- Frank, Andre Gunder. *ReORIENT: Global Economy in the Asian Age*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1998.
- García de los Arcos, María Fernanda. *Forzados y reclutas: los criollos novohispanos en Asia, 1756-1808*. México D.F.: Potrerillos, 1996.
- Gil, Juan. *Mitos y utopías del descubrimiento. Vol. 2: El Pacífico*. Madrid: Alianza, 1989.
- González, Luis. “Expansión de Nueva España en el Lejano Oriente”. *Historia Mexicana* 14, no. 2 (octubre-diciembre 1964): 213-214.
- Hoyos, Rubén J. De. “El recurrente valor geopolítico de Macao: 1557 - Diciembre 20, 1999-2049 Relaciones entre América Latina y China a través de Macao. Naturaleza

- de la recurrencia geopolítica”. *Estudios Internacionales* 38, no. 152 (enero-marzo 2006): 89-112.
- Larner, John. *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*. Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós, 2001.
- Liu Xincheng y Liu Beicheng, *Shijieshi* 世界史 [*Historia Mundial*] (Beijing: Higher Education Press, 2007), 2 vols.
- Long Denggao. *Overseas Chinese Business in the Economic Globalization*. Hong-Kong: Science Press, 2006.
- Losada Soler, Elena. “La concepción de dos espacios míticos: Catay y China. Expediciones portuguesas entre 1513 y 1640”. En *La conciencia lingüística en Europa. Testimonios de situaciones de convivencia de lenguas (ss. XII-XVIII)*. Editado por Emma Martinell Gifré y Mar Cruz Piñol. Barcelona: PPU, 1996.
- Ma Keyao, *The History of World Civilizations* (Beijing: Beijing University Press, 2004), 3 vols.
- Mishra, Pankaj. *From the Ruins of Empire: The Revolt Against the West and the Remaking of Asia*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2012.
- Moloughney, Brian y Xia Weizhong. “Silver and the Fall of the Ming: A Reassessment”. En *Metals Monies in an Emerging Global Economy. (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800)*. Editado por Dennis Flynn y Aryuro Giraldez. Aldershot: Variorum, 1997.
- Mungello, David E. *The Great Encounter of China and the West, 1500-1800*. Plymouth, UK: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2009.
- Nathan, Andrew. “Imperialism effects on China: the apologetics of imperialism”. *Bulletin of Concerned Asian Scholars* IV, no. 4 (1972): 2-8. Disponible en <http://criticalasianstudies.org/assets/files/bcas/v04n04.pdf>
- Needham, Joseph. *La gran titulación: ciencia y sociedad en Oriente y Occidente*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.

- Needham, Joseph. "The travelling of science between China and Europe". En *The shorter Science and Civilisation in China: 1*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Pérez García, Manuel. "Commercial Networks and Slavery in 16th-Century Macau". Ponencia presentada en *The Macau Ricci Institute (MRI)*, Macao, China, 19 de septiembre del 2012.
- Pérez García, Manuel. *Vicarious Consumers: Transnational Meetings between the West and the East in the Mediterranean World (1730-1808)*. London: Ashgate, 2013.
- Pérez García, Manuel. "Consumidores 'Vicarios': Transferencias e intercambios socio-económicos y culturales entre China y Occidente (s. XVIII)". *Cuadernos de Trabajo del Cechimex* 3 (2013): 1-12. Disponible en <http://dusselpeters.com/CECHIMEX/cuadernosdelCechimex20133.pdf>
- Pomeranz, Kenneth. *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Ollé, Manel. *La empresa de China. De la armada invencible al galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado, 2002).
- Ollé, Manel. "Comunidades mercantiles en conflicto en los estrechos de Taiwán (1624-1684)". *Revista de Historia Económica* XXIII (2005): 275-297. Disponible en <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/3627>
- Ollé Rodríguez, Manel. "Etnocentrismos en contacto: perfiles ideológicos de las interacciones sino-ibéricas durante la segunda mitad del siglo XVI". *Revista HMiC* IV (2006). Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/HMIC/article/viewFile/53283/61313>
- Oropeza Keresey, Déborah. "La esclavitud asiática en el Virreinato de la Nueva España, 1565-1673". *Historia Mexicana* 61, no. 1 (julio-septiembre 2011): 5-57.
- Subrahmanyam, Sanjay. *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700: A Political and Economic History*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2012.

- Rodríguez Rodríguez, Isacio. “Andrés de Urdaneta, agustino, 500 años del descubridor del tornaviaje”. En *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*. Editado por S. Truchuelo. Ayuntamiento de Ordizia, 2009.
- Santos Rovira, José María. “Aproximación a la Historia del Gran Reino de la China, de Fray Juan González de Mendoza”. *Espéculo. Revista de estudios literarios* (2005). Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/vchina.html>
- Shen Dingping. “La relación entre la Iglesia mexicana y la evangelización en China en los siglos VI y VII. Un estudio comparativo sobre sus estrategias”. *Estudios de Asia y África* 35, no 1 (2000): 47-75.
- Slack, Jr., Edward R. “The Chinos in New Spain: A Corrective Lens for a Distorted Image”. *Journal of World History* 20, no. 1 (2009): 35-67.
- Slack, Jr., Edward R. “Orientalizing New Spain: Perspectives on Asian Influence in Colonial Mexico”. *México y la Cuenca del Pacífico* 43 (2012): 97-127.
- Subrahmanyam, Sanjay. “Du Tage au Gange au XVI siècle: une conjoncture millénariste à l'échelle eurasiatique”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, no. 1 (2001): 51-84.
- Tremml-Werner, Birgit. “The Global and the Local: Problematic Dynamics of the Triangular Trade in Early Modern Manila”. *Journal of World History* 23, no. 3 (2012): 555-586.
- Tremml-Werner, Birgit. *Spain, China, and Japan in Manila, 1571-1644. Local Comparisons and Global Connections*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2015.
- Valdés Lakowsky, Vera. “La importancia de la plata novohispana en Asia”. En *Urdaneta Novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*. Coordinado por María Cristina E. Barrón Soto. México D. F.: Universidad Iberoamericana, 2012.
- Vilà, Lara. “Viajes y crónicas de Oriente en el siglo de los descubrimientos”. En *Viajes y crónicas de China en los Siglos de Oro*. Editado por María José Vega. Córdoba: Editorial Almuzara, 2009.

- Xing Zhou. “Eurocentrism versus the Idea of *Zhonghua*”. En *La Licorne et le dragon*. Editado por Daiyun Yue y Alain Le Pichon. Pekín: Beijing Daxue Chubanshe/Presses de l'Université de Pékin, 1995.
- Xu Jianyi y Liu Yalin. *A Concise History of Ancient World Civilizations* (Shanghai: Shanghai Education Press, 1998).
- Wang Side, *Shijietongshi* 世界通史 [*Historia general del mundo*] (Shanghai: East China Normal University Press, 2009), 3 vols.
- Wu Yujin y Qi Shirong, *Shijieshi* 世界史 [*Historia Mundial*] (Beijing: Higher Education Press, 1992-1994 y 2001–2005), 6 vols.
- Zhang Kai, *Historia de las relaciones Sino-Españolas*. Beijing: Elephant Press, 2003.